



Expresión

UNMSM-REVISTA PERUANA

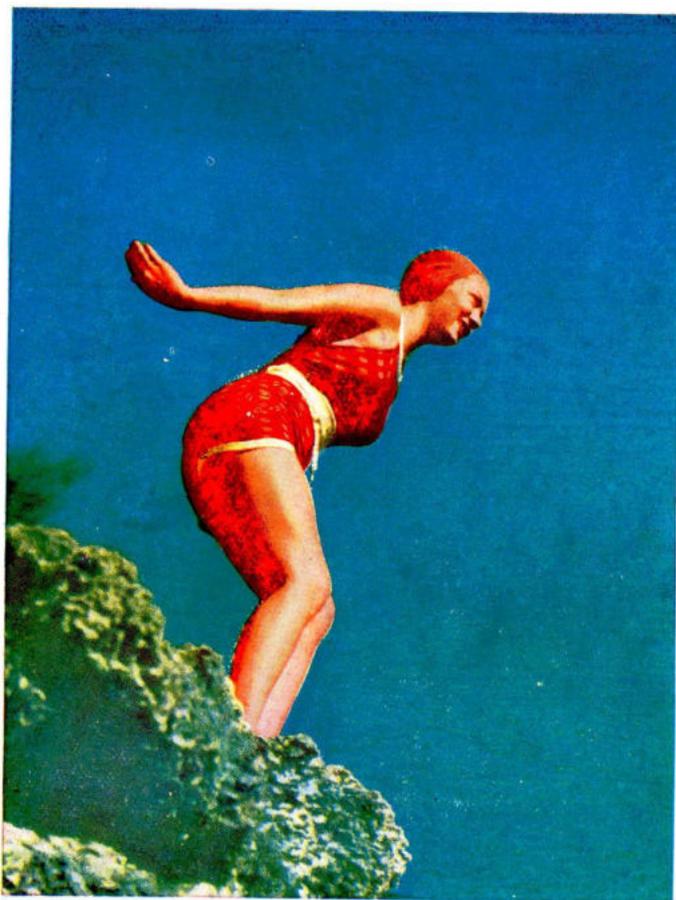
Ho. SOL

Vol. I - No. 3

•EXPRESION•

No. 3

La famosa película de
colores naturales



KODAK - KODACHROME

Tanto para máquina
cinematográficas
como para máquinas

R E T I N A

L E I C A

y C O N T A X

UNMSM-CEDOC

EXPRESION

REVISTA PERUANA

DIRECTOR LITERARIO, y ARTISTICO:
FABIO CAMACHO

ARTE,
LITERATURA,
HISTORIA,
GEOGRAFIA,
TURISMO,
ELEGANCIAS,

EDIFICIO "ENTRE NOUS"
BELEN 1039
APARTADO 1760
TELEFONO 37190
LIMA - PERU

INFORMACIONES
DE LA CULTURA
y MOVIMIENTO
MUNDIALES,
TEMAS DE
ACTUALIDAD
PERMANENTE.

Sumario

No. 3

PORTADA, retrato de niño por

CARLOS BACA FLOR

EDITORIAL

REAFIRMACION de la solidaridad de
América, por

CARLOS CONCHA.
Ministro de RR. EE.
del Perú.

CON FELIPE PARDO Y ALIAGA, por
MANUEL PARDO.

UNO DE LOS MAS grandes pintores mo-
dernos, por

GERARDO CHIRIBOGA ..

LOS LLOKALLAS y la luna (cuento), por

MATEO JAIKA.

A PROPOSITO de Mateo Jaika, por

EMILIO ROMERO.

PIROGRABADOS (cuento) por

LIZARDO LUNA.

LOS ESCRITORES y los libros, por

FELIX del VALLE.

PAISAJE, ASPECTOS, FIGURAS, de la
VIII Conferencia Internacional Am-
ericana, por

JORGE FALCON.

ELOGIO en forma de fusta, por

FROYLAN MIRANDA NIETO.

NOTAS DE ARTE, por

CARLOS RAYGADA

POESIAS de
ALBERTO CUENTAS.
DANTE NAVAS.
AURELIO MARTINEZ.
VICTOR E. KREBS.
FABIO CAMACHO.

LOS AGUSTINOS en el Perú, por Fray

GRACIANO MONTES.

PAISAJES Apurimeños, por

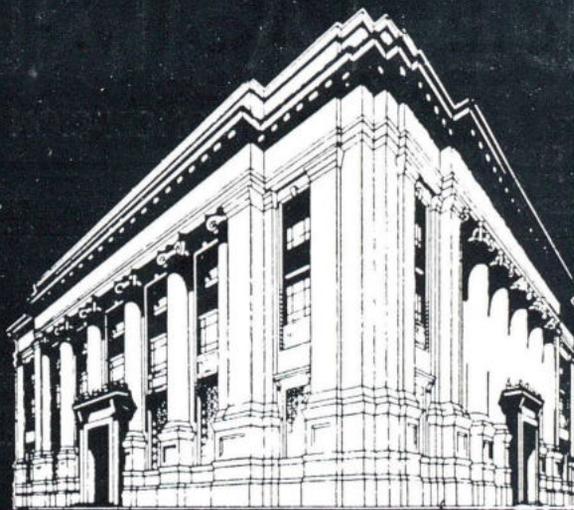
Julio G. Gutiérrez.

LIBROS DEL PERU Y DE AMERICA, por

EMILIO ROMERO.

CARACTER, GENIO y COSTUMBRES de
los limeños en 1801, por

TADEO HAENKE.



BANCO ITALIANO
LIMA PERU

CAPITAL Y RESERVAS:
S/. 21.144.316



Toda clase de operaciones de
Banco y Bolsa



LA JUNTA NACIONAL DE LA INDUSTRIA LANAR

CONCEPCION 507 ALTOS -- TELEFONO 35825

LIMA -- PERU

Dirección Cablegráfica:
"N A L A" -- L I M A
Códig.º A. B. C. 6a. Edición

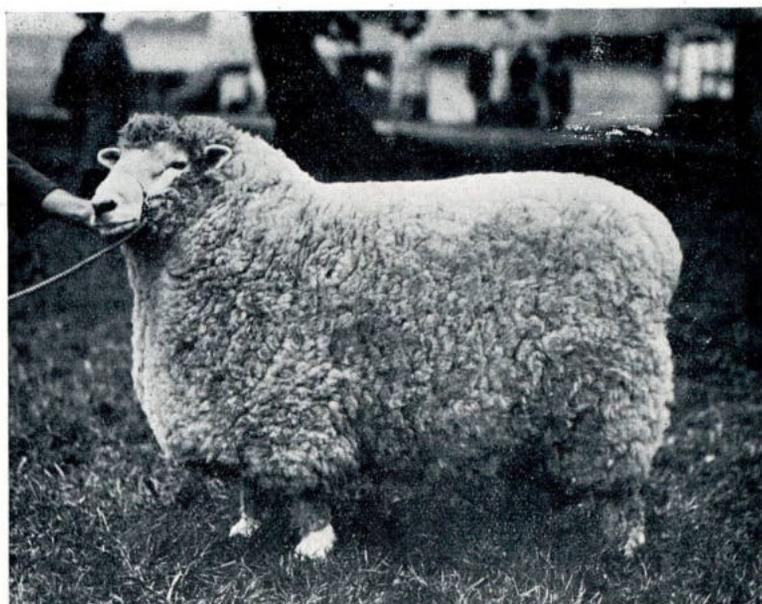
Se encuentra a disposición de los señores ganaderos para la importación de reproductores lanares.



CARNEROS DE LA RAZA "HAMPSHIRE DOWN"

Criador: Tory.

Esta fotografía tomada en Inglaterra corresponde a parte del lote que por conducto de los señores Rosing Brothers & Co. de Londres ha comprado la Junta Nacional de la Industria Lanar para la Dirección de Agricultura y Ganadería, y a pedido de esta dirección.



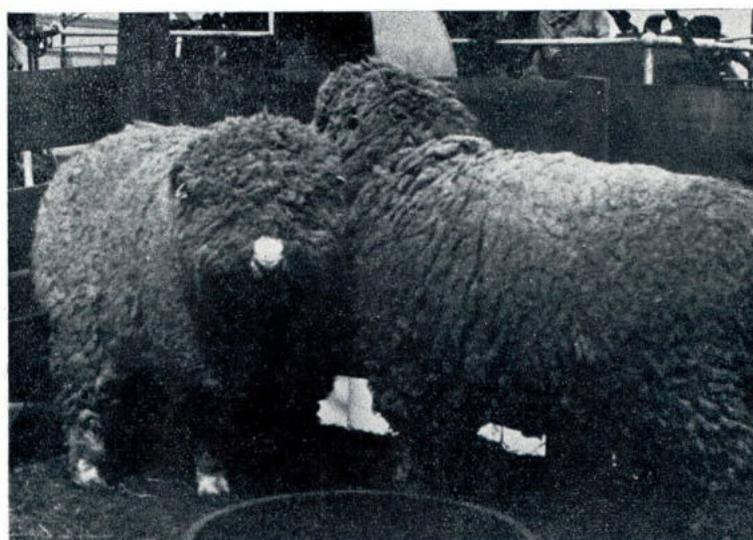
CARNERO DE RAZA "ROMNEY MARSH". -- Campeón de la Real Exposición de Inglaterra de 1938.

Criador: Queded.

A este criador le ha comprado la Junta Nacional de la Industria Lanar considerable número de animales por conducto de los señores Rosing Brothers & Co. de Londres.

(Fotografía de "Farmer and Stock Breeder")

Parte del lote ha sido adquirido para las Granjas del Estado y el resto para ganaderos particulares.



TIPO DE REPRODUCTORES DE RAZA "CORRIEDALE" IMPORTADO POR LA JUNTA

CRIADERO Menéndez Behety (Magallanes)

De este mismo tipo la Junta ha importado animales procedentes de la Sociedad Ganadera Laguna Blanca (Magallanes)

TELAS NACIONALES

EXIJA Ud. LA MARCA "DURAMAS",

QUE ES MARCA DE GARANTIA EN LOS SIGUIENTES PRODUCTOS DE LAS TRES FABRICAS

GENEROS BLANCOS:—de las antiguas y conocidas marcas SOL, INCA, ESCUDO y otras.

PERCALAS NEGRAS:—llanas y asargadas de las acreditadas marcas GALLO, GATO, GUITARRISTA, PIÑA y otras.

TELAS DE COLOR:—La original Tela Playa, crepés, batistas, popelinas, choletas, gabardinas, olanes, piqués, linillos y géneros de fantasía.

TELAS ESTAMPADAS:—en gran surtido de dibujos y colores, con tintes garantizados, firmes contra el sol y el lavado.

FRANELAS:—blancas y de color.

TELAS CON SEDA:—llanas y de fantasía.

DAMASCOS:—para manteles y servilletas.

TOALLAS:—blancas, afelpadas y de color, de varias calidades.

COTINES:—de variados colores.

TOCUYOS:—llanos, asargados y listados de todo precio y calidad.

LONETAS:—crudas, blanqueadas y de color.

BRAMANTES:—blancos, crudos y de color en diferentes anchos y calidades.

VICHYS:—a cuadros, a listas y de color entero.

DRILES Y CASINETES:—blancos y de color, a listas y de fantasía.

DENIMS:—de varias calidades.

PABILO:—en ovillos de 460 y 115 gramos.

HILAZA:—blanca y de color.

CAMISetas:—blancas y de color, en varias calidades y tamaños.



TODOS ESTOS ARTICULOS LOS ENCONTRARA UD. EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DEL PAIS

AGENTES GENERALES PARA LA VENTA POR MAYOR

W. R. GRACE & Co. - LIMA

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

La más antigua de las
Compañías Nacionales

FUNDADA EL AÑO 1895

ASEGURA CONTRA:

Incendios, Riesgos Marítimos,
Automóviles, Accidentes del
Trabajo. Otorga Pólizas de
Seguros para Empleados.

Oficina. San José 323 y 327

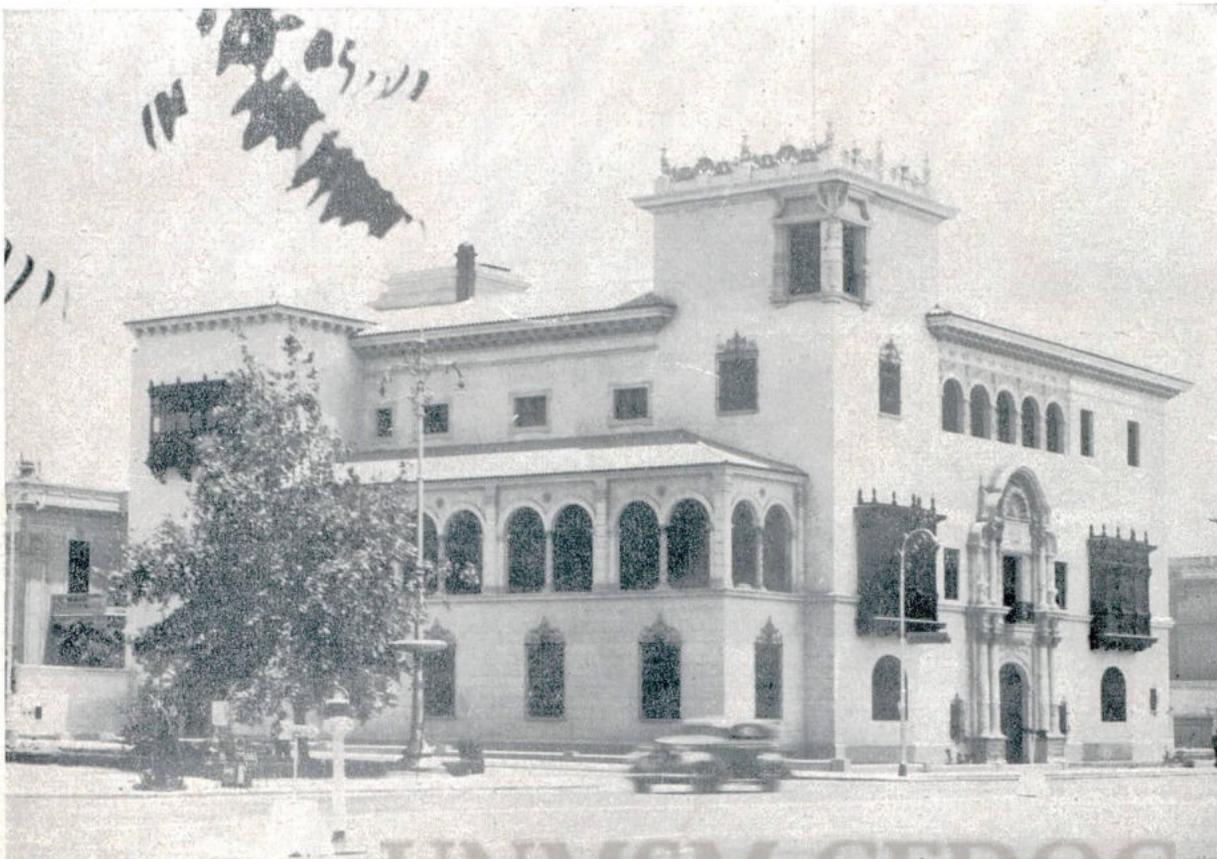
Teléfonos: 30-225 - 32-403



HOTEL BOLIVAR.—LIMA

POR SEGURAS, POR LA BELLEZA DE SUS DISEÑOS QUE REPRESENTAN ALTA E INIGUALADA CALIDAD, EN LOS EDIFICIOS CUYAS FOTOGRAFIAS ENGALANAN ESTAS DOS PAGINAS, SE HAN UTILIZADO CERRADURAS, HERRAJES Y BISAGRAS

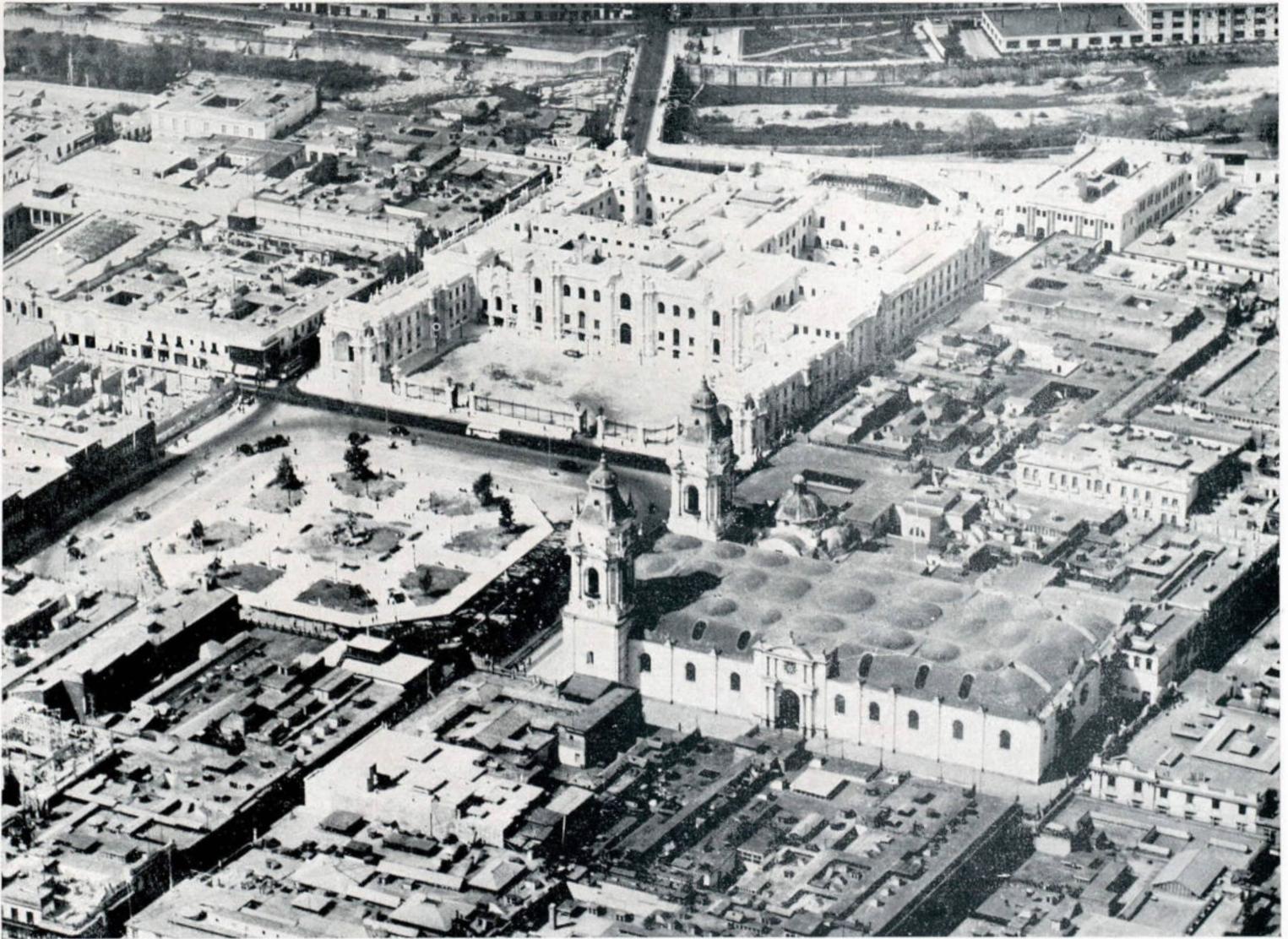
PALACETE OBSEQUIADO POR EL PERU, PARA RESIDENCIA DE LA EMBAJADA ARGENTINA, EN LIMA.



Yale



* * 4 * *



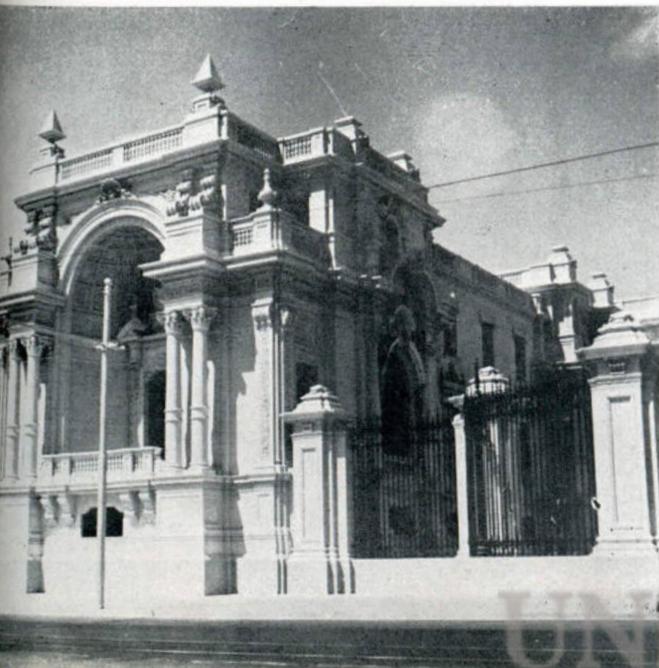
NUEVO PALACIO DE GOBIERNO.— LIMA.

Fotos Cortesía W. O. Runcie

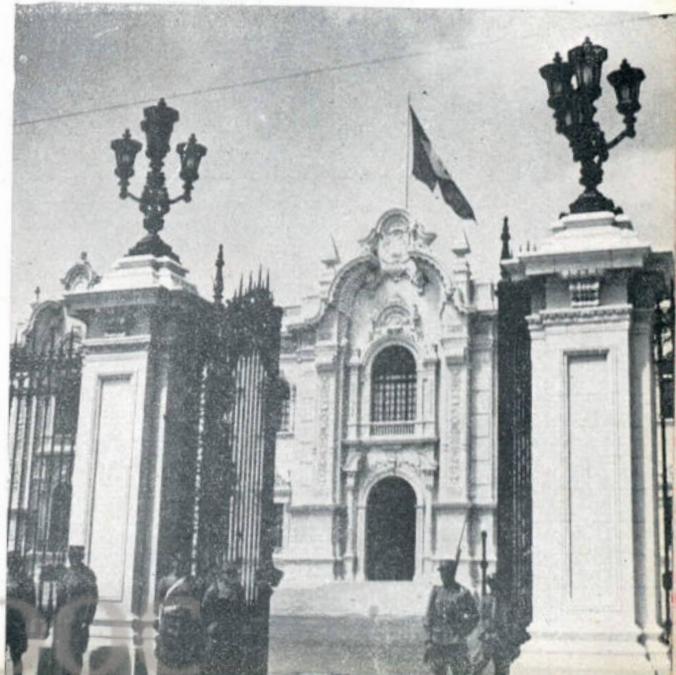
THE YALE & TOWNE MANUFACTURING COMPANY

Stamford Conn. EE. UU. de N. A. y Velbert Rhld. Alemania

UNO DE LOS PABELLONES DE LA FACHADA PRINCIPAL DEL NUEVO PALACIO DE GOBIERNO.—LIMA.



REJA ORNAMENTAL DE ENTRADA AL FRENTE PRINCIPAL DEL NUEVO PALACIO DE GOBIERNO.—LIMA.



Representante exclusivo
en el Perú

Alberto Velaochaga

Jirón Ayacucho No. 330

Teléfono No. 35288

Casilla No. 1739

Lima.

EL Hospital Mixto y Policlínico que construye la Caja Nacional de Seguro Social sobre una área de más de 42.000 metros cuadrados, con frente a la Avenida Grau y en los terrenos denominados "Pampa de Pellejo", afectó el edificio de los Baños Municipales ubicados en ese lugar. Se hizo necesario, por lo tanto, proceder a su demolición, y la Caja convino con la Municipalidad de Lima en sustituirlos con otra construcción análoga.

Para ese efecto, la Caja adquirió un terreno de 2.100 metros cuadrados en la esquina formada por las calles Puno y Virrey Toledo, y sobre esta extensión ha edificado un Establecimiento que es, sin duda alguna, único en el país y modelo para los que en el futuro se construyan.

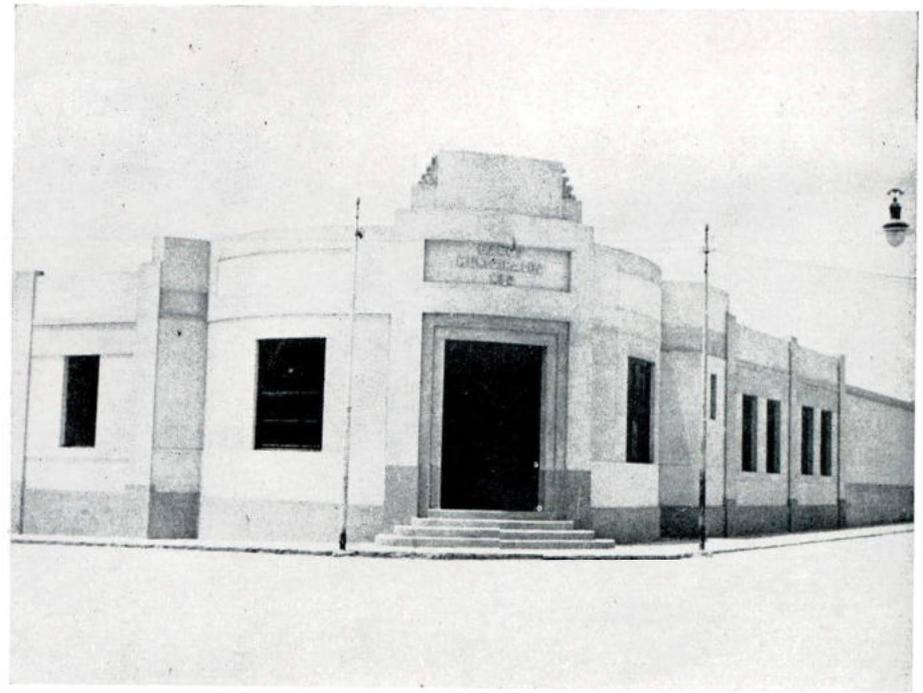
Los "Baños Municipales No 2" ofrecen, por muchos motivos, sustanciales mejoras sobre las que existían en la Avenida Grau. El local comprende dos grandes secciones, la una destinada a Administración y al Gimnasio y la otra a la Piscina, con sus vestuarios, duchas y servicios. La Piscina tiene 25 metros de largo por 17 de ancho, con espacio para 7 nadadores. Su profundidad máxima es de 2.15 m. y la mínima de 0.96. Cuenta con una plataforma de saltos, fija, de concreto armado a 3.20 m. del nivel del agua y un trampolín americano de 4.20 m. de largo. La provisión de agua está dada por dos tuberías de 2" con sus respectivos medidores y llaves de interrupción. Existe además insta-

lación para la cloración del agua y para calentamiento de agua para las duchas.

Se han construido 129 cuartos de vestir y una sección independiente de 8 duchas individuales, con servicio de agua fría y caliente y con 16 cuartos de vestir. Aparte ello, existen las duchas generales, los servicios higiénicos y las dependencias para vivienda del Administrador del local.

Es digno de destacar que en esta obra han intervenido exclusivamente profesionales peruanos. El proyecto y planos han sido confeccionados por el Departamento de Ingeniería de la Caja Nacional de Seguro Social y la

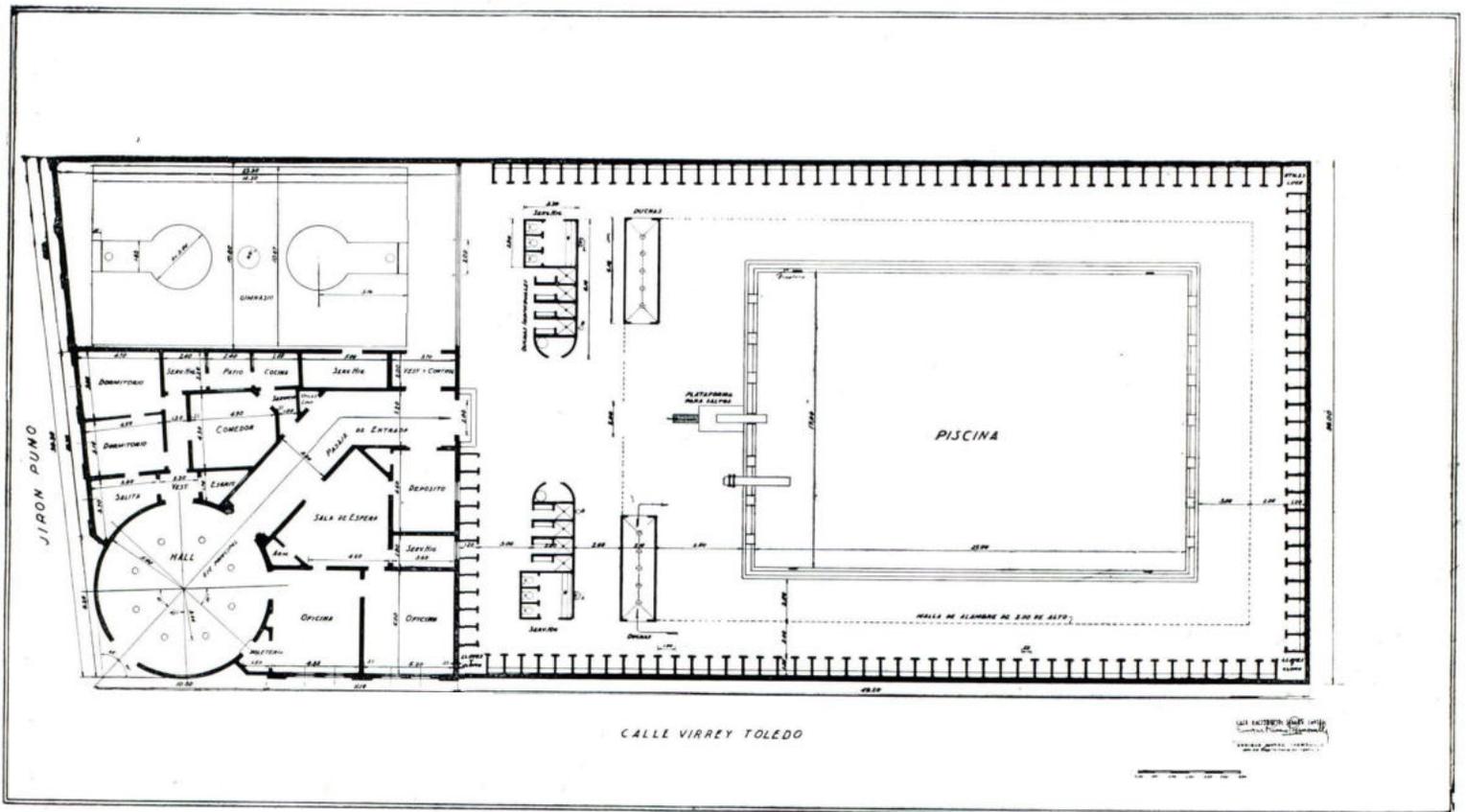
FACHADA DEL EDIFICIO DE LOS BAÑOS MUNICIPALES No. 2.



construcción fué encomendada a la firma Gramonvel S. A., constituida por ingenieros peruanos.

La inauguración del Establecimiento se llevó a cabo el 8 del actual, en cuya oportunidad la Caja Nacional de Seguro Social hizo entrega del mismo a la Municipalidad de Lima, la que lo ha librado ya al uso del público.

Cuenta así, desde ahora, la población de la capital, especialmente la constituida por trabajadores, de un nuevo local para higiene y esparcimiento, que contribuirá al fomento de la cultura física.



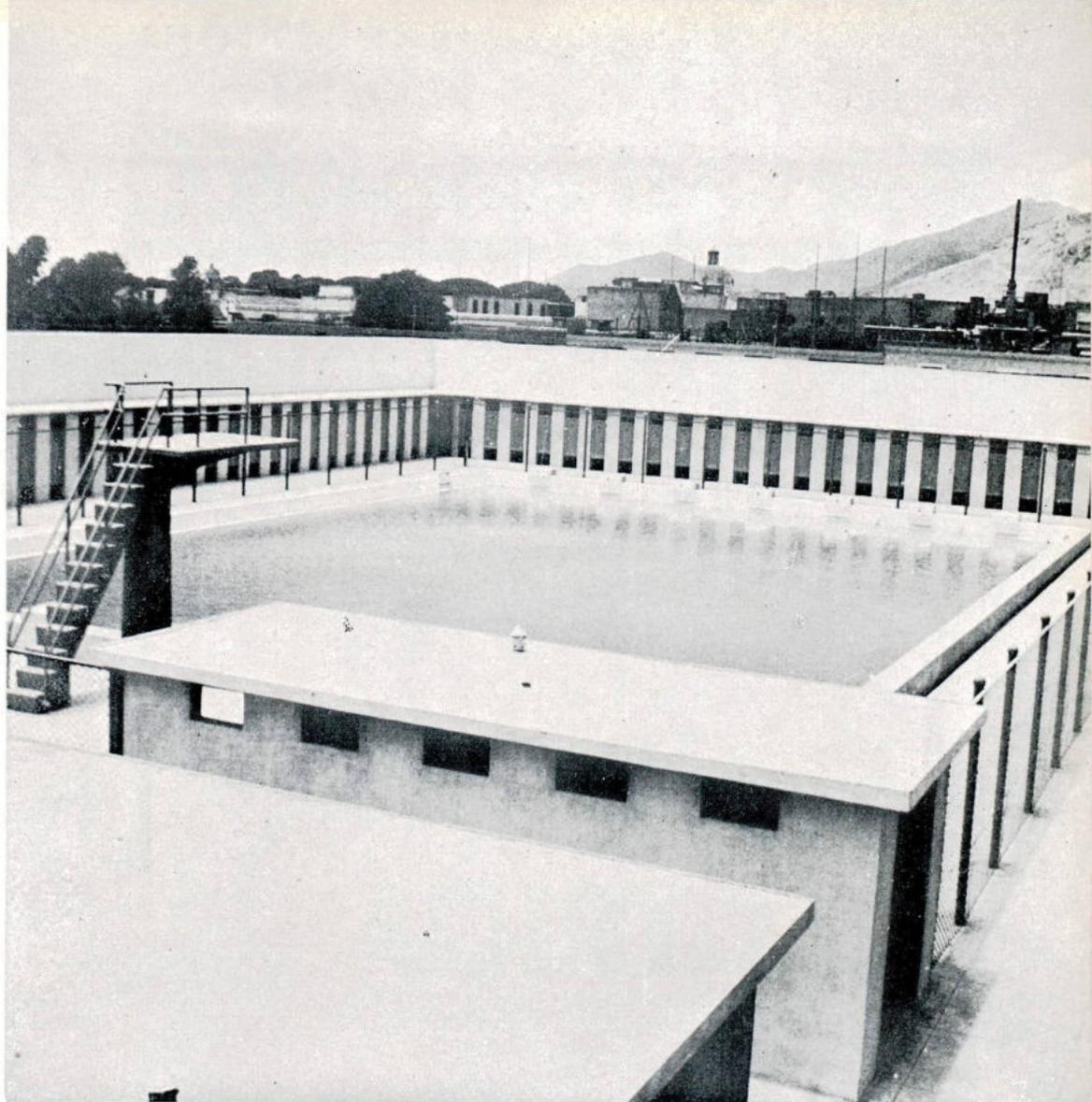
FLANO DE LOS BAÑOS MUNICIPALES No. 2

* * R * *

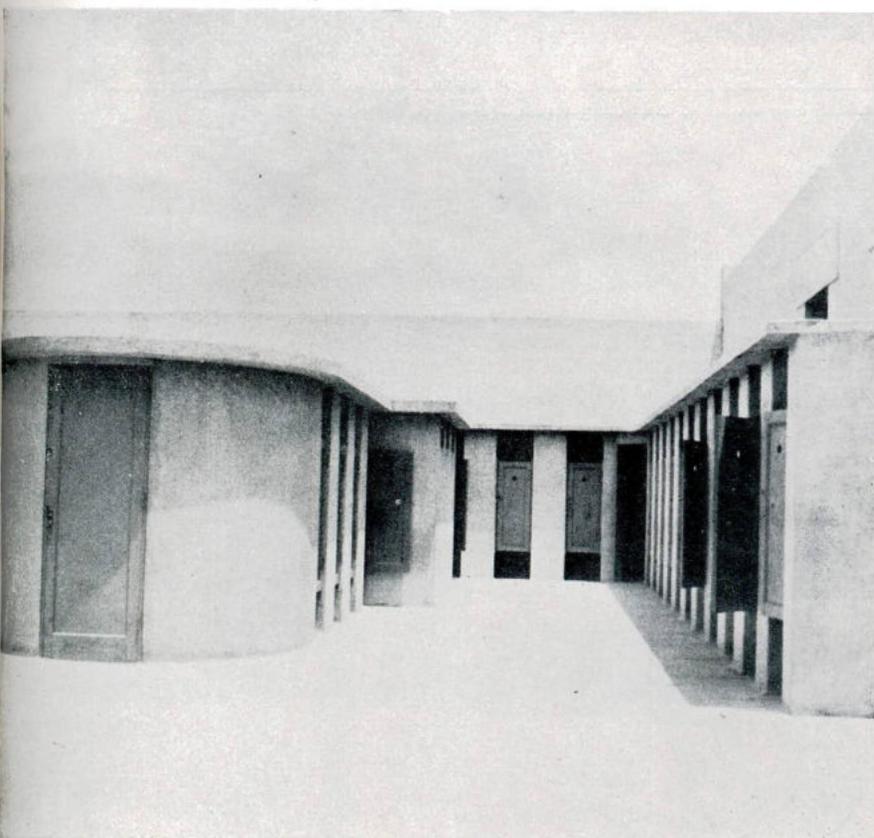
Baños Municipales

No.

2



VISTA DE CONJUNTO DE LA PISCINA DE NATACION DE LOS BAÑOS MUNICIPALES No. 2. RECIENTEMENTE INAUGURADOS.



VISTA DE LA SECCION DUCHAS Y DE LOS CUARTOS DE VESTIR.

EL TRAMPOLIN DE LA PISCINA



Viaje por el Ferrocarril Central del Perú

Viaje a Oroya, Huancayo y Estaciones intermedias sin peligro, con toda seguridad y con itinerarios precisos.

USE USTED

COCINA ELECTRICA

**NUEVAS TARIFAS
ESCALONADAS
SUMAMENTE VENTAJOSAS.**

EE. EE. AA.

Sociedad Agrícola
SAN NICOLAS
Ltda.

Productores de

ALGODON

TANGUIS

HACIENDA SAN NICOLAS
Valle Supe-Prov. Chancay

Edificio Italia
3er. piso

Teléfono 30352.

*La mejor bebida es la:
Cerveza
y la mejor cerveza es la
Cristal*

Compañía de Seguros

“RIMAC”

FUNDADA EL AÑO DE 1893

Capital y Reservas..... S/o. 4'214.398,57

A SEGURA:

Contra Incendio, Sobre la Vida, Riesgos Marítimos, Accidentes de Automóviles, Accidentes del Trabajo, Fianzas de Empleados, Lucro Cesante, Alquileres de Fincas con Administración de las mismas

OFICINAS:

CALLE DE LA COCA Nos 471.479.483
Y NUÑEZ No. 205

TELEFONOS:

Nos. 30145, 30899 Y 31540 - LIMA

BANCO POPULAR DEL PERU
Institución
Netamente Nacional
Establecida en 1899



39 AÑOS DE EXPERIENCIA
18 OFICINAS PROPIAS
96 AGENTES
127 SUB AGENTES

ASEGURAN EL MAXIMO RENDIMIENTO EN EL SERVICIO

EL TESORO DE LA JUVENTUD

LA OBRA CREADA PARA SATISFACER LA DIVINA CURIOSIDAD DE NIÑOS Y JOVENES

EL MEJOR

REGALO

PARA CHICOS Y GRANDES



LA fama de EL TESORO DE LA JUVENTUD se ha hecho universal. Su éxito no tiene precedente en materia de libros destinados a la instrucción de niños y jóvenes. Es la obra excepcional que recorre triunfalmente las cinco partes del mundo, llevando como emblema la sabia máxima de la pedagogía de instruir deleitando.

CORTEY ENVIENOS ESTE CUPON
Sirvanse enviarme sin compromiso, folleto explicativo, a
Nombre.....
Calle..... N°.....
Ciudad.....

HAGA SU PEDIDO HOY MISMO
THE UNIVERSITY SOCIETY INC., BEJARANO 267. Telf. 35598. Apdo. 76. LIMA

LOS NIÑOS PARA
SIEMPRE *en la*
PANTALLA

... merced al
Cine-Kodak
EIGHT (8)



MILES de familias *saben* ya que el cine en casa cuesta mucho menos que creían. Y para "filmar" con el "Ocho" basta apretar un gatillo. ¿Increíble? *Vea* y convéngase: se lo demostrarán donde ostentan letrero KODAK; o solicite catálogo:

Kodak Peruana, Ltd.
Apto. 2557, Divorciadas 650
Lima

Reduce a la mitad el costo de "filmar"

LISTO PARA LA OCASION

con
Película
VERICHROME
KODAK



VERICHROME
PARA BUENAS FOTOS
QUE FALLAN CON
PELICULA
COMUN

LA ocasión hace a la foto... si la cámara y la película están "a la altura de la ocasión." La Kodak es en todo el mundo sinónimo de seguridad fotográfica; la Verichrome se ha captado en pocos años fama universal como "la película que no falla." Sus dos emulsiones (una lenta para sol intenso, rápida la otra para luz deficiente) son doble protección. Pida "Verichrome" y fíjese en la marca "Kodak."

KODAK PERUANA, LTD.
Casilla 2557, Divorciadas 650, Lima

EXPRESION

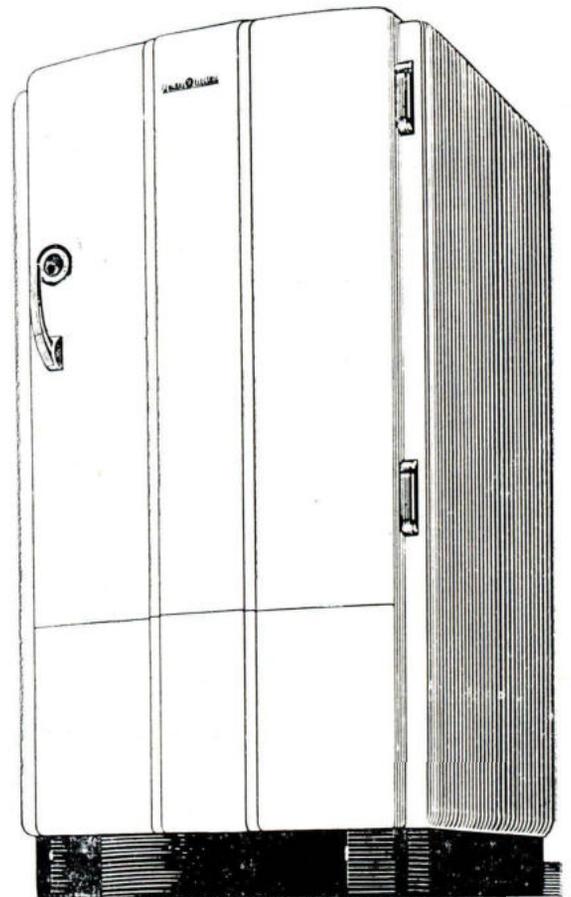
No. 3

Las Refrigeradoras General Electric

PARA

1939

Le ahorrarán en precio
en corriente
en mantenimiento



VISITE NUESTRA EXPOSICION

INTERNATIONAL MACHINERY COMPANY

HIGUERAS 290

TELEFONO 35549

W. O. R U N C I E

COPIAS, FOTOSTATICAS, AZULES Y BLANCAS
FOTOGRAFIA AEREA, COMERCIAL E INDUSTRIAL

NOS ES GRATO AVISAR A NUESTRA DISTINGUIDA CLIENTELA
QUE NUESTROS LABORATORIOS FOTOGRAFICOS HAN SIDO
TRASLADADOS AL

JIRON UNION 797

ESQ. BAQUIJANO Y MANT. DE BOZA

DE NUEVO ATENDEREMOS A NUESTROS CLIENTES Y FU-
TUIROS FAVORECEDORES CON LA BUENA VOLUNTAD DE
SIEMPRE Y POR CIERTO CON MAYOR EFICIENCIA AUN COMO
DURANTE LOS TRES AÑOS ESTABLECIDOS EN EL EDIFICIO
WIESE

NUESTRAS INSTALACIONES ELECTRICAS MODERNAS PRO-
-DUCEN COPIAS FOTOSTATICAS, AZULES Y BLANCAS, EN EL
MINIMO TIEMPO

W. O. R U N C I E

Compañías Unidas de Seguros

**TODA CLASE
DE SEGUROS**

**AGENCIAS EN TODA
LA REPUBLICA**

TELEFONO 30526

El éxito y la magnífica presentación de cualquier trabajo tipográfico o de impresión de fotograbados, depende del uso de materiales de alta calidad.

Las tintas de imprenta y litografía, mejores del mundo, porque son las que dan los mejores resultados son las tintas inglesas.

Mander Brothers

La Empresa Publicitaria "Expresión" la utiliza en todos sus trabajos que tienen un sello de limpieza y elegancia insuperables.

AGENTES EXCLUSIVOS:

JUAN B. MONTEVERDE Y Cia.

Gran Almacén de Pinturas y Papeles pintados.

**GENERAL LA FUENTE 596 AL 598
GALLOS 200 AL 210**

LA COMPAÑIA PERUANA DE VAPORES Y DIQUE DEL CALLAO

Realiza extraordinarios esfuerzos para hacerse merecedora del favor público cumpliendo estrictamente sus itinerarios.

Dando la mejor atención a los pasajeros.

Garantizando el transporte de ganado y carga.

Introduciendo diariamente mejoras en sus servicios.

Resolviendo sin pérdida de tiempo los reclamos justificados.

El dinero que ingresa a la Caja de la Compañía por concepto de fletes y pasajes, no emigra del país: vuelve a nuestro mercado en forma de sueldos, jornales y compras a numerosos proveedores nacionales. Preferirla es, pues, una de las mejores formas de defender nuestra economía interna.

UNMSM-CEDOC



PARQUE DE
MATAMULA



AVENIDA
SALAVERRY

URBANIZACION SAN FELIPE

TERRENOS SE VENDEN CON
FACILIDADES DE PAGO

EDUARDO RODRIGO Y CIA.

San Pedro 350 — Teléfono 33-911 y 33-913



SANTA CRUZ 890

TEL. 13-2-95

UNMSM-CEDOC

"EL PORVENIR"

La mayor organización nacional de seguros de vida.

Capital y Reservas al 31 de Diciembre de 1937

\$ 5,730.504.09

Emite las pólizas más liberales y reparte los más altos dividendos a sus asegurados.

20 % en 1938.

Antes de asegurarse solicite informes.

Domicilio social: Lampa 573

Casilla 220

Teléfono 35860

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO DEL PERU

FUNDADA EL AÑO 1929

Capital suscrito.	S/o. 12'000.000.00
Capital pagado. 8'679;662.00
Reservas y provisiones. 3'198,360.00



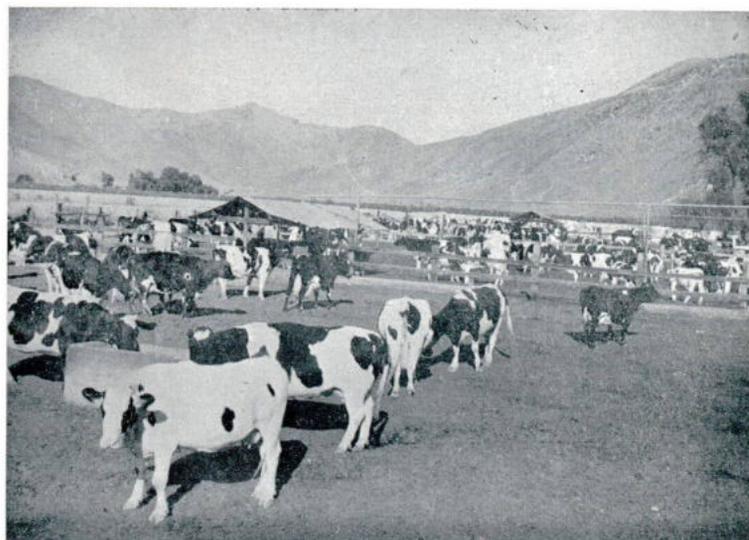
LECHERIAS UNIDAS

**LECHE
MANTEQUILLA
Y QUESOS
PASTEURIZADOS**

WASHINGTON 870

-- TELEFONO 11261

Sociedad Agrícola "San Pablo"



HATOS DE VACAS LECHERAS DE RAZA HOLANDO ARGENTINO DE LA HACIENDA "EL PINO"

La Hacienda "El Pino"

En el valle de Ate a la escasa distancia de 2 kilómetros de la ciudad, la Sociedad Agrícola San Pablo, dirigida por sus propietarios, los señores Alberto, Luis y Andrés Cânepa y dueña de la Hacienda "El Pino", ha convertido a esta hacienda en muy poco tiempo y debido a un espíritu singularmente progresista, como a la inteligencia de sus directores, forma de trabajo y a la inversión de fuertes capitales en uno de los primeros centros de progreso de la industria lechera de los alrededores de Lima.

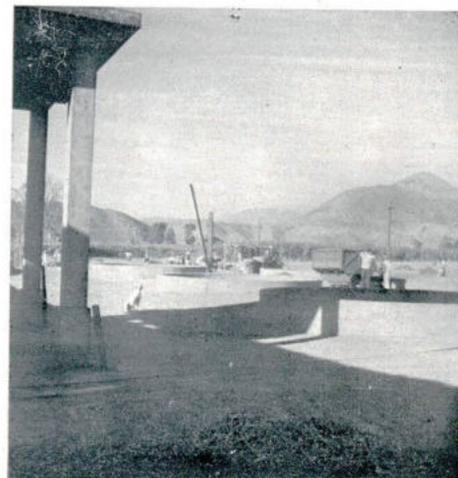
La Hacienda "El Pino" cuenta en la actualidad con más de doscientas vacas lecheras en producción de raza Holando Argentina y del más alto cruce, y con reproductores de raza Holstein de origen americano de gran pedigree.

Los establos, sistemas de crianza y de alimentación del ganado como los de obtención de la leche son de lo más modernos.

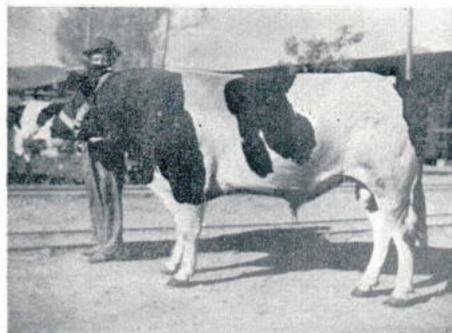
Ilustra esta página una información gráfica de las hatos de ganado lechero de la Hacienda "El Pino" y de sus instalaciones.



RESIDENCIA DE LOS SEÑORES CANEPA, EN LA AVENIDA PETIT THOUARS



LA SECCION SILOS

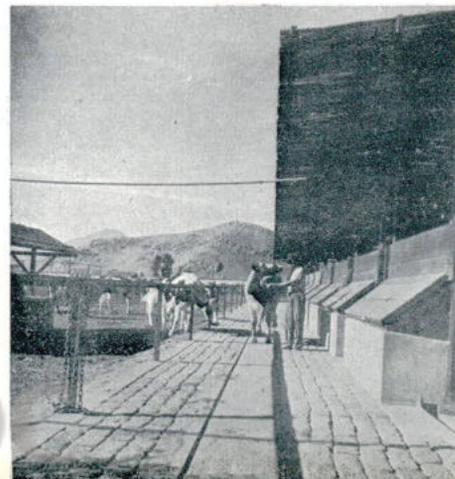


UNO DE LOS REPRODUCTORES HOLSTEIN

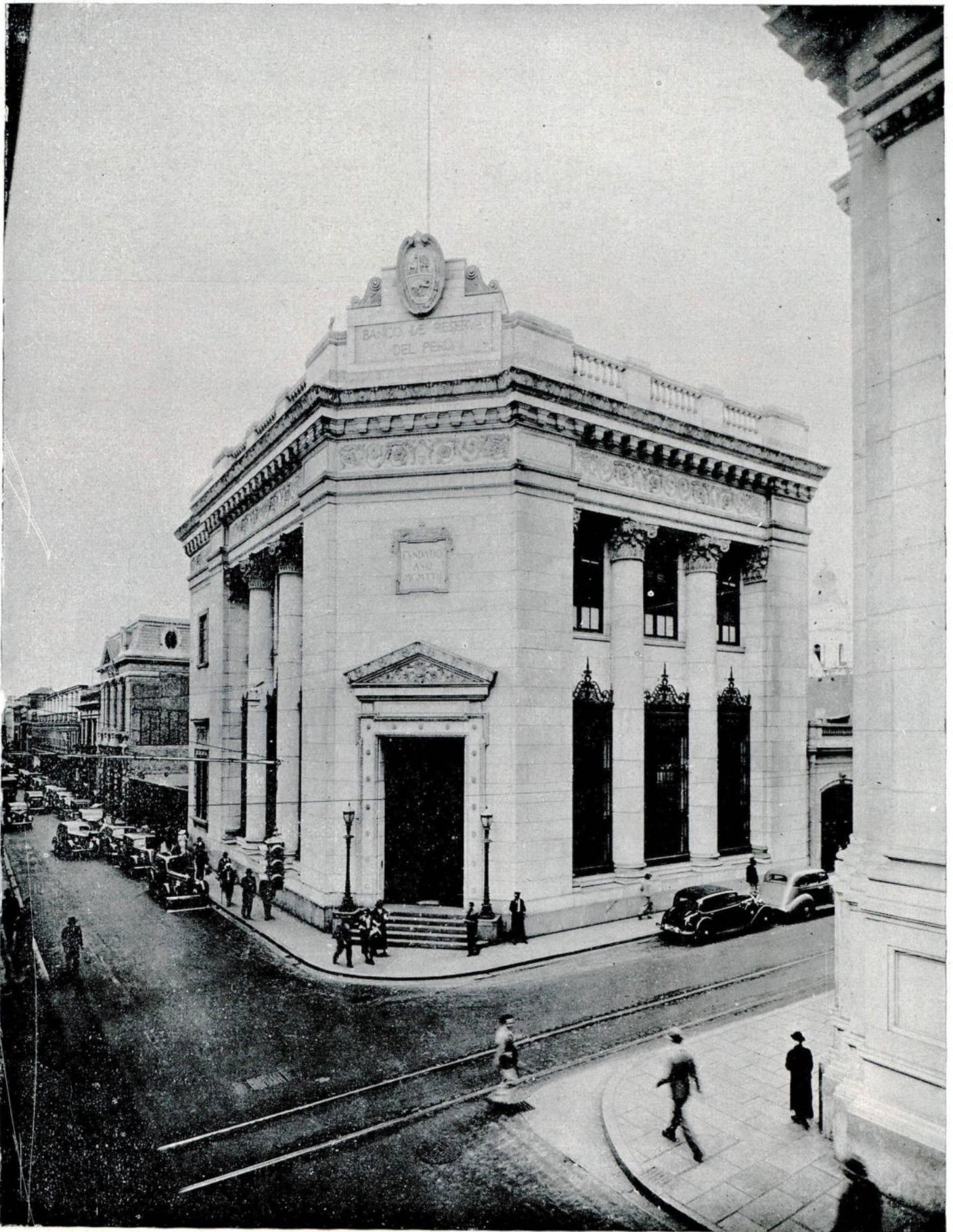
LOS BOXES PARA LOS REPRODUCTORES



UNA DE LAS CAMIONETAS REPARTIDORAS DE LECHE



Banco Central de Reserva del Perú



Edificio del Banco Central de Reserva del Perú, situado en la esquina que forman las calles de Villalta y Coca.--Lima.

♦ EXPRESION ♦

No. 3

Banco Internacional del Perú

Establecido en
1897

CAPITAL Y RESERVAS :

S/o. 4.904.511.68

L I M A

AREQUIPA - CHICLAYO - PIURA - SULLANA

EL ARQUITECTO PERUANO

REVISTA
MENSUAL

●

EN VENTA EN TODOS
LOS PUESTOS Y LIBRERIAS
I M P O R T A N T E S

●

PLANOS --- FACHADAS --- DECORACIONES



TALLA DE ARTE EN MADERA

En todos los tiempos da belleza, distinción y sobria elegancia a una residencia.

Hemos revivido el arte de la talla en madera, ejecutando en los últimos veinte años las mejores obras del ramo que se lucen en Lima.

Sanguinetti y Dasso Cia. Ltda.

AVENIDA GRAU 100

Teléfono 11-9-24





Obtuvo la I & G en la Exposición Mundial de París de 1937 por:

"Indanthren", los colorantes de solidez insuperable

"Eulan", protector duradero contra la polilla

"Buna", el caucho sintético

"Vestra", la primera lana a base de celulosa.

"Hydromatium", amalgama de metal liviano resistente a la intemperie y al agua de mar

"Procedimiento de alta presión" para la obtención de nitrógeno y combustible

"Proniosil", el remedio contra las infecciones sépticas

"Agfa-Color nuevo", la película alemana en colores

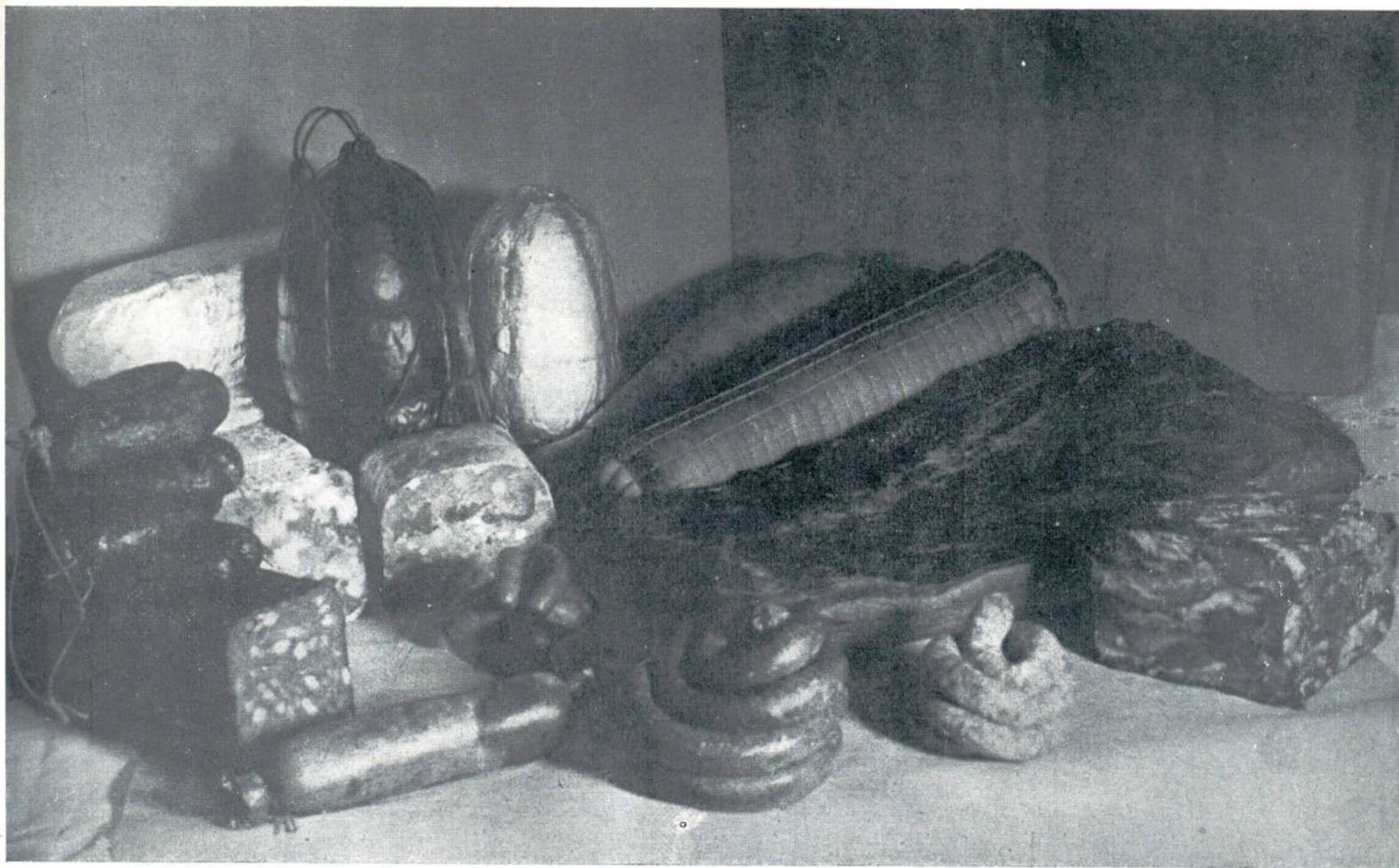
"Agfa-Movector Super 16/Agfa-Movex 8", los excelentes aparatos para película angosta.

I.G. FARBENINDUSTRIE AKTIENGESELLSCHAFT FRANKFURT a.M. 20

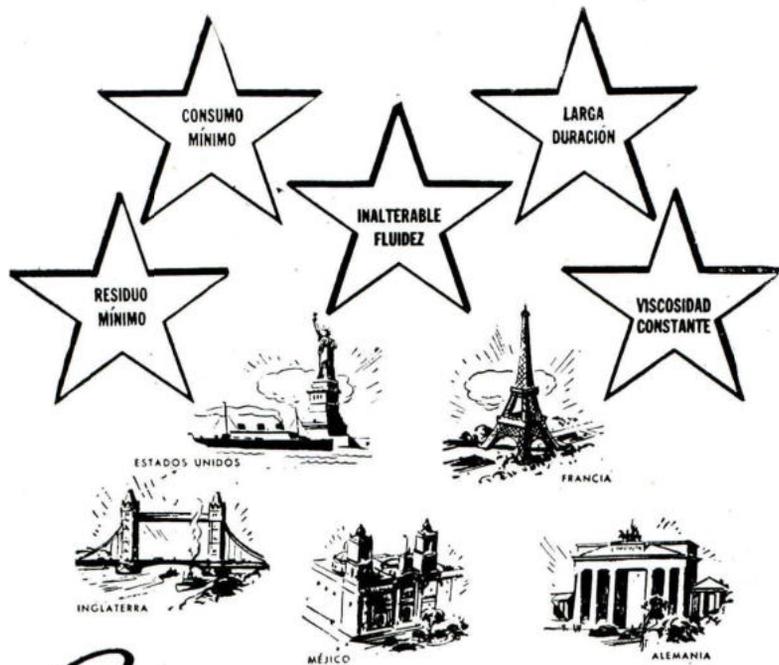
Compañía General de Anilinas S. A.

Únicos concesionarios para el Perú

UNMSM EDOC



ADQUIERALOS EN SU SUCURSAL DE LIMA
PRESA (MERCADO CENTRAL) 666.
FRIGORIFICO NACIONAL S.A.
CALLAO



Su fama está bien fundada
Y PRONTO SE CIMENTARÁ AQUÍ

ESSOLUBE llega al Perú precedido por un éxito sin precedente en el extranjero.

En Europa, en los Estados Unidos, y a través de los demás países de la América Latina se le considera con razón como el as de los aceites para automóvil.

El primero entre los lubricantes automovilísticos en poseer todas las cinco propiedades que la ciencia impone como absolutamente esenciales para la lubricación perfecta.

ESSOLUBE es sinónimo de mayor economía, menos desgaste, menos composturas y mayor rendimiento, sean cuales fueren las exigencias del camino o de la temperatura.

Usted se explicará el entusiasmo despertado por ESSOLUBE apenas lo ponga en su motor. Usarlo es darse cuenta inmediatamente de su eficacia y de su economía.

• A pesar de sus exclusivas cualidades, ESSOLUBE le cuesta a Ud. menos aun que otros aceites vendidos hasta ahora como insuperables.

STANDARD **Essolube** LUBRICANTE PARA AUTOMOVILES

INTERNATIONAL PETROLEUM CO., LTD

La lectura de los buenos libros y las buenas revistas proporciona a una persona de espíritu selecto y cultivado el mismo placer que le procura recorrer buenos o malos caminos conociendo lugares y paisajes atrayentes, y conduciendo un

Automóvil

Fiat

EL AUTOMOVIL INTELIGENTE

AGENTES EN EL PERU:

EL VULCANO

C. A. L.

Avda. WILSON 680. -- LIMA

SUD AMERICA

La primera y más importante organización de Seguros de Vida en el Continente.

CASA MATRIZ:

Río de Janeiro -- Brasil.

Las pólizas que emite la "Sud América" contienen todos los privilegios y ventajas de los más modernos contratos de Seguros de Vida.

Solicite informes a sus Agentes, o a su

OFICINA EN LIMA

BAQUIJANO No. 752

APARTADO No. 1158

1939

EXPRESIÓN

REVISTA PERUANA
de aparición bimestral

DIRECTOR LITERARIO, y ARTISTICO:
FÁBIO CAMACHO

EDITORES PROPIETARIOS:

Empresa Publicitaria Expresión

PRESIDENTE
JOSE ANTONIO LAVALLE

ARTE,
LITERATURA,
HISTORIA,
GEOGRAFIA,
TURISMO,
ELEGANCIAS,
INFORMACIONES
DE LA CULTURA
y MOVIMIENTO
MUNDIALES,
TEMAS DE
ACTUALIDAD
PERMANENTE.

REDACCION, ADMINISTRACION
y DPTO. DE ARMADURA

Edificio "Entre Nous"

BELEN 1039
APARTADO 1760
TELEFONO 37190
LIMA PERU

Año II

Vol. 1

No. 3

América continente de la paz y la fraternidad humanas

DE LAS IDEAS, DOCTRINAS
Y HECHOS EXPUESTOS EN
LOS ARTICULOS FIRMADOS,
RESPONDEN SUS AUTORES.

LA CORRESPONDENCIA DE-
BE DIRIGIRSE AL DIRECTOR
DE LA REVISTA.

TARIFA DE SUBSCRIPCION
AL AÑO:
EN TODO EL PERU,
SEIS SOLES ORO.
EN EL EXTERIOR,
TRES DOLARES.
CADA EJEMPLAR EN TODA
LA REPUBLICA,
UN SOL ORO.
EXTERIOR,
035 DOLAR.

LOS ENVIOS DE DINERO POR
SUBSCRIPCION A ESTA REVIS-
TA SE DIRIGIRAN A EMPRESA
PUBLICITARIA EXPRESION, EN
CHEQUES DE BANCO O GI-
RO POSTAL.

LA Octava Conferencia Internacional Americana reunida en Lima en diciembre del año 1938, ha dado a los pueblos de América los frutos promisorios que esperaban anhelosamente. En virtud de los acuerdos en ella tomados y por las declaraciones vertidas en el transcurso de los debates por los representantes al magno certámen, América se ha erigido noble y pujante en el Continente de la Paz y la Fraternidad Humanas.

Abierta a los más altos principios de Justicia y del Derecho. Franca y generosa para todas las razas. Libre de prejuicios. Ofreciendo su regazo materno a todos los hombres del mundo que quieran "labrar la prosperidad y la dicha" de los habitantes de las jóvenes naciones que la integran. Tolerante y comprensiva para los choques de las doctrinas políticas que en un afán desesperado intentan imponer sus directrices de dominio a nuevas y sanas democracias que sabrán encontrar ellas solas sus propios y justos caminos. Lista para defender siempre la paz y la armonía que sus hijos han sabido conquistarse, en un instante tremendo para la Humanidad, en el que ambiciones de predominio territorial, político y económico y odios raciales, convulsionan a viejos continentes, amenazando destruir las victorias que ganaran en la paz y la cultura de muchos siglos.

Al Perú, a nuestro país, que ha dado al mundo las más hermosas lecciones de ser todo un digno portabandera de la Paz, le ha tocado plasmar con buen éxito en la Octava Conferencia Internacional Americana, los principios que ha mantenido y por los que ha luchado siempre.

UNMSM-CEDOC

MINISTERIO
DE
RELACIONES EXTERIORES

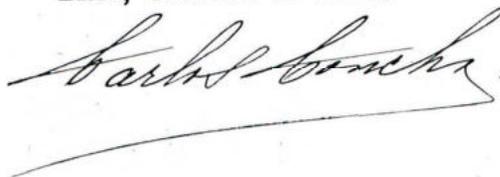
Para la Revista 'Expresión'

En la historia de las Conferencias Internacionales, la reunión de Lima será recordada como la Conferencia de la reafirmación de la solidaridad de América y de la defensa de la paz continental.

La 'Declaración de Lima' y la 'Declaración de los Principios Americanos', votadas simultáneamente, señalarán los puntos orientadores de la futura política internacional americana, fundada hoy, en un reagrupamiento de los pueblos, de acuerdo con fórmulas que responden a sus vivos sentimientos de armonía y a su adhesión a fundamentales conceptos americanos en materia de soberanía y solidaridad.

La proclamación de los principios de no intervención de un Estado en los asuntos de otro, de la solución de nuestras diferencias por medios pacíficos, de la condenación del empleo de la fuerza como instrumento de política nacional e internacional y del no reconocimiento de las adquisiciones de territorios por medio de la conquista, contribuirán poderosamente a estimular la creación de una 'atmósfera de paz' adecuada, para encaminar acertadamente el estudio y solución de los problemas americanos.

Lima, febrero de 1939.



DON FELIPE PARDO Y ALIAGA

En el panorama literario del Perú la obra de Felipe Pardo y Aliaga se destaca con relieves singulares, a ritmo con su vida tan fecunda para la República, a la que él y sus descendientes directos han prestado servicios eminentes. Traemos a estas páginas de "EXPRESION" el prólogo escrito para las "Obras Completas de Felipe Pardo y Aliaga" publicadas por la casa A. Chaix et Cle. de París el año 1869, por don Manuel Pardo, hijo del eminente literato. Reseñando la vida y la obra admirable de su progenitor, Don Manuel Pardo, el gran hombre de estado, ex-Presidente del Perú se revela como un escritor y ensayista trillante, dueño de un estilo diáfano, pulcro y elegante con el que vierte conceptos profundos y acertados.

Las sociedades americanas ocupadas exclusivamente del laborioso trabajo de su formación, ofrecen hoy el espectáculo de un vasto terreno desigual y accidentado donde yacen en confuso montón todos los materiales que han de servir a la construcción de un edificio majestuoso.

La reunión armónica de esos materiales, la construcción de ese edificio, su organización política en una palabra, he allí la gran tarea que absorbe todas las fuerzas de los pueblos americanos; y como el ingenio humano obedece a una tendencia análoga a las necesidades de los tiempos, es de presumirse que mientras el edificio social americano no esté bastante adelantado para necesitar los adornos de las artes, ni los pueblos estarán suficientemente preparados para acogerlas, ni los ingenios encontrarán estímulo para su cultivo.

Por eso no tiene América una literatura formada y propia, habiendo poseído y poseyendo talentos vigorosos originales. Falta a los ingenios americanos la quietud indispensable para el estudio, y la tranquilidad necesaria al desarrollo de trabajos de largo aliento; fáltales la atmósfera favorable en qué desarrollarse; fáltales el público que premie, siquiera con aplausos, el fruto de sus veladas; y no solamente carecen nuestros ingenios de esas condiciones esenciales y cuya ausencia es causa bastante a explicar el poco fruto que dan en nuestro suelo las artes liberales, sino que envueltos en el torbellino del movimiento político que atrae y consume toda inteligencia que descuella, se ven involuntariamente separados del culto de su predilección y arrastrados por la vorágine política.

Ni es de extrañar la presencia de este fenómeno en América en donde aún está todo por formarse desde la raza hasta las instituciones y en donde, por consiguiente, las facultades deben ser absorbidas en proporción a la magnitud de la obra: ese fenómeno lo encontramos en todas las edades y en todas las naciones en las épocas de sus crisis políticas. La atmósfera cargada de las tempestades que quizás fecunda las artes y las letras no les permi-

Visto

por

MANUEL

PARDO



te sin embargo producir su fruto sino cuando apaciguando el furor de los elementos se presenta en el horizonte el arco de la paz.

Por eso Grecia no vió formada su literatura hasta el siglo de Pericles, ni Roma sino en el de Augusto, como sólo al disiparse las tinieblas de la Edad Media vió el reinado de León X aparecer la aurora del Renacimiento, como sólo después de las guerras religiosas y de la lucha del feudalismo, como la castellana misma aguardó para presentarse con sus nuevas y robustas formas a que el trabajo de ocho siglos diese un cuerpo a la Nación española.

D. F. Pardo no ha sido una excepción a la ley fatal que actualmente pesa sobre los ingenios americanos. Dotado por la naturaleza de facultades poderosas y originales y por su educación de un gusto literario exquisito, bebido en las fuentes clásicas antiguas y modernas, animado por una verdadera pasión por el cultivo de las letras y colocado por las circunstancias en un terreno virgen y completamente adecuado a la originalidad de su talento, las bellas letras americanas hubieran podido esperar de él mucho, si las necesidades de su época no lo hubieran

obligado a sacrificar de preferencia al Dios de la política. Tuvo que someterse a la ley común: más por fortuna, encontró en la ductibilidad de su talento medios de servir a un tiempo a dos amos exigentes y por lo general exclusivos; y acometió la empresa atrevida de emplear en la lucha política de todos los días las armas temibles de la poesía satírica o ligera y de consagrar sus recursos literarios a la reforma de las costumbres de su país y al triunfo de las opiniones que ha defendido.

Tal es el carácter y la tendencia de la mayor parte de sus escritos; y como ese carácter y esa tendencia no han sido resultado de un plan caprichoso y premeditado, sino fruto espontáneo y natural del terreno que lo ha fecundado, la sociedad peruana ha prestado a las obras de D. F. Pardo una acogida entusiasta, que quizás no es comprendida por quien, como ella, no halle interpretados en esas obras sus sentimientos, sus necesidades, sus recuerdos y hasta sus pasiones.

Aunque afiliado a uno de los bandos políticos que vienen luchando en América desde la época de nuestra independencia, D. F. Pardo es en sus escritos literarios intérprete fiel de la época y de la sociedad en que ha vivido; por eso esa sociedad

lo ha escuchado con gusto (a pesar de haberse encontrado censurada, a veces con amargura en esos escritos), como la Italia de la Edad Media escuchó el Infierno de Dante, en que se encontraba retratada, como escuchó el siglo de Luis XIV a los personajes de Molière poniendo en relieve el ridículo de la corte aitiva y frívola del Gran Rey, como el siglo XIX en fin, ha escuchado a Beranger, el poeta escéptico, indiferente y analítico, ligero en apariencia, aunque profundo de pensamiento, fruto genuino de la filosofía del siglo XVIII y representante verdadero del espíritu del presente.

Aparte de las formas literarias, que son sólo el ropaje que los cubre, todos estos ingenios deben el favor de que han gozado a haberse constituido en intérpretes de las ideas, de los sentimientos y hasta de las preocupaciones de su época, a haber pensado, a haberse sentido, a haberse apasionado como sus contemporáneos y a haberse ofrecido por consiguiente en sus obras el espejo en que cada miembro de la sociedad ha encontrado reproducidas sus propias creencias.

Sin que pretendamos establecer entre estas grandes constelaciones del firmamento literario y D. F. Pardo un parangón impertinente, juzgamos, como antes hemos dicho, que ha merecido la buena acogida que sus contemporáneos le han dispensado, a haber interpretado también las tendencias de su época; pues si le Roy d'Yvetot debía ser la canción de un pueblo agobiado por veinte años de guerra y matanzas, la Constitución Política del Perú, la Epístola a Delio son la expresión fiel de una sociedad que ansía constituirse pero no sabe cómo; y que retarda su organización definitiva con las convulsiones producidas por el anhelo mismo de una constitución ideal, que todos desean vagamente, y que nadie sabe formular en términos precisos.

Hemos dicho antes que la tendencia y el carácter especial de las obras de D. F. Pardo no han sido fruto de un plan preconcebido, sino en resultante natural de las fuerzas en juego en la sociedad en que ha vivido y que han dado movimiento a sus originales facultades. Por otra parte, su nacimiento, su educación, los mundos diversos en que germinó su talento y en que vino a producirse el fruto, han influido también, y no poco, en el género y tendencia de sus escritos.

D. Felipe Pardo y Aliaga, nació en Lima el 11 de junio de 1806 y fué hijo de D. Manuel Pardo, Regente de la Audiencia del Cuzco y más tarde en España, Ministro de los Consejos Supremos de Guerra y Hacienda y del Tribunal Supremo de Justicia; y de doña Mariana Aliaga, segunda hija de los Marqueses de la Fuente Hermosa. Recibió de su padre, magistrado de intachable pureza y de carácter, aunque bondadoso, inflexible, las primeras nociones del deber que pocas veces se aprenden tarde y que rara vez se

olvidan, cuando el consejo y el ejemplo de la familia las inculca desde temprano en el corazón del niño.

Las primeras escenas que presenciaron sus ojos y que impresionaron fuertemente su alma fueron las de la prolongada y tormentosa lucha de la independencia de este continente; de ocho años apenas acompañó a su padre al calabozo a que fué arrojado por Angulo y Pumacahua y casi presencié la salida al patíbulo levantado por la revolución de ese mismo hombre que ofrecía su cabeza al verdugo, al propio tiempo que elevaba su voz al Soberano representando con franqueza y rectitud notables sobre los verdaderos orígenes de la revolución americana y de la imposibilidad de contenerla por el simple empleo de la fuerza. (1) El Regente Pardo escapó al patíbulo por la intervención del Obispo y del clero del Cuzco; y el año de 1821 cuando la Jura de la Independencia del Perú anunció a España la próxima pérdida de su último baluarte en América, abandonó el Perú y se trasladó con su familia a la Península.

Tuvo D. F. Pardo la buena suerte de ver confiada en ella la dirección de su juventud a D. Alberto Lista y de recibir de tan ilustre maestro la educación literaria y científica que ha dado a España hombres eminentes en todas las carreras, Molins, Espronceda, Vega, Ochoa, Pezuela, Concha, Gonzalez Nandin y tantos otros, alumnos como él, del célebre colegio de S. Mateo y miembros, a la clausura de este colegio, de la Academia del Mirto, organizada por Lista para completar con la práctica de la literatura por los jóvenes alumnos la instrucción recibida por los niños en los cursos de S. Mateo. D. F. Pardo fué elegido Secretario de esa Sociedad que presidía el maestro mismo; y bien distantes debían hallarse, por cierto, así él como sus imberbes compañeros, de que cuarenta años más tarde después de una larga serie de vicisitudes que habían de constituir la vida de cada uno de ellos, se verían todos reunidos otra vez en un recinto más augusto, ocupando los sillones de la Academia Española.

Poco tiempo frecuentó Pardo, sin embargo, la sociedad de sus más tarde ilustres compañeros. Su corazón de veinte años bebía en los recuerdos de la niñez el amor a su país, que, joven como él, y como él lleno de esperanzas, se abría a la vida, convidando a cada hombre con la realización de sus sueños dorados entre las nieblas del porvenir; y abandonó por los terrenos volcánicos de América sus relaciones, su familia y la arena tranquila de las luchas de la Sociedad del Mirto.

Diez años después escribía Lista a su discípulo, recordando aquella época feliz, unos bellísimos cuartetos que van insertos al fin de este discurso; y como si el anciano respetable quisiera guiar con su consejo por los caminos escabrosos del mundo político al discípulo querido, a quien

había conducido de la mano por los senderos floridos de la literatura, le enviaba desde el viejo mundo estas palabras que recordarian a Rioja, si no recordaran antes al autor de la **Vida humana**:

"No temas, mi Felipe, los furores
Del vulgo vil, alborotado y leve,
Si roto el freno, en trágicos horrores,
La común patria a sepultar se atreve.

Ni su ignorante aplauso te envanezca,
Cuando mimosa la falaz fortuna,
Fácil a tus deseos aparezca
Y te eleve hasta el cerco de la luna.

Que el varon justo y grave, el ciudadano
Veraz, que tiene la virtud por guía,
No al dogal se amedrenta del tirano,
Ni al aura popular su pecho fia".

D. F. Pardo volvió a pisar las playas de su patria en los primeros meses de 1828, cuando en medio del júbilo por la reciente independencia, la batalla del Portete y la revolución del General Gamarra vinieron a abrir ese luctuoso periodo de infortunios, que el destino tenía deparado a la República naciente. El había participado del entusiasmo general que precedió a esos acontecimientos infaustos y sus primeras producciones poéticas en el Perú, fueron alusivas a esas circunstancias y recitadas en el Teatro, profetizando la victoria y la dicha, bella esperanza que solo debía ser el preludio de mas amargos desencuentros.

D. F. Pardo consagró los primeros años de su residencia en el Perú, a completar sus estudios forenses, que se consideraban en ese tiempo como la base necesaria de la carrera política, pero a la vez que preparaba su incorporación al ilustre Colegio de Abogados, se iniciaba a la vida pública en la sociedad de D. José María de Pardo y de D. Andrés Martínez, Ministros de Estado y alma del Gobierno de aquella época, cuyo recuerdo ha conservado D. F. Pardo, siempre vivo, con la gratitud que merecía la afectuosa estimación que les debió, y con el respeto profundo a que eran acreedores esos dos grandes caracteres.

Comenzaban a dibujarse, por entonces, en la escena política esos dos partidos que la constitución de las naciones modernas ha creado y que motivos menos elevados y al parecer más inmediatos, como los de pasiones y conveniencias personales y muchas veces aún accidentes fortuitos, van agrupando y organizando para el desempeño del papel de cada uno; partidos que si en la nueva organización política de las naciones europeas han podido denominarse propiamente de la acción y de la conservación o resistencia, no admiten los mismos calificativos en América, en donde, derrumbado el edificio colonial, no había nada que conservar si no era la religión y el idioma y en donde todo partido que no fue-

se partido de acción, no tenía razón de existencia.

Otros eran, en ese entonces, los caracteres distintivos de los partidos llamados a repartirse las dos grandes palancas que producen la marcha progresiva, pero segura, de las sociedades modernas: no era la resistencia o la conservación, el espíritu verdadero de ninguno; ambos tendían a la acción que exigía la reforma del Estado; la disidencia estaba en los medios por que debiera alcanzarse la apetecida regeneración; y mientras un partido pretendía lograrla, poniendo en manos de los colonos de la vispera, el uso de todos los derechos de un ciudadano de la gran República, el o puesto se empeñaba en conseguirla por medio del ejercicio de la autoridad consular que había reorganizado la Francia en seis meses; y ambos han visto pronto derrumbarse los edificios que han querido levantar, porque a ambos faltaba la base sobre que pretendieran edificar: a aquellos la del ciudadano instruido, justo, e independiente, fundamento de la República; a éstos la de un cerebro napoleónico, condición indispensable para el ejercicio del poder absoluto en el mundo moderno; y como ni el uno ni el otro podían encontrar en la masa ignorante de la población, ni en las clases elevadas indolentes por la educación, y desmedradas por la guerra, los elementos de una fuerza propia, uno y otro se echaron a porfía en los brazos de la soldadesca y buscaron la fuerza que les faltaba en la espada de caudillos, más atentos por lo común, al triunfo de su ambición, que al de los principios de sus compañeros del momento. Por este hecho hemos visto repetidas veces en América a los caudillos revolucionarios cambiando de opiniones políticas con el cambio de las circunstancias; y como el empleo de medios inmorales es un plano inclinado en el camino de la desmoralización, hemos visto a los partidos políticos mismos cambiar de lenguaje y de bandera, hasta será difícil distinguirlos con claridad en muchas de nuestras crisis políticas.

El partido que tendía a la reforma por el principio de autoridad, y que, aunque impropriadamente, ha sido llamado el partido conservador en el Perú, tuvo su cuna en la tertulia de Pando. Don José María de Pando, D. Andrés Martínez, D. Manuel I. de Vivanco, D. Pedro Antonio de Latorre, D. J. J. de Olmedo, D. J. J. de Mora, D. Manuel Urquijo, D. José A. Rodulfo y varios otros formaron, en esa tertulia, el primer núcleo. D. F. Pardo atraído a ese círculo por relaciones de familia, por las ideas europeas que en él dominaban y por el comercio literario, que allí alternaba con las discusiones políticas, no tardó en profesar sobre la aplicación de las ciencias sociales del Perú, teorías que se hallaban en conformidad con los principios que su educación escolar y doméstica le habían inculcado, y que se conformaban también con los que por ese tiempo dominaban ya en

el viejo mundo, alarmado por la amenaza de una reacción demagógica; D. F. Pardo ha profesado esos principios con la constancia de una convicción profunda; y en medio del variado tornasol que suele caracterizar a los políticos de todos los países, es digna de notarse la completa conformidad que existe entre las ideas del joven redactor del Conciliador del año 1830, y las vertidas en 1862 por el autor de la Constitución política.

Comenzó su carrera pública en 1830 en la Secretaría de la Legación del Perú en Bolivia; y antes de cumplir los 26 años sirvió bajo las órdenes de D. A. Martínez la Oficialía Mayor del Ministerio de Hacienda. El desempeño de esos destinos, la redacción de dos periódicos políticos "El Mercurio Peruano" y "El Conciliador" y la práctica de la carrera forense, llenaron alternativamente el tiempo transcurrido hasta el año de 1835, no sin que el culto favorito de las letras amenizase el árido desempeño de esas ocupaciones.

Escribió en la época a que nos vamos refiriendo varias composiciones de las que podemos llamar de su primer género, pues en ellas se nota fresco todavía el sello del rigorismo clásico, que fué el fundamento y el molde, por decirlo así, de su educación literaria. La Oda a D. J. J. de Olmedo, la Elejía a la muerte de Joaquina, la Cantata a la entrada del año y las Sátiras a Salvagio y al Carnaval de Lima corresponden a este período. Ellas revelan más al discípulo de Lista y Hermosilla, que al poeta peruano, más al estudio de los grandes maestros, que el de las escenas críginales del mundo americano; y no parecen sino frutos tardíos del árbol trasplantado.

Poco tardaron sin embargo en producirse los de la nueva savia. Sus comedias Frutos de la educación y D. Leocadio, crítica ambas de las costumbres de la época, lo colocaron de golpe, en el terreno de la literatura americana. La aparición de la primera, causó un verdadero tumulto; aplaudida con frenesí en su primera representación, desató, en la segunda, contra su autor las iras de un falso nacionalismo, es decir, que fué aplaudida por la primera impresión del sentimiento popular, y rechazada por el errado raciocinio de las preocupaciones, prueba inequívoca de que el golpe a esas preocupaciones había sido vigoroso y certero.

Los Frutos de la educación contienen un cuadro fiel de las costumbres de aquella época; y por exageradas que parezcan algunas de sus escenas a los que solo conocen la sociedad peruana de 1865, se puede descubrir hoy mismo, que es más de forma que de esencia, el cambio que ha operado en nuestra sociedad la frecuencia de relaciones con las naciones extranjeras. Si la franqueza algo grotesca del banquete de los Frutos ha sido reemplazada por la compostura, no desprovista de afectación de los usos modernos, el carácter de D. Feliciano ha perdido bien poco en el trascurso de

este tercio de siglo; y el tipo de la mujer de Lima representado por Da. Juana se encuentra tan vivo bajo el mirriñaque de 1862, como bajo la saya y el manto de 1829.

Los serios peligros que corrió el autor a la representación de esta comedia, le persuadieron de que aunque había mucho que criticar en el estado de nuestras costumbres, era necesario dejar al tiempo el preparar, con la educación, a las masas para recibir con algún poco más de calma los consejos de la crítica; y su tercera comedia Una Huérfana en Chorrillos, del mismo género aunque obra más acabada que los Frutos de la educación, quedó simplemente en borradores hasta el momento de la presente publicación.

El triunfo del General Salaverry en 1835 abrió para Pardo un largo período de trabajo, de proscripción y de infortunio, aunque iniciado con una posición tanto más elevada y honorífica, cuanto más desusado era en ese tiempo ver a jóvenes de 29 años desempeñando altas funciones. El General Salaverry confió a Pardo, a pesar del sordo murmullo de una oposición imprevista y malevola, la segunda misión: cerca de la Corte de España que se acreditó por las recién emancipadas colonias; y solo treinta años después han podido apreciarse en su justo valor, todos los males que se hubieran evitado, si el pensamiento de ese hombre superior se hubiera realizado. Pero nuestro mal espíritu, el espíritu de la discordia, lo tenía dispuesto de otro modo. De paso aún Pardo en Chile, cerca de cuyo Gobierno debía realizar otros encargos, una facción en el Perú había solicitado el auxilio de las armas bolivianas para derrocar el Gobierno del General Salaverry; y un caudillo en que el General Salaverry y ocho de sus jóvenes compañeros espionaron sus esfuerzos por la Independencia del Perú, fué la última escena de ese drama luctuoso.

Estrechamente ligado Pardo a Salaverry por los dobles vínculos de la amistad y la política y fuertemente excitado su amor patrio contra la facción que había puesto el poder supremo del Perú en manos de un jefe extraño, se propuso luchar, desde su destierro, contra el aparente coloso que se levantaba en América; y comenzó en Chile una verdadera cruzada a que consagró todas sus armas, y en que no omitió esfuerzo ni sacrificio.

Gobernaba Chile a la sazón con el modesto título de Ministro del interior D. Diego Portales, a cuyo nombre no agregamos expresamente epíteto ninguno, porque todo calificativo es vano para quien sabe lo que ha sido; y sería necesario un libro entero para dar a conocer, a quien lo ignore, al que fué el padre del orden y de la prosperidad de Chile. El carácter oficial de que fué investido Pardo a Chile fué origen de una sincera estimación entre ambos funcionarios, que cuando Pardo pasó a la vida privada por consecuencia de la caída del

Gobierno que representaba, se trocó en una amistad estrecha; y como causas pequeñas suelen influir poderosamente en la suerte de las naciones, esa amistad contribuyó no poco a la ruina de la Confederación Perú-Boliviana.

Está tan enlazada la historia de D. F. Pardo en aquella época con la de la Intervención chilena en los negocios del Perú, que se conoce en América con el nombre de Expedición Restauradora, que escribir detalladamente la primera, sería dar cuenta minuciosa de las causas, de los hechos y de los resultados de aquella intervención. De los muchos Peruanos que tuvieron en otros periodos de ella, parte muy prominente, tocó a Pardo sin disputa, el primer papel en el trabajo primordial con que fué necesario persuadir al gobierno chileno a que interviniese en los asuntos de la nueva Confederación, interesar al pueblo de Chile en la empresa aconsejada a su Gobierno, y una vez obtenidos ambos resultados, preparar la opinión del Perú que se trataba de extraviar por el poder confederal a que viese en la intervención de las armas chilenas la restauración de su perdida independencia.

No omitió nada D. F. Pardo por lograr los resultados que se proponía, ni pudo obtenerlos más satisfactorios. Su amistad con Portales le proporcionó la muy estrecha que lo ligó con una gran parte de los hombres eminentes de Chile, encargados, entonces, de la dirección de sus destinos; y esas relaciones fueron el órgano de discusión continua, que ganó en breve a la causa del Perú, las opiniones particulares de aquellos funcionarios, opiniones que de hecho constituían la del Gobierno mismo que ellos formaban.

Más laboriosa y más difícil tarea era dar a la opinión de los pueblos de Chile y el Perú un curso favorable a los designios de los emigrados peruanos; y esa tarea fué confiada a la pluma de D. F. Pardo. El periódico "El Intérprete", fundado a sus expensas en Santiago y redactado por él solo, fué la palanca con que se puso en sentido del bien, ya en el del mal y que se llama opinión pública.

Recibida en su nacimiento con frialdad una publicación exclusivamente dedicada a discutir una cuestión extranjera, fué apoderándose, poco a poco, de sus lectores, y ganando a sus miras todos los círculos de Chile; verdad es que pocas veces se ha puesto al servicio de una causa más vigoroso empeño ni más paciente constancia, ni recursos periodísticos más variados. Las consideraciones de una política elevada, los preceptos del honor nacional, los consejos de la conveniencia, alternaban en las columnas del Intérprete con los tiros de la burla en letrillas políticas, que si la vigilancia del Gobierno no permitían reimprimir en los periódicos de Lima, se repetían de memoria en los círculos de Lima y de Santiago. Todas las armas fueron empleadas por Pardo en la empresa acometida, todas, excepto las vedadas contra el honor y la moral, y

es una observación que da a conocer una faz de su carácter, la de que en medio de las pasiones sobre-excitadas por la lucha, su pluma que se cebaba sin piedad en el ridículo de sus enemigos políticos, se detuvo siempre en el dintel de la vida privada, a lo que ha debido alguna vez el poder estrechar después de la lucha la mano de esos mismos enemigos.

Solo dos composiciones de esa época figuran en esta colección: La Escuadra boliviana y El Reformador y el Eco. Apesar de ser el ridículo y no la sátira hiriente el tema de todas ellas, no ha consentido el autor ni en dar cabida aquí, ni aún conservar en su archivo, ninguna de las otras.

No se hicieron esperar los frutos de sus trabajos entusiastas. Las ideas emitidas por el Intérprete habían conquistado su lugar en la mente del Gobierno y del pueblo de Chile: Pardo mismo había sido llamado por Portales a trabajar en el Ministerio en preparar la expedición militar, que en el mes de julio de 1837 salió de los puertos de Chile, a pesar de toda clase de contratiempos, entre los que figuraba, como el más importante y doloroso, el infame asesinato cometido en la persona de Portales. D. F. Pardo acompañó la expedición y fué encargado en Arequipa por el General La Fuente, proclamado Jefe Supremo del Perú, del Ministerio general.

Los tratados de Paucarpata celebrados por el General Santa Cruz con el General en Jefe de las fuerzas chilenas, vinieron a defraudar las esperanzas de los autores de la expedición, haciendo nulo el resultado de los esfuerzos y de los sacrificios de los emigrados peruanos y del Gobierno de Chile; y en cumplimiento de las estipulaciones de ese Tratado, se reembarcaron en Quilca las fuerzas chilenas que regresaron pacíficamente a los puertos que las habían visto salir en son de guerra, pocos meses antes.

Pero si el mal éxito de esta expedición había asegurado momentáneamente el poder del General Santa Cruz, había herido también en lo más hondo el amor propio del Gobierno y de la Nación chilena. Los Tratados de Paucarpata fueron desaprobados tan pronto como conocidos en Santiago y organizada, sin demora, una segunda expedición. Pardo representó, en ella, un papel menos principal que en la anterior, ya porque el impulso a la empresa que era la parte de ella que se le había cometido, estaba dado, ya porque el mal éxito de la primera expedición había hecho en la segunda, más importantes los consejos de los militares, ya también porque el espíritu de Portales no era el que dominaba en esta, y las miras elevadas de ese hombre eran el gran elemento con que contaba Pardo para iniciar la regeneración de su país, ya, en fin, porque la retirada de Arequipa hacía representar esta vez, quizás involuntaria, pero indudablemente, al honor militar chileno un papel mucho más importante que en la anterior entre las causas de la intervención.

Pardo acompañó, no obstante, a sus compatriotas colaboradores, como él, en la obra de la emancipación; pero los acontecimientos no tardaron en probarle que no se separaba esta vez lo bastante en la mente de los jefes chilenos, la causa del General Santa Cruz, de la causa del Perú.

Desembarcada la expedición en el puerto de Ancón, a cinco leguas de Lima se supo allí que un partido nacional, a cuya cabeza se hallaba el General Orbegoso, había desconocido la autoridad del Protector; y Pardo, animado solo por el puro patriotismo que lo había guiado en toda su cruzada, juzgó, como era natural juzgar, que el papel del ejército chileno no era otro que el de aliado de ese partido que había comenzado a realizar en Lima el fin primordial de la expedición restauradora. Los jefes de las fuerzas, aconsejados por algunos peruanos que quizá no distinguían con claridad los intereses de su país de sus particulares intereses políticos, decidieron ahogar con la superioridad de las tropas chilenas la manifestación extemporánea de Lima: tan cierto es que el empleo de las armas extranjeras, siempre de manejo difícil, es un recurso peligroso aun usado por los hombres más puros y con las intenciones más santas. D. F. Pardo y con él ocho de los emigrados peruanos declararon solemnemente al General del ejército chileno que ellos no habían ido a combatir la bandera del Perú, y se retiró al lugar de su destierro, a devorar en la amargura del desengaño el fruto de sus trabajos de cinco años.

Rara vez permiten las pasiones del momento comprender, y mucho menos apreciar una conducta aconsejada por los dictados abstractos del patriotismo o del honor. Sea que no quepan los sentimientos elevados en el corazón de la mayoría de la humanidad, hipótesis desconsoladora, sea que un sentimiento de desconfianza que la naturaleza, o tal vez la experiencia, deposita en el alma del hombre, lo desvie de atribuir a móviles honrosos la conducta de sus semejantes o que una mezcla quizá de malevolencia o amor propio lo incline instintivamente a amenguar las causas ya que no puede rebajar los hechos, es lo cierto que la sociedad cada vez que se vé sorprendida por acciones puras de patriotismo, de honor, de desprendimiento, les busca ansiosa causas secretas que acepta por inverosímiles que sean, antes que convenir en explicar esas acciones por la intervención de los sentimientos nobles que las han motivado; y si a este fenómeno de psicología se agrega la circunstancia de que esas acciones elevadas no favorezcan sino a seres abstractos y perjudiquen prácticamente los intereses de otros hombres, se comprenderá fácilmente la posición anómala en que quedaron los disidentes de la campaña restauradora.

Mirados de reojo por sus antiguos compañeros que veían en su conducta, por lo menos, la reprobación tácita de la propia, tuvieron que arrostrar los ataques no en-

cubiertos de las tropas y del pueblo chileno, a cuyo juicio los deberes a Chile eran preferentes a los deberes al Perú, sin que fuese posible explicarles que no eran Pardo y sus compañeros quienes habían faltado a sus obligaciones hacia Chile en los compromisos contraídos entre Peruanos y Chilenos para la empresa de la Restauración. El mismo partido nacional de Lima, con cuyos caudillos no ligaban a Pardo vínculos ningunos, aunque acogió con entusiasmo la noticia de su separación, no se daba cuenta cabal de esa prescindencia en uno de los principales autores de la intervención; y para que ninguno de los bandos interesados en la contienda estimase en su justo valor la conducta noble de esos hombres, el General Santa Cruz mismo, que, sea dicho en honor suyo, trataba de hacer olvidar las primeras escenas de su mando, procurando ganar a su causa los hombres prominentes del Perú, cualquiera que fuese su color político, creyó que era ocasión de reiterar cerca de Pardo ofrecimientos anteriores de un puesto eminente en el Gobierno de la Confederación; como si su separación de una causa en que había trabajado sin descanso y su separación en vísperas del triunfo y su separación sin más motivo que el de que el ejército chileno había juzgado necesario para llegar al fin el pasar sobre la bandera del Perú, no fuese una prueba de las raíces profundas que habían echado los principios del honor nacional en el corazón de D. F. Pardo una respuesta anticipada a las proposiciones hoy quizás obligantes pero entonces injuriosas del Gobierno de la Confederación.

Seis meses después de estos acontecimientos el Ejército Restaurador, vencedor primero en Guayaquil de las tropas peruanas, había derrocado en Yungay el poder del General Santa Cruz: un Gobierno nacional había sido organizado en Lima a la sombra de esas armas; y D. F. Pardo que al saber estas noticias abandonó Chile con toda su familia después de una proscripción de cuatro años encontró, a su arribo al Callao por toda recompensa la orden de su destierro dictada por el nuevo Gobierno: caso nada extraño, porque los partidos no reconocen sino los servicios hechos a sus propios intereses, y los servicios prestados desinteresada y noblemente a la nación solo reciben su premio cuando el trascurso de los años ha permitido a la opinión limpiar el recuerdo de esos servicios de las malas yerbas de la pasión y ofrecer en la estimación general el fallo de la justicia.

Al triunfo de Yungay siguió para el Perú otro período de trastornos; pero como el fuego de nuevas pasiones borra pronto las impresiones de las que precedieron, pudo D. F. Pardo volver a su país en 1840 y abrir a su vida política un paréntesis en el desempeño de una magistratura en la Corte Superior de Lima, a que fué elevado por el General Gamarra como una

reparación tardía de la injusticia de que había sido víctima.

Por esa época comenzaron a salir a luz los números de "El Espejo de mi Tierra", que van insertos en esta colección y que es el más popular de cuantos escritos han salido de la pluma de D. F. Pardo. Cuadro fiel y acabado cada uno de esos artículos de las costumbres de aquella época y a la vez crítica chistosa de ellas se conservarán siempre por el recuerdo que encierran grato para los descendientes de las costumbres de sus padres, por la ligereza de estilo, el colorido de la descripción y la gracia con que están escritos y por la influencia que ejercieron en la sociedad de entonces, cuyos hábitos, representantes de su estado social y de la historia de sus últimos años, eran un mosaico extravagante de hábitos nuevos incrustados con trabajo en la piedra de las costumbres coloniales.

Poco duraron el tranquilo ejercicio de la magistratura, y la redacción del periódico de costumbres. Nuevos cambios políticos y nuevas persecuciones obligaron a Pardo a expatriarse dos veces en los años de 40 a 42; y en el último solo volvió de su destierro a buscar en los baños termales de Yura el alivio de los males que hacia tiempo contribuían también a amenguar su existencia y que lejos de ser contenidos por esas aguas, se agravaron considerablemente, degenerando en una parálisis que año por año ha ido invadiendo, uno a uno, todos sus miembros y todos sus sentidos; y que modificando su naturaleza y su carácter imprimió también un carácter distinto a las producciones de su inteligencia.

Apesar del deplorable estado de su salud no fué extraña su residencia en Yura, a inmediaciones de la ciudad de Arequipa, al movimiento político iniciado por esa ciudad y seguido en pocos días por toda la nación, proclamando al General D. Manuel I. de Vivanco, Supremo Director de la República, e invistiéndolo de poderes dictatoriales para la reforma de la nación.

Eso había sido el bello ideal de D. F. Pardo para la regeneración de su patria. Con la firme convicción de que no era posible extirpar abusos que traían hondas raíces del pasado, ni encaminar a la nación por las sendas del progreso moral y material, base de todo progreso social, de otra manera que por el ejercicio de una autoridad absoluta que pudiera romper por las vallas con que, preocupaciones políticas o intereses privados, protegen los abusos, con el pretexto de la ley; hacia tiempo que un círculo numeroso e ilustrado había designado para dar cima a la empresa al General Vivanco, cuyos títulos eran la elevada inteligencia, que es la palanca necesaria para el uso de esa autoridad, y el corazón recto que es su freno. La acogida instantánea, entusiasta y unánime con que la nación favoreció el grito de Arequipa manifestarán siempre que ella participó también de la fé ardiente y del júbilo con que cantó Pardo en su composi-

ción La Lámpara, el advenimiento al poder del joven jefe que era la personificación de sus convicciones y de sus esperanzas.

De corta duración debían ser también esas ilusiones. Por hábiles y expertos que sean los artifices, mal se puede con manos humanas modelar en la materia ardiente de nuestras sociedades en combustión una nueva erupción del volcán revolucionario hizo desaparecer el Gobierno Dictatorial, como habían desaparecido todos los que le precedieron, como las lavas del Vesubio barren periódicamente las habitaciones risueñas que la porfía del hombre vuelve a levantar al día siguiente de cada nueva erupción.

Pardo desempeñó en el Gobierno Dictatorial el Ministerio de Relaciones Exteriores. Enteramente consagrado a las tareas de su nuevo cargo, solo aparecen de esa época, en esta colección, dos documentos diplomáticos, los únicos salidos de un Ministerio revolucionario que por la elevación de miras y la riqueza de doctrina que contienen, pueden leerse con algún interés, despojados del interés de actualidad. Ellos son: Una exposición al Cuerpo Diplomático sobre la expulsión del Ministro Residente de Bolivia en el Perú y un oficio a la Corte Suprema de Justicia estableciendo reglas conforme al derecho de gentes sobre la inmunidad civil de los Ministros extranjeros.

A la caída del Gobierno Directorial siguió para Pardo un nuevo destierro, agravado por el despojo de su Magistratura en el Tribunal Superior. Pensó Pardo, esta vez, muy seriamente abandonar su patria y establecerse en Chile en donde la frecuencia de sus persecuciones le había proporcionado relaciones afectuosas y estimables entre las que contaba la de D. A. Bello, a cuya sociedad reconoce Pardo deber mucho de su caudal literario; dió principio en Valparaíso a su propósito, con el ejercicio de su profesión forense bajo auspicios halagueños que el favor de que siempre gozó en la sociedad de Chile nacía más halagueños todavía.

A la vez el gobierno del General Castilla levantado sobre los escombros del edificio directorial, buscaba en la concordia un remedio a la actividad revolucionaria y en el empleo de los hombres de todos los partidos, una base más ancha para su establecimiento; y a pesar de los firmes propósitos de Pardo, lo comprometió a desempeñar la Legación del Perú en Chile con el carácter de Ministro Plenipotenciario, en época en que la expedición europea organizada por el General Flores contra los países bañados por el mar Pacífico, hacía más delicadas e importantes que de ordinario, las funciones del Representante del Perú en Santiago.

Año y medio después, pasó Pardo a ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno del General Castilla en momentos en que ese gobierno combatido por todos los elementos revolucionarios combinados, amenazaba deesplomarse.

No fué la última de las causas que conjuraron esa tempestad la firmeza y la abnegación del Ministro que aconsejó y compartió con el Presidente de la República la política vigorosa que salvó al Gobierno del borde del abismo, y le permitió cumplir los primeros seis años de paz no interrumpida, desde la proclamación de su independencia. La Memoria de 1849, inserta en esta colección, es un documento político de muy alto interés, no solo por que después de reprimidos los conspiradores vino a aquietar, por mucho tiempo, los ánimos alterados por la pasada tormenta, sino también por las profundas consideraciones que contiene sobre nuestro estado social y los consejos saludables y previsores que encierra. La Memoria de 1849, dirigida a un Congreso y a un público que simpatizaban más con el espíritu revolucionario que con el Gobierno, es una defensa atrevida de los principios políticos del Ministro y una prueba de la rectitud y de la independencia de su carácter.

El Presidente, el Congreso y el público supieron apreciar el servicio hecho; y cuando sus padecimientos, que el tiempo y el trabajo recrudecían día a día, lo obligaron a abandonar el Ministerio de Relaciones Exteriores y la vida activa de la política, una votación casi unánime de Congreso lo restituyó a la Magistratura de que había sido despojado, y lo elevó a la dignidad de Vice-Presidente del Consejo de Estado; y la amistad del Presidente y la estimación de sus conciudadanos acompañaron su retiro a la vida privada.

Desde esa época D. F. Pardo no ha desempeñado destino activo alguno, aunque fué reelegido cuatro años después Consejero de Estado. Incapacitado de moverse y agobiado por padecimientos crueles, buscó en Europa el alivio de sus enfermedades, sin encontrar mas que un desengaño que haciéndose más terrible por la pérdida de la vista, hubiera sido más difícil de sobrellevar que los mismos sufrimientos, si la Providencia no hubiera puesto en sus creencias religiosas un manantial de consuelo.

Hijo suyo el que escribe esta memoria biográfica, no es autoridad competente para dar a conocer en su carrera pública y en su vida privada como funcionario político, como Juez, como amigo y padre de familia, a un hombre como D. Felipe Pardo, que en sus relaciones con sus hijos reúne a los vínculos naturales los de la amistad más íntima y cordial: pero si sus hijos son incompetentes para el caso, pueden hablar más alto y más imparcialmente que ellos, las constantes muestras de consideración y de respeto con que la Providencia ha querido que lo consuelen en sus padecimientos sus más distinguidos compatriotas, lo más escogido de la sociedad de Chile en donde ha residido en diferentes épocas, ya como Representantes de su patria, ya como emigrado, y un sin número de personas notables de América y de Europa que han tenido ocasión de tratarlo.

Éra muy natural que en las peculiares circunstancias en que sus enfermedades habían colocado a Pardo, experimentasen sus producciones una modificación análoga a la que su carácter ha debido sufrir; y así ha sucedido: quien lea sus últimas composiciones, que por un fenómeno raro son también las más acabadas y las más vigorosas, notará por sí solo que la amargura y la tristeza mal disfrazadas por la gracia de la expresión, van pregonando que esas composiciones han sido escritas en el periodo del desengaño. Nuestros males sociales, muchos de los errores políticos hoy en voga y el contraste de ilusiones y teoría halagüeñas con los tristes frutos que su práctica ha dado son el tópico de ellas, tópico bien natural en quien ha recorrido nuestra historia rápida pero fecunda en enseñanza, desde la época en que cada partido presentaba en sus doctrinas la panacea de nuestros males, hasta los tiempos en que palpamos la realización aterradora, y empieza a abandonarnos la esperanza.

Desviados por la actitud de la censura no han faltado numerosos Aristarcos que confundiendo los errores a que sacrificaban con la patria misma, han llamado a D. F. Pardo anti-patriota e hijo desnaturalizado. Ninguna acusación más infundada: el lector menos profundo encontrará, sin trabajo, el más puro amor a su país en el fondo mismo de la ironía y de la burla con que el autor trata de ridiculizar las costumbres que afean la sociedad peruana o los falsos principios que, a su juicio, la destrozan. Nuestro poeta y amigo D. J. V. Camacho ha formulado esta misma opinión con su ingénilo donaire cuando ha dicho en la composición que hemos mencionado dirigida a Pardo a quien apellidó el Milton de la Sonrisa aludiendo sin duda más que a su genio, a su desgracia.

"Tú no lloras, mas tu risa
Va diciendo tu quebranto,
Que asoman gotas de llanto
Al través de tu sonrisa".

Cada ingenio da sus frutos, como sus flores cada planta. La sátira es el de los unos, como la oda el de los otros y aunque aquellos escojan por sus víctimas los errores perniciosos, y estos ensalzen los grandes hechos o las grandes cualidades de los pueblos, la sociedad y las letras son deudoras a ambos de su gratitud, aunque los primeros suelen llevar la ventaja de que también les es deudora la moral.

D. F. Pardo ha censurado las costumbres o los errores políticos que a su juicio eran dignos de censura, pero pocas veces se ha encontrado la naturaleza americana pintada con más vigor, ni entusiasmo que en la composición El Perú, y esa misma composición nos dá una prueba del lugar preferente que el amor patrio ocupa en su corazón, cuando del medio de la descripción de nuestras riquezas abandonadas apostrofa la indiferencia y la apatía en los

siguientes versos, que parecen una respuesta anticipada a sus detractores.

"¡Ah! cien hombres de noble sentimiento
Bastan de la Divina Providencia
Las miras a llenar. No mas que ciento.
¿Dónde están? ¿Los sumerge la indolencia
En torpe sueño? ¿Y ceden sin aliento
El campo a la atrevida turbulencia?".

D. F. Pardo ha censurado a la sociedad errores de su tiempo, pero jamás se ha presentado la mujer americana ante su pluma, sin que su carácter le haya arrancado descripciones entusiastas, en que brillan aun sobre el engaste de las costumbres añejas o de los vicios de la educación, esas cualidades de inteligencia y de corazón que hacen de ellas las primeras madres, las primeras esposas y las hijas más afectuosas del universo; y el desgraciado poeta ha tenido ocasión en su atormentada vejez de recibir de su esposa y de sus hijas la prueba del acierto de sus juicios críticos. ¿Y qué hay más digno de cantarse en América que la naturaleza y la mujer en quienes parece por la profusión de sus dotes que la Providencia hubiese encerrado la esperanza de nuestro porvenir?

La Constitución política leída en Madrid, en el círculo literario del Marqués de Molins, por Vega, por Pezuela, por Breton y demás amigos de juventud de Pardo, fué ocasión de su nombramiento de Miembro correspondiente de la Academia Española. "No se hagan ustedes ilusión", le han oído decir sus amigos, al recibir ese título tan inesperado como honroso: yo no estoy a la altura de la Academia Española: solo un espíritu de camaradería ha podido hacerme entrar en ella".

Hemos concluido nuestra tarea, insinuando al lector de estos escritos de la trabajada y angustiosa vida del autor. Una inteligencia elevada, un corazón recto, un carácter firme y una existencia martirizada por los padecimientos físicos, sacudida y arrastrada por el vendaval de la revolución, tal es su epílogo; como si la Providencia que ha querido guiarla siempre por el sendero del deber que Lista trazaba a su joven discípulo en la aurora de su carrera, se hubiera propuesto también cerrarla con los dos últimos versos de la composición del maestro de los que ha dicho muchas veces Pardo: esos son mis verdaderos pergaminos:

"El valor y virtud de tí se aprenda
Y la fortuna de otro más felice".

Lima, 9 de agosto de 1865.

(1) Memoria secreta presentada al Rey de España, don Fernando VII, por D. M. Pardo, Regente de la Audiencia del Cuzco.

M. PARDO.

Carlos Baca Flor, el glorioso artista peruano que reside en la ciudad de Nueva York, es por sus admirables obras pictóricas y por la consagración unánime de la alta crítica, uno de los más grandes pintores modernos. Pertenece a la categoría de los hombres que más enaltecen el país donde nacieron, ya que el aliento creador y de arte que infunden a sus obras, se hace perenne, se eterniza despertando la admiración de las generaciones del momento y las venideras.

Traemos complacidos a "Expresión" el artículo que sobre tan admirable peruano, ha escrito en idioma inglés y publicado en edición especial de "La Prensa" de Nueva York, el crítico de arte de ese diario, señor Gerardo Chiriboga y cuya traducción al castellano ha realizado por encargo nuestro, el señor Lamberto Cobos.

Ausente por muchos años del Perú, Baca Flor mantiene viva y fuerte su peruanidad. Así lo demuestra en la sobria y hermosa carta en que agradece al Instituto de Francia, el no prodigado honor de haber sido elegido miembro de él.

Las reproducciones de las obras pictóricas recientes de Baca Flor que acompañan este artículo, las debemos a la gentileza del Dr. Manuel Vicente Villarán amigo del artista.



CARLOS BACA FLOR EL GRAN PINTOR PERUANO RODEADO DE INTELECTUALES Y ARTISTAS DE SU GENERACION EN LIMA, EN UN HOMENAJE QUE SE LE RINDIERA EL AÑO 1896, ANTES DE HACER EL VIAJE A EUROPA, VIAJE QUE HASTA LA FECHA NO HA TENIDO RETORNO.

UNO DE LOS MAS GRANDES PINTORES MODERNOS

CARLOS BACA FLOR

EN su sesión del 22 de Enero de 1926, el Instituto de Francia, conocido como "Los Cuarenta Inmortales" eligió por aclamación y unanimidad de votos, como Miembro Correspondiente Americano de su sección de Pintura, al eminente pintor peruano, señor Carlos Baca-Flor, quien, actualmente, ocupa el sitio dejado vacante por el finado y muy renombrado pintor Maccari.

¿Quién es este artista que recibió tan alto y ambicionado honor de la más ilustre institución de Francia, cuando él, no solamente jamás pensó en distinción semejante, sino que nunca se vió inclinado a hacer, siquiera, las usuales y preliminares series de visitas prescritas en casos similares, si es que hubiera abrigado el más ligero deseo de tal designación? Esta distinción es de lo más significativa y honorífica porque no fué pretendida por el designado y, también, porque fué conferida espontánea y unánimemente, debido tan sólo al volumen de méritos conspicuos de Baca-Flor.

Hace ya una buena cantidad de años, que este gran pintor peruano reside en los Estados Unidos, sin haberse dejado influenciar nunca, hasta hoy, para permitir que se diera publicidad a su nombre o que sus admirables pinturas fueran reproducidas en cualesquiera de los diarios o revistas,

Mas aún, siempre se mostró obstinadamente opuesto a las muchas súplicas de prominentes financieros, autores y personalidades sociales, quienes le pedían su consentimiento para dejar que el mundo contemplara los ejemplares de su arte único, las creaciones que adornaban las salas particulares de muchos Bancos de Wall Street y de mansiones opulentas, y que eran contempladas y admiradas, sólo por aquellos afortunados, capaces de cruzar sus dinteles.

Este ilustre genio de la pintura es un hombre de modestia extraordinaria, pero, único, inimitable y personal, dentro de la concepción de su arte. Baca-Flor es la gloria de América y el orgullo de su raza. Todos aquellos que han tenido el privilegio de contemplar sus maravillosos retratos, han quedado asombrados, anonadados, ante despliegues tan magníficos de técnica y de arte, habiéndolo, a una voz, proclamado el más grande pintor de retratos del mundo.

Es un honor auténtico, de todas maneras, aunque, desgraciadamente, de lo más difícil de alcanzar, el obtener los servicios de tal artista, porque, como él mismo ha manifestado muy ingenuamente, le ocuparía dos siglos enteros de duro trabajo, el poder ejecutar las órdenes de todos aquellos que los solicitan. Car-

denales, miembros de la nobleza, magnates poderosos, banqueros prominentes, se disputan tener el honor de posar para este artista, considerándolo como una marcada muestra de distinción, y abrigando la convicción de que sus hijos y sus nietos considerarán una herencia inapreciable poseer un retrato, de familia que lleve la firma de este ilustre hijo del Perú.

LA JUVENTUD DEL ARTISTA.

Carlos Baca-Flor nació en las pintorescas e históricas playas de la bahía de Islay, Perú, una tierra exaltada por los gloriosos Incas de Atahualpa y hecha sagrada por los hijos del Sol; una tierra de héroes y poetas; una tierra de millares de volcanes, que como el Misti, crean escenas constantemente cambiantes de belleza eterna; el país de Santa Rosa de Lima, de Ignacio Merino; el país de los fastuosos virreyes y de los grandes y no igualados héroes como Olaya y Bolognesi.

Siendo niño, Baca-Flor fué a Chile. Fué en este país donde el artista pasó su juventud y comenzó sus estudios. Primero, como alumno en el Instituto Nacional, estuvo bajo la dirección de Zenón Meza, profesor de dibujo; después, ya iniciado en su vocación de pintura

◆EXPRESION◆

No. 3

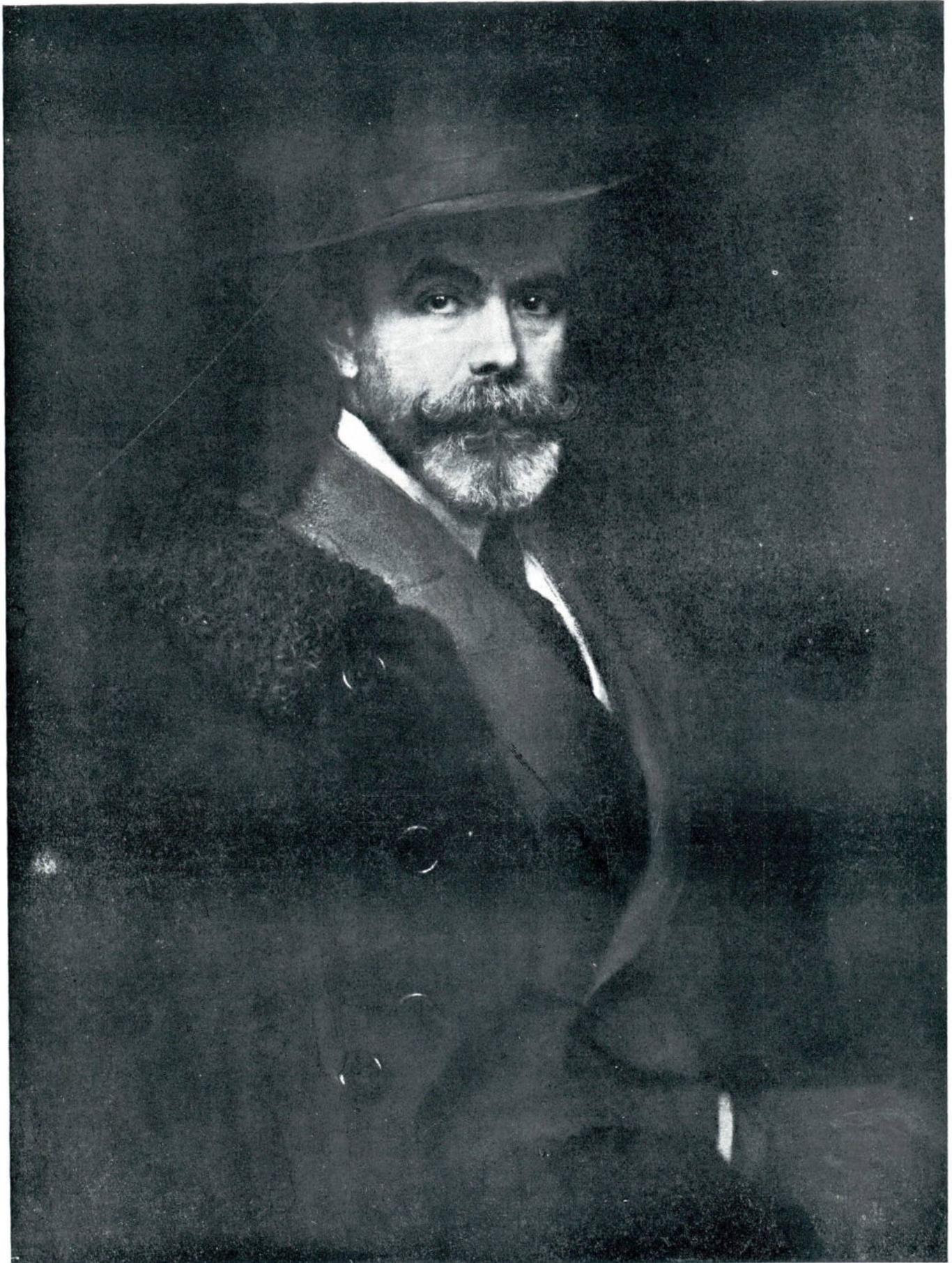


SU EMINENCIA EL CARDENAL GIOVANNI BONZANO

Oleo de CARLOS BACA FLOR.

◆ EXPRESION ◆

No. 3



Mr. WHORTH

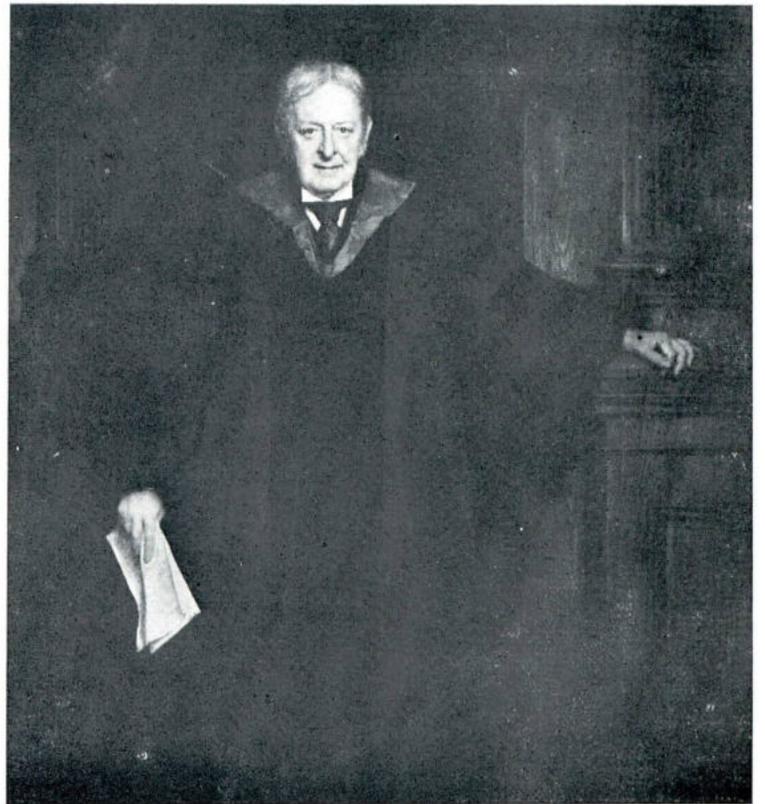
Oleo de CARLOS BACA FLOR

* * 29 * *

UNMSM-CEDOC



JOHN BIGELOW, Ex Embajador de EE. UU. en Francia durante la presidencia de Abraham Lincoln.



JOSEPH CHOATE, orador ilustre, el "Gambeta Americano." Ex Embajador en Inglaterra.



E. L. MARSTON, Ex Director de Bankers Trust Co.

Oleos de CARLOS BACA FLOR

◆ EXPRESION ◆

No. 3



W. B. DICKEFMAN. Expresidente de New York Stock Echange, admirador de las artes

Oleo de CARLOS BACA FLOR

* * 31 * *

UNMSM-CEDOC

(Viene de la página 27)

y escultura, prosiguió sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Santiago de Chile, donde sus maestros fueron el renombrado florentino Giovanni Mochi y el chileno don Costas San Martín.

En ambos lugares, el joven Baca-Flor superó siempre a sus compañeros, llevándose medallas, diplomas y premios, y últimamente, alcanzando el muy ambicionado, pero difícilmente loggable honor de ganar en tres años consecutivos el primer premio de la Exposición Nacional. Había obtenido, entonces, la más alta distinción que el gobierno chileno podía conferir a un artista, dando pruebas, ya a esa edad, de su maravilloso talento, de su genial inspiración y de su profunda determinación de dedicar la totalidad de su vida, exclusivamente a "su arte".

Son éstas, precisamente, sus características, las que, ahora, lo han llevado, a la perfección, que han inducido a los miembros del Instituto de Francia, a destacarlo, y ofrecerle un lugar tan distinguido entre los Inmortales.

Y fué no sólo como pintor retratista que sobresalió el joven artista, sino, también, como escultor. Como tal, estudió bajo las enseñanzas del gran maestro chileno, Nicanor Plaza, famoso escultor que alcanzó inmensa popularidad, y cuya obra "Caupolican" ha sido vastamente reproducida hasta en los Estados Unidos, donde existe una reproducción en bronce en el Parque Central de Nueva York, bajo el título de "El Último de los Mohicanos".

Lo mismo que en pintura, el artista obtuvo varios premios en escultura. Su gran talento y constante aplicación para el duro trabajo, le hicieron ganarse el afecto y consideración de su verdaderamente famoso maestro.

Habiendo sido llamado por el gobierno peruano, Baca-Flor visitó su país natal antes de marchar a Europa, que irrisistiblemente lo atraía con los deseos más profundos de su corazón. Su permanencia en Lima fué corta; sin embargo, fué más que suficiente para triunfar, no sólo gracias a su habilidad artística y genio incomparable, sino, también, debido a su modestia y su bondad, que le dieron el respeto, la profunda admiración y duradera amistad de sus compatriotas.

Desde entonces, Baca-Flor nunca ha regresado al Perú, pero está orgulloso por el honor que le ha dispensado el Instituto de Francia, principalmente por la gloria que redundó para su patria y para su raza. Su elocuente aunque modesta respuesta al secretario permanente del ilustre Instituto, señor Vidor, acusándole recibo del diploma por el cual se le hacía la debida notificación de haber sido unánimemente elegido, así lo revela:

"No sé—escribe— cómo expresar mi satisfacción por haber sido honrado en esta forma por el Instituto de Francia, al ofrecerme ser uno de sus miembros permanentes. Me siento orgulloso de ello, y acepto el nombramiento no tanto por el honor que significa para mí mismo, sino, también, y sobre todo, por la gloria que tan elevada distinción representa para mi patria".

SUS EXITOS EN EUROPA.

Una vez en Europa, el primer deseo de Baca-Flor fué el de ver y admirar las obras de los grandes artistas; pero, su principal propósito y más grande ambición fué la de descubrir un mejor y más vasto horizonte que pudiera desarrollar su propia iniciativa y cualidades artísticas y satisfacer su sed de perfeccionamiento. Jamás perdió el tiempo en banalidades; sus gustos fueron de los más elevados; siendo su ideal el desarrollo de su arte en su más grande expresión.

Después de visitar, estudiar y admirar lo mejor que podían ofrecerle los museos de arte de Europa; después de pasar muchas y largas horas en la muda contemplación de las grandes obras maestras y de visitar los estudios de los mejores exponentes del arte, se dedicó febrilmente a su trabajo. Su arte fué su amor y a él le entregó la integridad de su alma.

No pasó mucho tiempo sin que el nombre de Baca-Flor comenzara a oírse por todas partes. En los círculos artísticos más exclusivos, sólo se escuchaba palabras de alabanza sincera para este nuevo intérprete del arte, que en corto tiempo, había conquistado una muy justificada fama en las capitales del mundo. En Francia, en Italia, en España, sus principios estéticos e ideas originales le ganaron atención y respeto de todos. Conquistó la admiración y amistad de sus colegas y ganó la alabanza sin reservas de sus maestros, que celosamente depositaron en él sus más sinceros y cordiales afectos.

Mientras que Baca-Flor estuvo en España, su amigo y principal consejero fué el famoso maestro Francisco Pradilla.

En Italia, Baca-Flor escogió como a su guía espiritual al Signor Philippono Prosperi, Gran Comendador de la Orden de la Corona y Director del Instituto Real de Bellas Artes de Roma, quien, por más de 30 años, dirigió maravillosamente y condujo con éxito, a tantos jóvenes artistas al pináculo de la fama.

En Francia, los amigos de Baca-Flor fueron una constelación de grandes maestros: Jean Paul Laurens, maestro de maestros, quien llegó a sentir por el joven artista un verdadero y paternal afecto; Benjamín Constant Bonnet; y sobre todos el muy excelente Dagnan-Bouveret, uno de los más grandes pintores contemporáneos; de Dagnan-Bouveret, Baca-Flor se expresa con la más grande admiración. Su aprecio por este ilustre maestro francés es tal, que el artista abandona su habitual mesura y estalla en francas frases de infinita alabanza y de cordial afecto, cada vez que se menciona su nombre.

Fué en 1907, cuando por primera vez Baca-Flor expuso sus maravillosas obras en el "Salón des Artistes". Habiendo sido recibidas sin un solo voto en contra, Baca-Flor fué declarado con el voto unánime de los setenta miembros componentes del jurado, "número uno", y obtuvo, por consiguiente, el alto y extraordinario honor de exhibir sus obras en el salón central de la "Salle d'Honneur". El Presidente de la Institución, hablando de las obras del prodigioso joven artista hispano-ame-

ricano dijo: "Las obras de Baca-Flor son absolutamente notables; son las mejores entre las mejores que hemos visto en el Salón". Tuvimos el privilegio de leer esta elocuente carta del Presidente del Salón de los Artistas de París, señor Francois Flameng, dirigida al "maestro" de Baca-Flor, Jean Paul Laurens, carta que el artista peruano conserva religiosamente. En la actualidad, no es sino un pedazo de papel carbonizado, pues es todo lo que fué salvado del gran incendio que, en 1914, destruyó totalmente sus cuartos de trabajo, el famoso estudio Gibson, que, era, en aquella época, el más antiguo y más grande de la ciudad de Nueva York. En este siniestro, el artista sufrió pérdidas considerables. Además de una gran cantidad de sus propias obras, poseía una valiosa colección de pinturas, invaluablez bocetos de maestros antiguos y modernos, numerosos diplomas y medallas, así como, también, la más completa biblioteca de arte y muchos otros importantes documentos la totalidad de los cuales, quedó íntegramente destruida.

BACA-FLOR EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando estaba en París, en 1908, el señor J. Pierpont Morgan, el sabio e influyente banquero de los Estados Unidos de su época, que era, además, un gran conocedor y competente perito en arte, al ver las obras de Baca-Flor, inmediata y repetidamente, lo invitó, presionó y urgió para que fuera a los Estados Unidos con el fin de pintarle su propio retrato. Esta solicitud del gran financiero, fué para Baca-Flor de lo más satisfactoria, especialmente si se tiene presente, que el señor Morgan, de cerca de 79 años de edad entonces no había mostrado anteriormente el más ligero deseo de posar para artista alguno.

Finalmente, Baca-Flor aceptó esta invitación y partió para los Estados Unidos con la finalidad de pintar el retrato del señor Morgan. Varias reproducciones de este retrato fueron hechas para su residencia, su biblioteca, su Banco y su hogar natal. Desde entonces, Baca-Flor ha pintado los retratos de algunos otros americanos prominentes, amigos y familiares del finado Mecenaz.

Los esfuerzos principales y ocupación del artista no están confinados a la pintura de retratos. Durante varios años ha estado persiguiendo otro ideal elevado, la terminación de su propia obra, en la que, historia, religión, simbolismo y, aún vida contemporánea—ya sea en una forma directa, sugestiva o impulsiva, ya sea en una expresión decorativa,—puedan dar un trazo de realismo a su revelación y a la expresión de la estética en arte.

En el más apacible y pintoresco lugar de París, en el Boulevard de Chateau-Neuilly-sur-Seine, Baca-Flor tiene un estudio de su propiedad, un magnífico y vasto edificio que fué construido por el famoso artista francés Puvis de Chavannes. Allí, en ese refugio silencioso, el pintor peruano proseguirá su obra, esperando coronar su vida con una obra maestra, digna de su gran talento y genio inimitable.



AS crías de las ovejas se juntaron sobre el tierno pasto que crece junto a la vertiente y desbordantes de alegría, triscaban y se montaban, unas a otras.

El sol se escondió tras una enorme nube cenicienta.

Un fognazo de "quellunchos" cruzó a poca altura trinando alegremente y una bandada de chorlitos bajó en dirección al lago.

Los cerros rosados del oriente se tornaron morados y los azules del sur, negros.

Un viento húmedo y rumoroso invadió la alti-pampa.

Saira salió de su "chujlla" pajiza, amodorrado por la cocaína, se despeerezó y alargó su mirada por la extensa meseta: el paisaje estaba gris, sombrío. El grato perfume del pasto nuevo que venía de la pampa le acarició las narices. La cocinita renegrida despedía espirales de humo; en ella, su mujer y sus tres hijos destilaban abundantemente moco y lágrimas a causa de la boñiga mojada. Llamado por el calor fué a sentarse junto al fogón y después de frotarse las manos junto a la lumbre musitó con disimulada alegría: Creo que al fin ha de llover.

Su esposa la Marticha, miró hacia afuera por el agujero que les servía de puerta: el cielo estaba ceniciento y las nubes pasaban en tropel. Después de que la idea, del abundante pasto verde, de los quinales morados y los papales en flor, se le paró en la

mente, como un pájaro cantor en una rama seca, contestó: El Tatito ha de querer.

*
* *

Primeramente la regadera del cielo esparció contadas gotas sobre la tierra sedienta; pero después desencadenó una fuerte lluvia que corrió cantando por las acequias.

En la pampa, los "runas" y las "mamacus" cruzábanse con sus hatos en dirección a sus bohíos. Las bestias escondían las orejas y gustosas presentaban el anca, a la chicotera de la lluvia.

*
* *

Después de un gran rato de que cesó de llover, ladraron los perros insistentemente. Saira salió: el cielo mostraba sus mechitas dispersas, como las luminarias de la Virgen del pueblo en las noches de fiesta. Los sapos croaban en los estanques distantes y las luciérnagas fosforecían en todo el campo.

A la luz ténue del anochecer, que aclaraba a cada momento los relámpagos de la lejanía, Saira divisó junto a las 'pirkas' a dos jumentos cargados de cacharros y junto a ellos a dos 'llokallitos' enponchados, que con sus zurriagos se defendían de la acometida de los perros.

Después de espantar a los "sun-kas", Saira les ayudó a descargar a las bestias, e hizo pasar a sus huéspedes a la cocina. Estos saludaron a la vieja, se despojaron de sus ponchos, chales y sombreros, y después de colgarlos para que se escurran, a invitación de la mamacu, fueron a sentarse junto al fogón, donde les sirvió un cocimiento de coca con chancaca. Los llokallas entre charla y charla dieron a entender que viajaban ya dos días en

dirección al vecino pueblecito a vender a real, veinte cacharros que fabricaron sus padres.

*
* *

Cuando los dueños de casa comenzaron a cabecear, los llokallas se despidieron, pues aunque aquellos les invitaron a dormir en la cocina, estos prefirieron dormir al cuidado de sus cacharros y jumentos.

Afuera fulguraban las estrellas y la luna que ya había brincado por sobre los cerros de oriente, lo plateó todo con su magnífica albuza. Los borricos al ver a sus amos, rebuznaron de hambre y fueron satisfechos con unas briznas de paja.

La cabaña de los Saira era una agrupación de chocitas de terrón y paja, con puertas liliputienses de cuero de vaca; tenía dos corralones chatos, también de terrón, donde en tiempo de lluvias se enfangaban las ovejas y las vacas; una piara donde se guarnecían los cerdos y algunos agujeros en la pared,

donde anidaban las gallinas. Junto a la pared y con frente a la luna, los llokallitos, en medio de sus cargas, tendieron las caronas, se sentaron como momias y arrebuados con sus ponchos y bufandas, y con sus sombreros ovejones sobre los ojos, se quedaron dormidos.

*
* *

En el suelo, y entre polleras, chusis, ponchos hechos hilachas y cueros a medio trasquilar, como en una guarida de cerdos salvajes, dormían los viejos Saira, con sus hijos mayores a los costados y los chicos entre las piernas, para poderlos calentar.

La luna que ufana ya lo había plateado todo con su blanca alegría, filtrándose por los resquicios de la cocina, contempló la mugre, la miseria y la ignorancia trágica de los Saira; más, al pensar en los harapos, el hambre y frío de los llokallitos viajeros, se ruborizó de indignación y se cubrió la cara con una nube...

M A T E O J A I K A



LA historia literaria regional del Perú no está escrita aún. Es conveniente aportar datos para su formación a fin de rectificar errores y reparar olvidos. Es necesario también aislarla de la historia literaria nacional, no por un estrecho criterio de localismo exclusivista, sino como método de investigación para llegar a la verdad.

Para la generalidad de los críticos nacionales, Valdelomar y García Calderón inician el cuento nacional. Pero mucho antes que estos preclaros escritores, en Lima y en el Sur del Perú se hacía literatura peruana. No quiero referirme a la Matto de Turner que sería la prueba definitiva. Pero en Arequipa, aún desde la romántica generación de Cateiriano, Velarde, Gamio, Morales y otros, se iniciaba el retorno a la tierra cuyo símbolo precursor sería Melgar. Francisco Mostajo en su cuento arequipeño "El Loro", publicado en "Hojas al Viento", —un volumen en que figuraban todos los escritores arequipeños de esa época—, escribió una bellísima página de literatura regional. Más tarde surgió Renato Morales de Rivera, exquisito poeta olvidado cuyo libro "Cirrus" que es una de las más brillantes muestras de la literatura peruana que el oficialismo literario y crítico ignora u olvida deliberadamente.

Literatura regional se hizo, unas veces brillante y otras pequeña y mezquina. Literatura regional de aquella que tiene aliento universal sin dejar de ser regional, como la de Mistral en "Mireille", y como la de tantos preclaros escritores que escriben para la humanidad y no para el reducido público de la provincia o para quien entienda la jerga localista. Pues bien. Esa investigación histórica literaria no está hecha. Trazada a grandes razgos, escapan los llamados "granos de arena" que a veces son de arenas auríferas en el Perú.

Cierta vez, conversando con Gamahiel Churata, uno de los nombres más citados por los críticos, aunque menos conocidos en su verdadero gran valor, reclamaba para nuestra literatura y nuestro arte, críticos especiales y aptos. La especialidad debería consistir en que no pudieran juzgar las obras de arte regional sino los conocedores de su ambiente y paisaje. El Titicaca, por ejemplo, para los pintores, presenta contrastes de color y de luz realmente inverosímiles, absurdos al parecer. Antonio Stroebel, un gran amigo holandés, pintor amateur, me decía una vez a bordo del "Yavari", contemplando una puesta de sol maravillosa: "¡Qué lástima que no pueda pintar ésto! Nadie lo creará".

Roura de Oxandaberro pintó alguna vez el lago y exhibió en Lima, ocasionando la protesta de Valdelomar en "Colónida", que sólo había visto el lago una vez. Teófilo Castillo, gran pintor, fracasó cuando quiso pintar una tela con motivos del lago. Aquella naturaleza era una exageración. Yo le ví renegar en Puno contemplando una puesta de sol y guardando sus inútiles chisque-

A propósito de

MATEO JAICA

Para Expresión

Por EMILIO ROMERO

tes y pinceles, inmortales en la evocación de Lima Colonial.

Pero acaso esta exageración de paisaje nos tiene esclavizados. En la literatura, damos importancia primaria al paisaje. Verso o prosa, el paisaje nos domina, quedando la vida humana relegada a segundo término. Esto es lo que nos perjudica. Pasará algún tiempo cuando nos imponamos sobre el paisaje y busquemos dentro de él al hombre. Entonces nuestra literatura regional conquistará su sitio en la literatura mundial.

Pero además de la obsesión del paisaje nos domina un prejuicio social y político. Hace 404 años que convivimos con los indios pero nos esforzamos en creernos separados. Nos imaginamos que la lucha del blanco contra el indio es algo distinto a "la explotación del hombre por el hombre" que ocurre en todos los continentes, en todas las razas y en todos los grupos humanos. Y, lejos de buscar los anexos de la paz y de la convivencia humana, hacemos resaltar la chispa del odio que a lo mejor resulta ridículo, comparado con las grandes muestras de odio de razas que vemos en Europa actual. Nos llama la atención el puntapié que el Juez de Paz dá a un indio, pero ocultamos en la literatura y en arte la sonrisa encantadora de Sumac Ticska. Así como en el arte se busca lo más grotesco del indio "pour épater les bourgeois".... En este sentido, los comediógrafos coloniales fueron más sinceros, cuando como en el verso de Chocano, cantaban el amor del español con la india.

Mateo Jaica insurge con una nota nueva en la literatura regional. Conocedor profundo del indio, del paisaje y del pueblo mestizo, ha devenido escritor por su sola pujanza,

por su antena altísima, capaz de captar las ondas cortas y largas de la sensibilidad del paisaje y del indio. Todavía existe en él, quizá por las diversas épocas a que pertenecen sus relatos, el prejuicio social y político, cuando nos dá trozos fuertes como "Los Chaulleres" y otros, y que hacen contraste con la exquisitez de los relatos suaves como "Kocha Nusta" y otros cuentos eglógicos como "Ckopo Hípucho", donde se observa el lado noble, sentimental y profundo del alma india.

Mateo Jaica presenta hermosos trozos del alma del indio y del paisaje. Algunos son como óleos maestros tomados del natural, donde nada hay de más ni de menos. Mateo Jaica para "parar la olla" ha tenido que hacerse "escribano de estado adscrito al juzgado del crimen"... Podemos imaginarnos cuanto habrá captado y cuanto habrá sufrido el escritor, sobre una vieja mesa de pino, al recibir las "declaraciones" de los delincuentes o testigos indios. Hay que leer el conmovedor relato titulado "Jacke" hombre, gente, mejor gentilhombre, para observar como es en verdad el indio.

Como verdadero artista Mateo Jaica ha vibrado ante la sensibilidad india, enjuiciándolo como a uno de los suyos, como a un componente de su clan. No ha ascendido a un estrado judicial para presentarnos "casos". Nos dá en cambio relato sencillo y profundo como un indio. Llámese este el **walaicho** jaranista, el ladrón de ganado o el prudente de la tribu. Por eso creo que su libro de "Relatos Aymaras" es un paso más, firme y triunfalmente dado en el panorama de la literatura peruana por la interpretación del paisaje y del alma india.



“LEQQUECHO”

ENTRE rimeros de expedientes, apollillados unos, en trámite otros, entre barátulos de escribanía y papel sellado; en medio del trajín de escribanos, litigantes y toda la fauna tinterillesca ve la primera luz Máximo Pesar, el más original representante de la bohemia poblana. Lo llamábamos cariñosamente “Leqquecho” desde el aula escolar.

Su infancia transcurre en el marco descrito. Con este hecho, puede decirse ya, está definida su vocación, ya que, por regla general, los hijos siguen la huella de los padres. Es una herencia.

Espíritu despierto, inteligente. Parco en el hablar. Con estas cualidades perfilábase desde ya el futuro escribano. El sucesor del padre, el que más tarde usaría el consabido “doy fé” aunque no le constase el cómo ni el por qué de dar esa fé.

Como la rutina y la imitación son la escuela del escribano, este muchacho, crecido y entrenado en el medio escribanil, tenía la suficiente práctica para el papeleo judicial y la técnica del trámite y las diligencias. Podría,

pues, reemplazar ventajosamente al padre. Todos lo creíamos.

Pero el mundo está lleno de contradicciones y apariencias. Al correr de los años el muchacho apártase del camino que le trazara la vocación y el ejemplo. Vuélvese vaquero. Sin el cuidado del padre que muere dejándolo en temprana edad, falta a la escuela y se va por equivocados caminos. Voluntarioso y excepcional, déjase ganar por la holganza y la vida fácil.

Cumple con el servicio militar. El cuartel, después de corromperlo, no hace sino afirmarlo en sus antiguas aficiones. Bastante enfatuado regresa luciendo un galón de cabo.

Le gustan la parranda y las cholitas. Hace conocimiento con el “charango” y amigos alegres inicianlo en la vida bohemia. A falta de dinero, derrocha juventud. Detesta el trabajo y dá el peor empleo a su libertad de potro y su virilidad de mozo fuerte.

Consecuencia: el joven que era esperanza es ahora un consumado “tarajche”. Aprende a beber. Poco a poco, como quien asciende en una carrera profesional, vá ganando en altura

hacia el vicio, conducido por los brazos adormecedores del alcohol. Grado a grado el tóxico va adueñándose del hombre hasta que llega el día en que ya no puede pasar sin él. Hasta que se hace una necesidad de su organismo. Sin sentirlo casi es un nuevo inquilino del manicomio del mundo. Una futura víctima del infortunio.

Perdido el autocontrol, rota la voluntad, sigue por la pendiente del vicio. Más tarde, al alcohol añádesse la coca y el tabaco. Ya son tres los falsos estímulos que gobiernan su vida. Está preso. No puede dejarlos. Ni los tóxicos a él. Con el cultivo intenso de los tres vicios viene la misantropía, camino de la neurastenia, antesala del idiotismo.

Tórnase extraño, taciturno. Nocherniego empedernido. Ama la noche y durante sus largas horas entrégase con morbosa fruición al cultivo intenso de los tres vicios. De día duerme. Vive en un mundo ficticio donde el alcohol pone la llama livida de sus fuegos fatuos y el alcaloide maligno de la coca embotata sus facultades mentales hipertrofiando su sensibilidad. El tabaco con sus volutas de humo le pone sobre los ojos una bruma densa

que desfigura el mundo exterior. Su horizonte sensible está en el vicio.

Narcotizado por ese clima pavoroso entrégase a un extraño misticismo y, cosa rara, el mundo de los que fueron ejerce sobre él una atracción ignota. Una fascinación macabra. Sus delirios son una serie de refracciones cerebrales que pasan ante sus ojos como un cortejo fúnebre.

Como un alma errante que saliese de un limbo así ambula por las noches hacia la mansión de los muertos. Ahí, bajo la influencia de los tóxicos, dialoga con las sombras. Demuestra valor temerario. La noche, su amiga predilecta, lo cubre con su manto de sombras y envuelto en ellas penetra en su misterio donde sabe Dios a qué filosofías y reflexiones se entrega su espíritu atormentado.

Estos extraños pascos nocturnos se hacen hábito y un culto nuevo, el culto de los muertos, prende en su espíritu desorbitado esa extraña locura a la que se entrega con ahínco.

No hay entierro sea alto o humilde al que no asista puntualmente. Siempre se le vé tras los fúnebres cortejos. Diríase que el triste acto de sepultar a un muerto ejerce sobre su espíritu enfermo extraña fascinación.

No es raro que en alguna inhumación su misogenia haga crisis. Ante la tumba recién abierta, de pronto, emocionase el hombre y avanzando hacia ella pronuncia una improvisada oración fúnebre en elogio y despedida del difunto. No lo hace mal. A veces con elocuencia. Enternecido hasta las lágrimas, dice su improvisación para rematar con su conocida frase: "Todo es falso en la vida. No hay más verdad que la muerte". Pensamiento de honda filosofía en el que resume sus reflexiones sobre los que se van para no volver.

Años más tarde, un sino adverso hiérole en lo más noble. La Fatalidad empéñase en hacerle sentir en carne propia el dolor de perder prematuramente los seres queridos. La humilde compañera del bohemio muere en plena juventud. La siguen sus dos tiernos hijos que no pudieron sobrevivir a su orfandad y miseria.

Estas pérdidas acabaron de amargarlo. Hicieron su obra. Acentuóse su misantropía. Y buscó en los tóxicos favoritos paz y olvido.

Ese dolor tremendo al destrozarle el corazón exacerbó el extraño culto. Ahora, su acostumbrada visita nocturna al cementerio tenía una nueva y dolorosa finalidad: era la visita a los suyos en espíritu.

Y allá iba, borracho de dolor y alcohol, a quejarse de su orfandad, a llorar sobre las tumbas queridas y a buscar un refugio para sepultar su tormento.

Trágico espectáculo el de aquel hombre que arrodillado sobre las tumbas familiares llamaba a los suyos inútilmente sin encontrar más eco que el sepulcral silencio. Aquello, para quien lo viese, sería, sin duda, algo que crispaba los nervios más fuertes, produciendo una impresión de frío, de pena y de espanto...



En el silencio pesado, silencio de tumba, elevábase la oración humilde del infortunado y ahí permanecía horas y horas hasta que lo rendían la fatiga, el sueño y el dolor.

La muerte, su amiga y su musa, hiérole con zaña inaudita quizá para acercarlo a ella o tal vez para atormentarlo con la pavorosa realidad de una vida inútil acabada a pausas.

Al verle recordamos al poeta:

muertos son los que llevan muerta el alma y
(viven todavía...)

Ese es Máximo. Un náufrago de la vida. Un proscrito de la suerte. Hasta su nombre lo dice. Es un nombre de predestinado.

Solo, desamparado, huérfano de afectos, sin más techo que el cielo, entrégase al alcohol como un suicida, en una entrega completa y consciente. Solo allí encuentra acogedor refugio para su pena y momentáneo olvido.

Ahora es el bohemio trashumante que en la puerta de cualquier cantina suele pararnos con su acostumbrado ¿no invitas? y ya adentro decir emocionado:

que las copas me lleven y las copas me traigan
que la vida se tome la pena de matarme
ya que yo me tomo la pena de vivir!...

Y pide otra. Y otras.

—Qué amarga la vida! Salud...

Sucio, descuidado. Los labios verdosos por la coca, gánase en el juzgado las miserables pesetas para subsistir. Intérprete, testigo o escribiente, encuéntrasele siempre al lado de litigantes con el dolor retratado en el semblante y un rictus amargo en los labios.

En las autopsias está al lado del Juez como perito. El fanático cultor de los muertos a veces opera con el médico en la macabra tarea de abrirlos. Sereno, frío, sin que se le altere un solo músculo, corta la carne muerta como un experto anatomista.

Cuántas reflexiones amargas sacará de ese penoso trabajo enriqueciendo su acervo de observaciones y su fatalista filosofía sobre la vida.

Pobre Lequeche! filósofo y poeta que vives a diario tu propia tragedia. Al margen de la vida, muerto entre los vivos, vivo entre los muertos. Enciende tu cigarro, hermano bohemio, en las cien bujías de mi admiración.

UNA de las cosas que más llama la atención en las nuevas generaciones de nuestra América es la densidad con que se perfila el escritor apenas busca conexión con el público. Antes no nos preocupábamos sino de pensar en la forma. Esta lo era o lo representaba todo. Y hacíamos prodigiosas pompas de jabón. Disponíamos de coloreados gases líricos, más o menos gratos a lectores que nos prodigaban benévola atención. Pero no decíamos nada. Lo substancial, que es poner un orden de pensamiento hasta en lo más frívolo, no se compaginaba con nuestros procedimientos. Por ello la literatura —no cuentan las excepciones— se resentía de una suencia deplorable que no era otra cosa que la falta de interés. Cuando no era el canto del grillo, porque se nos frustraba el trino del canario, nos asistía —mal copiada y peor escogida a través de traducciones— la melodía de París. Se sustentaba, pues, nuestra literatura, no a expensas de la realidad que vivíamos o que nos suministraba el ambiente, sino de tornasoladas e imaginables vaguedades. Se empleaban entonces palabras delicadas, se perseguían vocablos preciosistas, y la tarea más apremiante consistía en la necesidad de ubicarlos. Se creía en las escuelas y no en el Arte que consiente que giren todas las modas alrededor de su eje eterno. Los cerebros estaban llenos de curiosidad por los términos que sonasen o brillasen y, viniese o no a cuento, era perentorio incrustar la gema recién hallada, el giro relampagueante, de efecto seguro para una falange de escritores que luego serán los que menos importen al escritor. Había una especie de maquillaje literario y la piel de la prosa no podía verse más pintarrajeada, ni ser menos deleznable. Ciertamente sería dable captar algunas bellezas entre aquel fárrago de bisuterías. Pero esencialmente, repito, no significó nuestra labor intención de pensar, de especular en los arcanos de la existencia, de escrutar con instrumentos propios las conciencias y las almas ajenas. Pretendíamos simular una riqueza interior que en verdad no poseíamos.

Hoy, como he dicho, aunque subsistan aquellas manías miméticas trasladadas al campo de la ideología política, cuando aparece un escritor lo es de veras. Tiene su equipo consistente y sus propias capacidades y orientaciones.

Para mí —escritor hecho en medio de la calle— es un placer intenso comprobar que jóvenes a quienes casi he visto nacer, superan los vaticinios que sus aficiones de la niñez nos arrancaban. Un caso de éstos —y de los más importantes— es el de Aurelio Miró Quesada Sosa. Difícilmente se encuentra dentro de la literatura peruana de los últimos tiempos —sobre todo dentro de esa literatura voladera que es el periodismo— una personalidad tan admirablemente estibada. Pocas veces se concitaron en proporciones tan felices calidades tan disímiles para mezclarse y ofrecer un relieve expresivo, ágil y substancioso. Pocas veces también la erudición

Los escritores y LOS LIBROS

Aurelio Miró Quesada Sosa,
joven maestro.

por

FELIX DEL VALLE

Aurelio Miró Quesada Sosa, valor rutilante de la literatura del Perú del momento, acaba de publicar con el sugerente título: **COSTA, SIERRA Y MONTAÑA**, un volumen que perenniza en 184 páginas las jugosas interpretaciones de su viaje a través de los departamentos del Norte de la República. En este su segundo libro, del que Emilio Romero, trata en la sección Bibliográfica de **EXPRESION** con toda la justeza de apreciación que **COSTA, SIERRA Y MONTAÑA**, merece, nos ofrece una demostración más de lo que la literatura nacional puede esperar de quien, no obstante su mocedad, es ya un maestro por su inteligencia, por su cultura y amplitud espiritual y por su amor a lo nuestro, vale decir por todas las expresiones peruanas. Félix del Valle, el notable escritor y periodista desde Buenos Aires, nos envía el artículo que ha escrito sobre Aurelio Miró Quesada Sosa, que insertamos en "EXPRESION" porque abundamos en los mismos conceptos que en él se vierten sobre el autor de "Vuelta al Mundo" y "COSTA, SIERRA Y MONTAÑA".

se subordinó mejor a un temperamento pulcro, incapaz de despreciar los aires libres, las corrientes sin cauce, los rasgueos y arañazos del instinto, las intuiciones geniales que de un soplo derrotan conceptos que pretenden encerrarse en las férreas cárceles de los dogmas. Y es que toda la sabiduría de este joven maestro, toda su cultura profundamente ordenada, todos sus conocimientos de las literaturas no son motivo para lucirlos en una feria abauillante. Al contrario. Posee o lo posee la modestia del que sabe de veras. Por eso aparecen en sus estudios y artículos tímidamente, casi deslizados al azar, la nota que delata la sabiduría, el punto que enseña y demuestra la cultura, la indicación que observa e informa. Y es que, sin duda, en Miró Quesada Sosa hay un escritor de fondo tan firme que puede arriesgarse, por su cuenta, en vuelos del alto rango.

No son condiciones que yo le atribuyo caprichosamente y que una amistad que viene desde su niñez podría exagerar. Estoy habituado a separar la amistad para emitir un juicio. Claro es que el haberlo tratado

de nuevo, hecho ya hombre, me ha permitido calar en su mentalidad, aproximarme a su contenido, apreciar facetas interesantes de este espíritu en el que la bondad y la modestia parecen haber tomado asiento definitivo.

Pero el lector tiene a mano, para convenirse a la imparcialidad de cuanto afirmo, las obras del joven catedrático. Sus alumnos gozan de la cátedra, y yo con el programa de Historia de la Literatura Castellana, que ha revisado aquí, en Buenos Aires, un español ilustre prodigándole encendidos elogios. Yo solamente he leído, aparte sus artículos, un libro suyo que relata un viaje alrededor del mundo.

No hay nada más manoseado que los libros de viajes. Se requiere una dosis de originalidad para no repetir o calcar lo que en el curso de los siglos se ha venido manifestando con respecto a zonas y costumbres dignas de contemplarse. Un libro de viajes suele confeccionarse con los residuos o los recuerdos de lo que otros han escrito. La mayoría de nuestros escritores viajan con su libro ya hecho. Hay una especialidad, un oficio, un sistema del viaje que se llena de lirismo, de emotividad, de sentimentalismo o de ideología. Lo difícil es apresar al lector, hacerlo viajar con uno, "meterlo" en el barco, en el ferrocarril, en el avión y obligarlo a detenerse donde uno se detiene, a interesarse por el dato histórico, por el comentario caliente, por el paisaje escueto o exuberante, por la risa el garbo de ciertas mujeres, por tal o cual doctrina religiosa, por la fábrica que lanza a voleo sus estampas de celuloide. ¿Cómo se aprietan en un volumen en el cual no se sabe qué admirar más, si la inteligencia de la retina para captar lo que se avalora dando la medida, la significación o el símbolo de lo captado, o la subterránea corriente de veracidad y justeza, que anima cuanto se relata, recoge y expresa? Pues bien: todo esto revela que la cultura ha sido bien dirigida, que fué semilla sembrada en campos fértiles, material de combustión, en fin convertido ya en fuego propio. Y ya estais con el actor en Panamá, en el Japón o en la India, la variedad del paisaje, la energía de la tradición, la novedad desconcertante, despertarán nuevas sugerencias, merced a rápidas evocaciones precisas, a seguras pinceladas de tono poético y a risueños comentarios. Y es que Miró Quesada Sosa sabe, vuelvo a decirlo qué es, significa o representa aquello que ve. Conoce la formación histórica de monumentos y pueblos, de prejuicios y religiones, de las ideas y fundamentos de que sutrieron las diversas civilizaciones. Insensiblemente trasmite al lector esta sensación de sabiduría, pero siempre sometiéndola exquisitamente al curso de una prosa castiza, sencilla elegante, que, sin barroquismos y sin jactancias, tiene la amenidad, la gracia y el interés del viaje mismo. Sólo así se advierte las cosas muertas dotadas de finos estremecimientos. Y las vivas preñadas de su futuro ineludible.

(Pasa a la página 62)

PAISAJE, ASPECTOS, FIGURAS

C. I. A.

Por el pavimento de las calles de la ciudad, en la noche brillante y luminosa y en el día, ya empezado a calentarse por los rayos solares, ruedan los coches en su pitear de pase libre que les otorga, como respaldo de seguridad, una plaquita en la que luce, en compañía de esas tres letras, los colores de la bandera nacional de cada uno de los países americanos. La ciudad, entonces, se siente convulsionada de vida nueva, remozada en su actividad y en sus inquietudes. Lima, sus gentes, nuestras gentes, acrecen, en expresión capitolina, la importancia y la trascendencia internacional del país. En cada Oficina de Negocios Extranjeros de los más y menos importantes países del mundo, hay un sitio, extenso o reducido, al que llegan, por el aire o por las conexiones cablegráficas, las vibraciones de múltiples pensamientos, las palpitaciones de las emociones americanas, la voluntad solidaria del Continente, y el anuncio de que todas ellas dándose en el corazón de Lima, la ciudad siempre virreynal.

Las alas cobijadoras y señoriales de la tierra de la Perricholi se abren, en despliegue de cariñosa acogida, como si expresaran una venia virreynal o se extendieran los volantes de la falda de una "tapada". Señorío tiene esta ciudad como para ofrecerlo a miles de huéspedes ilustres que a ella llegaran. Señorío del lado izquierdo, vertebrado en la magnificencia de su historia, que también corripa mucho de aventuras románticas inspiradas en principios castellanos de "por mi dama y por mi espada". Y por ello no extraña que repliegue sus aromas para lanzarlas en mensajes de salutación, ya hacia la mar o ya por los aires hacia los extremos de la Cordillera. Porque es así de pródiga la ciudad que amara con Amat y que se emocionara de libertad con San Martín y Piérola.

Bolívar y San Martín son los centros épicos de la Historia de la Independencia del sur de América. En el correr de los años, polvo de los tiempos que se detiene ante sus figuras, la ecuestre estatua en una plaza y el imponente edificio se miran en el saludo de sus nombres como perennizando el encuentro de Guayaquil, corriendo la línea de la inmortalidad hacia el monumento aquel que motivara el suicidio de su escultor. De la Plaza San Martín a la de Bolívar, penetrando en el Hotel que ostenta el nombre del segundo, va la estela luminosa de uno de estos esfuerzos americanistas. Nuestras gentes se desplazan en la curiosidad eterna de las muchedumbres, para, con su presencia, expresar su saludo a las Delegaciones, o para sentirse ufanas al paso de la carretela colonial. Y se emocionan y aprecian la felicidad y prestancia de gran ciudad que Lima adquiere con el desfile diario de damas en ceñidos trajes de cola y de caballeros de frac.

de la
VIII
Conferencia
Internacional
Americana

Por

Jorge Falcón

Desde la mar o por los aires, de Limatambo o el Terminal Marítimo, a Lima han llegado los caballeros y las damas de la paz y de la democracia americanas. La titánica lucha por la garantía del porvenir humano, la acrecentada pasión de los hombres por la inmortalidad progresista de la especie ha incorporado a la mujer a estas cruzadas pacifistas como para borrar la unilateralidad masculina de la heráldica humana. Y también, porque las cruzadas históricas fueron de paz conseguida por la guerra y estas del presente de las Conferencias Americanas, son de paz cristalizada en el esfuerzo eterno de la armonía natural de los hombres.

CANTOS DE PAZ CON FUERZA DE LOS TIEMPOS

Los pasillos del Congreso tienen aspecto de escenario de procesiones que marcharan en direcciones contrarias. Por cada uno de ellos, hombres y mujeres van y vienen en todas direcciones. Dentro de las oficinas, el teclado de las máquinas de escribir entonan la canción de la civilización. Por las anchas puertas de las salas y de las oficinas pasan, como bajo arco, pobladas cabelleras y cráneos calvos o semi-calvos. En todos los ángulos visibles y concurridos resuenan acentos de las cuatro lenguas americanas. M. Alfred habla francés con el doctor Garay. Mr. Cordell Hull charla en inglés con el doctor Castillo Nájera, El Embajador Mello Franco se entienda en brasilero con el doctor Victor An-

drés Belaúnde. La señora Esperanza Balma-ceda de José platica en castellano con el Profesor Juan J. Remos. Y en medio de todos ellos, en vértigo de velocidad, en la sinfonía de la actividad, cruzan los intérpretes y los traductores. Aquello de la unidad de las cuatro culturas pedida por el señor Dantés Bellegarde, Delegado de Haití, tiene su expresión minoritaria en los pasillos del Congreso.

Platican los pajarillos de la paz y sus auxiliares. América está íntegramente presente en su Octava Asamblea. Los cañones lucen funda en su boca y los hombres se estrechan las manos. ¿No es hermoso hallar conversando al Sr. Díez de Medina con el doctor Pastor Benítez; o a los doctores López de Mesa y Arias Schreiber? Tanto lo es como la conversación cordial de los señores López Pineda y Cordero Reyes. Y es que la vida americana no está sembrada de odios. Pasionales somos porque a todos alcanza la canícula del trópico. Pero preferimos el Amor, las vibraciones y los aromas del templo de Cupido; anunciamos nuestras preferencias a la saludable cordialidad de los espíritus por encima y desligadas de las sombras tenebrosas de las inhumanidades. Siendo hombres, somos niños en la reyerta y hombres somos en el amor, aún cuando no hallamos atravesado la frontera de la infancia. Por eso las palabras de paz resuenan con la fuerza de los tiempos. Con la extraordinaria belleza de la "Canción del Tiempo" del poeta brasilero:

"Nosotros cantamos la canción del Tiempo. La canción nueva del Tiempo creador".

Y es el Tiempo — ¡más de cien años! — el que ha creado que en estos momentos, en el Hall del Congreso, sobre la cabeza de estos hombres que llegaron trayendo cada uno su bandera, se hermanen, en la multiplicidad cromática del arco iris, las veinte y una banderas de América, simobolo, cada cual y todas, de epopéicas hazañas y de épicos combates de los hombres multi-étnicos del Continente. La mudez de las franjas desplegadas no la es sino aparente porque dentro de él, se percibe el canto — fuerte, claro, pujante — de las gestas libertarias, entonado con la majeza del Cid y el sacrificio heroico de Cahuide. Y es el Tiempo quien estrecha en un sólo abanico multicolor la bandera de Washington con la de San Martín, Bolívar, Sucre, Martí, Hidalgo, Tiradentes, Melgar, O'Higgins.

TARDE DE EXPECTACION

¡Primera Sesión Plenaria! ¡Tarde de expectación! Damas y caballeros en las galerías; caballeros y damas en los pupitres. Hay un rumor de venticillo de inquietud, de agradable sorpresa por venir. Ni misse en escena, ni candilejas, ni bambalinas. Sólo

hombres y mujeres: unos para hablar, para escuchar los otros. Seres humanos llegados de toda América; profesionales del periodismo y de la radiodifusión que han cruzado los mares para llegar a este recinto. Cuando la mano del doctor Carlos Concha agita la campanilla, ya no es ni el rumor. Arriba: la gente se esfuerza en escuchar antes de que las palabras se pronuncien. Abajo: los periodistas apuntan el oído hacia la Presidencia; los Delegados se acomodan para oír mejor; los fotógrafos preparan sus inofensivas ametralladoras. Frente al escaño presidencial, un hombre juega con potentes faros e imprime imágenes en el celuloide.

CARLOS CONCHA · CATEDRÁTICO

Cuando acallan los aplausos de la proclamación del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú como Presidente de la Octava Conferencia, emergiendo del gran sillón de alto espaldar, el doctor Carlos Concha se incorpora. Caladas las gafas, de perfil al micrófono, inicia la lectura de su discurso. Lentamente en pronunciación castiza; ni arena ni esfuerzo el tono. Es el Catedrático que informa a sus colegas. Tal la tranquila expresión de su bienvenida a los Delegados.

"El Gobierno del Perú os ofrece la más cordial bienvenida y, penetrado de la excel-situd de vuestro ideal y de la sinceridad de vuestros sentimientos, hace votos porque la VIII Conferencia Internacional Americana, que Lima se honra albergando en su seno, alcance trascendentes y fecundas realizaciones".

Y más adelante, ya en afirmación de propósitos, estamos:

"dispuestos a abrir a la actividad y al esfuerzo de todos, las puertas de nuestras ciudades y los caminos que conducen a nuestros campos, para que el genio de las diversas razas de la tierra y la experiencia de los grandes pueblos, vengán a labrar la prosperidad de América y la dicha de sus habitantes".

Llega así al final de su discurso. El horizonte de la Octava Conferencia está trazado. El camino se abre para que los nuevos viajeros de la paz lo cubran con sus hechos miríficos de solidaridad humana.

SONRISA DE JOSE MARIA CANTILLO

Agil, como el cazador tras de la presa, llega a la tribuna el huésped de honor de la Conferencia. Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, antiguo miembro del radicalismo, viejo político combatiente, anuncian sus primeras palabras la presencia de un orador. Sus frases van cayendo con la sonoridad de la pronunciación platense. Se ha calado los lentes y lee con fuerza, con aquella fuerza que es don de convencer y que logra impresionar. La señora Rosalinda Coelho Lisboa de Miller, cubierta con dos hermosos zorros plateados, no pierde palabra y extiéndese a la cara sus manos enguantadas.

Este doctor José María Cantillo es seriamente inteligente y un jugador de la dialécti-

ca. El aplauso ha de brotar en alguno de los pasajes de su discurso; y brota cuando dice:

"tengo derecho de hacer estas afirmaciones y las hago con más fuerza que nunca en estos tiempos en que la idea de justicia aparece como la idea litigiosa por excelencia".

La cabellera canosa del orador se mueve con muestra de satisfacción. El canciller habla con una entrelínea que espanta en su hermosa cordialidad americana. Por eso el sonríe. Y continúa sonriendo cuando, en la misma agilidad de la llegada, vuelve a su asiento entre palmas.

LA MANO Y LAS GAFAS DE CORDELL HULL

¡Ah! Pero las manos no descansan. Tan sólo el segundo en que el Presidente cede la palabra al Honorable Cordell Hull. Restalla en el recinto una ovación. ¡Esta era la expectación!

Mister Cordell Hull no tiene prisa. Demora el tiempo preciso de su asiento a la tribuna. Su cabellera blanca da mayor imponencia al momento. Los Delegados se colocan los fonos y sintonizan el idioma que necesitan. Sólo los norteamericanos y otros Delegados de habla hispana se deciden a escuchar directamente. Por la sala vuelan ujieres depositando ante cada Delegado el texto del discurso que va a leer el Secretario de Estado. Y los fotógrafos ensayan unas maniobras terribles. Ahora, como antes, todos quieren enfocar al mismo tiempo al hombre que ya ha montado sus quevedos. Pero Cordell Hull es como la Estatua de La Libertad que no se inmuta por la curiosidad de las gentes. El ha llegado a dar lectura a su discurso; y nada más.

Aquí habría que hacer un himno a la idiosincracia yanqui. Ese exterior tan natural, aun hasta en el caso de estar diciendo conceptos trascendentes, intranquiliza a los latinos. Mr. Hull parece que estuviera leyendo un cuento de Calleja. Sólo de frase en frase aparta la mano derecha del papel y subraya con ella, como quien imprime una rúbrica o deja caer el martillo contra el yunque. Metido en su traje azul, su única manifestación de fuerza es el movimiento de los hombros: habla con ellos. Hasta que llega el momento de decir:

"Una vez más la humanidad tiene al frente la trágica alternativa de la libertad o la esclavitud; del orden o la anarquía; del progreso o el retroceso; de la civilización o la barbarie".

Es cuando ya no le basta el gesto de la mano. Con ella coge los quevedos y se los arranca. He ahí la fuerza silenciosa, la elocuencia del movimiento de quien está hablando en representación de ciento sesenta millones de hombres. Y luego, sigue con la misma tranquilidad de antes, hasta llegar a su esperanza en un mundo mejor.

Desciende el orador. El doctor José María Cantillo se interpone en su camino y entre los aplausos. Le dice unas palabras al oído. ¿Qué le dijo? ¡Ni las brujas de Cachi-che son capaces de saberlo!

MAX HENRIQUEZ UREÑA: CONFERENCISTA

Simpática figura la del dilecto intelectual y diplomático dominicano. El llega a la tribuna con las gafas en la mano y unos apuntes en pocos papeles. Nada necesita, a más de su inteligencia, para puntualizar por qué está la República Dominicana en la Octava Conferencia. Le basta con la galanura exhibida en tantas hermosas páginas, con la hondura de su criterio, con la versación de su estudio sobre la poesía americana —con estas premisas no tiene más que hacer que improvisar ante la Asamblea—. Y el doctor Max Henriquez Ureña hace el primer discurso improvisado de la Octava Conferencia. Pero él —ya lo hemos dicho— no es ni tan sólo político, ni tan sólo diplomático. Es un literato y su prosa diplomática es literaria. Frondosa y burilada, pero también acerada. Así teje su discurso entre un mirar sucesivo a los diferentes ángulos y con hablar pausado, en la que las palabras son pesadas en lo que valen al discurrir sobre los problemas americanos.

"Creo en el poder creador y supremo del espíritu y creo también que las fuerzas más poderosas que ha unido hoy a las Repúblicas Americanas, son las fuerzas espirituales, vivificadas al calor de una ideología común en múltiples aspectos de la vida".

¿Quién puede hablar así, con tal fuerza de concepto y con tal belleza de lenguaje? ¡Nadie más que los literatos! Max Henriquez Ureña lo es; y por eso su pieza oratoria no hizo más que reflejar su personalidad, al igual que cuando, al referirse a estar de acuerdo con las aspiraciones feministas, las damas chocaron sus manos en honor del orador.

PUNTO Y COMA

Si esta Conferencia hubiérase efectuado en el Louvre hablaríamos de las maravillas pictóricas y esculturales para reflejar la personalidad de las principales figuras que en ella han intervenido. Veríamos a la Venus de Milo y le buscaríamos líneas de contacto con el tipo modernista de la Delegada brasilera. En algún cuadro del Grecco tal vez si encontraríamos la explicación de la forma craneal del poeta Tulio Cesteros. En alguna composición escultural épica trataríamos de hallar la génesis de la elevación de los brazos, al hablar, del doctor Edmundo de Luz Pinto. Pero en la Sala del Congreso estamos frente al gesto definidor de San Martín. Y aquella figura, en el recuerdo del momento, elimina el vuelo de las Musas. Los Andes tienen excesiva altura para jugar en sus cúspides.

INTERMEDIO ACTIVO

Si en la casa de Thalia el intermedio significa descanso, fumarse un cigarrillo u charlar en voz alta; en la de la Octava Conferencia el intermedio entre las plenarias, ha significado acrecentamiento de la actividad. En esos días, los hombres se han bifurcado. Los gestos y las palabras han cambiado de

escenario. Son muchas las maletas que, colgadas de la mano, han golpeado en las piernas de los Delegados como recordándoles que las ideas impresas en los papeles que guardan son cristalización de esfuerzos cerebrales. Y los hombres, a tal contacto, han agilizado sus movimientos, concentrado la atención y buscado solución a mil problemas, urgidos por el Tiempo.

DON JORGE MATTE GORMAZ

No quiso quedarse calvo y rechazó la candidatura a la Presidencia de la República. Pero el Gobierno de don Arturo Alessandri lo hizo Presidente de la Delegación de Chile. Y es así como don Jorge Matte Gormaz, este hombrecito pequeño que esquivo el reportaje con una sonrisa y que prefiere hablar de todo, menos de lo que piensa hacer, después de haber ocupado muchos cargos públicos en su patria, ha actuado en la Octava Conferencia.

Don Jorge Matte, apellido que suena a Historia, tiene el don de la simpatía chilena. Nada más es necesario que dé el saludo para, de por ya, asegurarse uno de estar frente a un chileno. ¡Ah!, en seguidita se presenta la franqueza de la tierra. ¿No se le ha oído en una Plenaria hablar tan sintéticamente y con referencia a la gavilla? Es que don Jorge Matte Gormaz sólo admite que lo aventaje en sonreír su compañero de Delegación, doctor Barros Jarpa. Y como ya en una ocasión comparara a los periodistas con el arado, en Plenaria vino a decir:

"Venidos a una heredad vecina para contribuir con interés fraternal a una cosecha que mucho anhelamos sea copiosa y rica, para bien de nuestra Hermandad Continental y mayor gloria del Perú, hemos querido dejar, sin demora, en el campo de nuestros comunes trabajos, una gavilla chilena".

Y Chile, por intermedio de ese señor pequeño, con una simpatía que se ofrece desde su pronunciación, ha cumplido con poner su mejor gavilla.

EL MECHON DEL GENERAL CASTILLO
NAJERA

No hay equivocación alguna. Este mexicano que todos conocen como el doctor Castillo Nájera, en su recia contextura y sus audaces pausados, también es destacado General. Sabe de las armas y de las escaramuzas tanto como de la diplomacia, de China y de Noruega, y de la Literatura, tal como lo comprueba en "El Gavilán".

Don Francisco Castillo Nájera ¡otra sensación de la Conferencia!, es uno de los intelectuales fogueados en todos los campos. El de la guerra para desear la paz, el de las vicisitudes para gozar con las bellezas naturales y humanas. Pero antes de todo, es un hombre recio. De esa reciedumbre que no se extraña ni en su más mínimo movimiento. Parece estar siempre en disposición de combate; y cuando termina su oratoria, su mano es como un ventarrón que arranca los papeles de sobre el pupitre, dando la misma sensación de cuando inicia su perorata.

"La paz orgánica es, sin disputa, la con-

dición indispensable para la marcha armónica del progreso y para la expansión de una democracia esencial".

Y para que no se desmienta su fama literaria:

"es bastante la jornada de Chalons para destrozarse las hordas de Atila y la de Poitiers para que huyan aniquiladas las legiones del Profeta".

Y los aplausos aún se están escuchando en la cúpula de cristal de la Sala del Congreso.

POESIA DE LOPEZ DE MESA

Hay algo de embrujamiento en aquel gesto continuo del doctor Luis López de Mesa, Presidente de la Delegación colombiana, de jugar con sus gafas. Estas adquieren particularidad en las manos del Canciller colombiano, quien no las necesita sino en el caso imprescindible de leer.

Recortada como un picacho de América, que extiende su perspectiva hacia la floresta, su figura es juego lento cuando habla y parsimoniosa posición, cuando escucha. Y como buen colombiano, rima en cada frase.

"Para la laude del heroísmo los hombres han empuinado altas tribunas en toda la faz de la tierra; para la laude del martirio no hay tribuna de suficiente altitud. Estos aviadores cayeron exánimes en el valle edénico del Cauca de tierra Colombiana. Yo no sé qué conjunción se encuentra en ella, como de símbolo. Traían la idealidad de una misión y la esperanza de un triunfo, y dice la lira de los hombres que el azul representa esa idealidad y que el verde refleja la esperanza".

Y entre el verde de la flora y el cielo azul lleno de estrellas, en riquísima construcción y pronuncia castizas, es de ensueño astrológico el hablar del doctor Luis López de Mesa, quien en la Tribuna parece un Maestro en enjundiosa disertación.

INTELIGENCIA DEL DOCTOR LEON ALFRED

Cordell Hull es el auditor impenetrable. Parece no sufrir de hiperemotividad. Jamás cambia de postura. Arrellenado en todo el espaldar del sillón, la mano le acaricia la barbilla. Y los acontecimientos, a su contacto, surgen como deteniéndose ante su persona. M. León Alfred, en la charla amistosa, ríe con la satisfacción y la sinceridad del hombre amplio. El culto diplomático haitiano ante a su país como se quiere a la flor que se cultiva o a la higuera que se ve fructificar después de haberla visto crecer. Pero en el amor a su patria encarna los sentimientos fraternales para Francia inmortal y para América única.

La inteligencia de M. León Alfred juega con los conceptos en su profundidad. Tal vez ponga menos calor oratorio que su compañero doctor Dantés Bellaguer. Más, su bisturí cala en las honduras del ánimo de los hombres y en la marcha de los acontecimientos.

"En el momento en que los principios que constituyen la base secular de nuestras de-

mocracias americanas, se vean amenazados por doctrinas de diferencia racial y de odio de clases, faltariamos al más elemental de los deberes si dejáramos de proclamar la fe íntegra y absoluta de la República de Haití en los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad Humanas".

Así se pronuncia este hombre, quien vuelve a su asiento, inclinando la cabeza en agradecimiento a los aplausos, seguro de haber cumplido con el pensamiento de América.

EL PROFESOR CUBANO JUAN J. REMOS

Si el Embajador Mello Franco bebe café en la mesa de la Presidencia, el doctor Juan J. Remos aspira el perfume de su magnífico habano.

Una de las Delegaciones de mayor homogeneidad y de más claros puntos de vista, defendidos con altivez y firmeza, ha sido la de la República de Cuba; y dentro de ella, fulgura la personalidad del escritor y maestro que es el doctor Juan J. Remos. Si de este hombre aprehendimos la simpatía y la franqueza al cambio de primeras palabras, la lectura de sus libros terminó por revelar el cuerpo entero del Presidente de su Delegación. En el doctor Remos tiene Cuba a uno de los continuadores de sus glorias. Inteligencia y preparación reúne el Secretario de Estado como para haber producido la "Historia de la Literatura Cubana" y la "Antología Comentada de Textos Españoles e Hispanoamericanos". Y esa preparación y aquella inteligencia se han reflejado exactamente en el decurso de la Octava Conferencia. La palabra del doctor Remos siempre ha estado en ejercicio de demostración de los altos ideales de Cuba y de la fuerza que pone en su defensa. Y es por lo que él precisara, en voz potente y en ademán convincente:

El peligro para el Continente "está —digámoslo sin ambages y con toda entereza— en la labor de penetración surepticia y sutil, pero eficaz, que de modo paulatino, pero seguro, va adueñándose de conciencias y de espacios para exteriorizarse en su oportunidad pujante e invencible, cuando su organización pertinaz y hábil haya llegado al completo desarrollo hacia el cual lo impulsan sus espíritus rectores y que pueden precipitarlo, en resultados más rápidos, la inconsciente complicidad de nuestra indiferencia o de nuestro error".

Y luego, aún no contento, puntualiza lo que América debe hacer. Habla de los pueblos y de la democracia. Y en todo el desarrollo de la Octava Conferencia, va afirmando el punto de vista personal de Cuba, que en más de uno de los problemas se conjunciona con el de América. Pero cuando escucha, los espirales de su cigarro van hacia la farola de la Sala en donde se leen las palabras de Justicia, Paz y Libertad.

VALENTIA Y CORTEŚIA DE GRACIELA
MANDUJANO

¿Podría en este Enfoque faltar una personalidad femenina?

ELOGIO EN FORMA DE FUSTA

Por FROYLAN MIRANDA NIETO

EN Miraflores, el siempre nuevo y suave, el policromo y gayo, el más cosmopolita y pintoresco de cuantos balnearios enojan nuestra Lima, vive Ricardo Grau.

En el civilizado silencio de su estudio, réplica feliz de un "atelier" montparnasiano, Ricardo Grau trabaja.

Al márgen de la farragosa urdimbre compadrera — tela de araña que la ineptitud y la inepticia tejen y retejen para velar la verdad — Ricardo Grau tortura su espíritu de artista en disciplinado esfuerzo de creación.

Peruano él, aunque nacido en Burdeos, y peruanoísimo porque a su Patria lo ligan desinteresados afectos que cultivó a la distancia, y lo vincula la imparcial noción flamante de una realidad que conoció vestida de misterio por la ausencia; peruano, de una peruanidad no incosciente, como el instinto de los brutos, sino sentida y razonada, como el amor verdadero de los hombres, Ricardo Grau sirve al Perú combatiendo a pecho descubierto en las posiciones avanzadas del Arte.

Sin estimulante rataplán de tambores, sin vítores ni guturales gritos de guerra que lo encorajinen, sin engolados elogios de estrategias de mazapán que lo reconforten, aislado, silenciado... Ricardo Grau se mantiene de sol a sol en la brecha.

Es el contraste ambiente el que hace neto el perfil de este Pintor cuya significación, entre nosotros, no podrá ser nunca precisada por los "criticos" miopes que apenas lo encuentran "diferente" de los demás pintores.

Son diferentes entre sí el agua, el vino y el aceite; y en ello estarán de acuerdo el catador de vinos y el abstemio. Pero si de vinos se trata, el catador que bien se tenga no concordará con el abstemio en apelar a ese vocablo para cualificar un "manzanilla" o un "sauternes".

Ni indigenista ni europeizante, Ricardo Grau es buen romance solo un Pintor; ni más ni menos que todo un Pintor. Condición ésta asáz incómoda para quienes sin haber visto Pintura vienen obligados alguna vez por el azar a hablar de Ella y de sus legítimos cultores.

Si feligrés de la Iglesia Pictórica Mejicana — en la que reconocemos como pontífices máximos y afortunados captores de prosélitos a Diego Rivera y a José Clemente Orozco — Ricardo Grau estaría ya considerado Cardenal, cuando menos, de la Nueva Iglesia Pictórica Peruana. Como si las fórmulas mági-

Al Pintor

RICARDO GRAU

cas de la mejicanidad — que es dura y ruda — pudieran traducir esencia y formas de nuestro auohtonismo, cuya rudeza es un tópico de huachafa literatura que conviene destruir.

Escultor sin escoplos ni cinceles, modelador, sobre tela, de figuras toscas, enemigo perso-



RICARDO GRAU

con una de sus últimas obras pictóricas.

nal de los matices, hombre de retina gruesa, sensible sólo a los violentos contrastes, tratista arqueológico, estilizador o glosador de motivos que, en lejanos siglos, crearon los alfareros, "afichista" especializado en temas libertarios... si algo de esto fuera Ricardo Grau, estaría ya considerado pintor peruano, y gran pintor. Como si al márgen de todo eso, y contra todo eso, no se pudieran ganar para la Patria y para el Arte victorias más significativas y eficaces.

Negar la posibilidad de una pintura peruana que se aparte de las normas mejicanas y que presente, por lo mismo, características propias, es absurdo. Louis Pierard, en un artículo sobre el Arte Belga Contemporáneo que leíamos no hace mucho, apunta la coexistencia de impresionistas, puntillistas, cubistas, suprarrealistas y expresionistas que no dejan

de ser por esto pintores flamencos, barbazones, valones, pintores "bien de su casa", bien de Bélgica.

E igual ocurre en Francia, en Inglaterra y en Italia y en cualquier otro país de los que tienen Pintores y Pintura. E igual ocurriría entre nosotros en cuanto desaparecieran los prejuicios y los tópicos con que los "criticos" envenenan a los artistas.

Porque no se resiente el Perú de falta de talentos aptos para el cultivo de las artes; se resiente de la falta de Críticos, de verdaderos Críticos. La desorientación y la desgana, las rivalidades y todas las otras fallas que hacen insalubre nuestro ambiente, débense a que en el ejercicio de la Crítica no están los que son ni son los que están.

Contra todo esto va dirigido nuestro **Elogio en forma de fusta** que dedicamos a Ricardo Grau por ser él un Pintor, y un Pintor consagrado en cuerpo y en espíritu a su Arte.

Reconocido y elogiado por los Críticos de Bruselas, en cuya Escuela de Bellas Artes terminara brillantemente los estudios que comenzó en Lima bajo la dirección del venerable profesor y fino artista que fué Daniel Hernández; reconocido y aplaudido por los Críticos de París, en donde, para perfeccionarse trabajo con Mai Cormon y André Lhote, con André Favory y Fernand Leger y asistió asiduamente al Museo del Louvre — la Gran Academia Universal de las Artes Plásticas en la que los más altos Maestros enseñan con sus Obras — Ricardo Grau regresó a su Patria.

Aquí le conocimos: impulsado por una fe que no ciega como la fe del carbonero, ni inflexible como la del fanático, sino razonada como la del hombre que vive en la plenitud de sus sentidos y potencias. Aquí le admiramos, sometido a una disciplina sin contemplaciones y a la más rígida auto-crítica, dado por entero a un trabajo de perenne superación, de más imparcialidad y completo conocimiento, indiferente a cuanto no se relaciona con su arte.

En el retiro de su estudio, haciendo retratos admirables, o ante el caballete de campaña, interpretando personalísimamente el siempre virgen encanto de nuestras selvas o la sutil gama luminosa de nuestro paisaje costero, Ricardo Grau, aislado, silenciado... sirve al Perú como patriota y como artista.

Para él, como homenaje, este **Elogio en forma de fusta**.

DESPUES de las diversas manifestaciones artísticas realizadas en nuestra capital en los primeros seis meses del año y de las que dimos cuenta en nuestras notas del número anterior de esta revista, podemos agregar ahora algunas informaciones sobre los principales actos artísticos efectuados en el segundo semestre, completando así la revisión del año musical y plástico de 1938.

MUSICA

Reviviscencia folklórica

Señalemos, en primer lugar, el interesante espectáculo musical y coreográfico organizado y dirigido por la señora Rosa Mercedes Ayarza de Morales, la inteligente folklorista y pianista limeña, que presentó, en la función oficial conmemorativa de nuestro aniversario, variados ejemplos de sus trabajos de reconstrucción de los aires populares costeños, que, basados en viejos y preteridos motivos tradicionales, por ella recogidos y desarrollados, tuvieron la virtud de crear un fuerte interés en el público. La actitud inusitada de elevar a la categoría de concierto oficial y representativo un conjunto de piezas netamente populares, incluyendo *marineras* y *resbalosas*, desconcertó a muchos por la violencia del contraste entre el antecedente jaranero de tales piezas y su revestimiento orquestal y coral. El éxito, sin embargo, afirmado en tres funciones consecutivas y a teatro lleno, confirmó la intención de la autora y ya nuestros lectores conocen su desarrollo por las reiteradas informaciones y críticas de los diarios locales. Réstanos, por tanto, insistir en nuestro aplauso al mérito de la obra, agregando algunas observaciones que lo justifiquen.

Si bien es verdad que la actitud no es exclusiva, ya que, simultáneamente y desde antes aún que la señora Ayarza, otros musi-

NOTAS DE ARTE

Por

CARLOS RAYGADA

cos peruanos y extranjeros trataron de sublimar musicalmente los motivos populares nues-

tros, andinos y costeños, es justo precisar que el caso de la folklorista limeña acusa relieves especiales por su avance hacia niveles de superación en cierto modo nuevos. Su primer intento coral a base de una marinera, coincidente con otra realización similar de Carlos Sánchez Málaga, aunque muy diferente en tema y desarrollo, nos reveló una capacidad singular para este género de estructuras vocales polifónicas, cuya primera prueba ha tenido un resultado definitivo, que se hace tanto más notable por las dificultades de ritmo que dan tan propio carácter a estas expresiones de la música popular costeña. Una marinera a seis voces a *capella*, que mantiene invariable su fuerza rítmica insinuante y el peculiar colorido de sus giros melódicos, rica en matices dinámicos y perfectamente equilibrada en su distribución de volúmenes sonoros, sin duda es digna de considerarse como un punto de partida ejemplar en el terreno casi virgen de nuestra música criolla. Su éxito fué digno premio al notable esfuerzo de realización, que comprendió inclusive la labor tan difícil de preparar a más de sesenta cantantes de ambos sexos, cuya filiación de aficionados hizo más notoria aún su eficacia.

Merece también anotarse el resultado obtenido en una estilización pianística de otra marinera, trabajo que si por su forma no podría colocarse en el mismo nivel de originalidad de la marinera coral, ya que su desarrollo pianístico decorativo se basa en conocidos modelos albenizianos, encierra, en cambio, el mérito de la incorporación de tal manera a nuestras piezas populares, antes relegadas a la modesta categoría propia de su ambiente de origen. Fué, realmente, una revelación escuchar una marinera con tales giros de elegancia instrumental virtuosista, que no desvirtuaron, sin embargo, lo substancioso de su carácter. Es otro ejemplo digno de continuarse y que puede significar múltiples



LA SEÑORA ROSA MERCEDES AYARZA DE MORALES DEL SOLAR, DIRIGIENDO EL ESPECTACULO MUSICAL Y COREOGRAFICO EN EL TEATRO MUNICIPAL DE LIMA, DEL QUE SE DA CUENTA EN ESTA NOTA; Y ACOMPAÑADA DE LAS SEÑORITAS Y CABALLEROS INTERPRETES DE SU OBRA MUSICAL FOLKLORICA

posibilidades de éxito favorable por la riqueza temática que existe y por la inagotable y excitante gracia de sus diversas combinaciones rítmicas.

El cuarteto vocal basado en otro motivo de nuestra criolla tradición de ritmos negroides, ese típico "Festejo", fué también nota sobresaliente del programa que recordamos, al que se agregaron otras piezas de nuestro variado repertorio popular, en su mayor parte reconstrucciones debidas exclusivamente a la señora de Morales, que ha perseguido infatigablemente a los últimos cultores auténticos de tales formas, muchos de los cuales, ancianos ya, hubieron de realizar un conmovedor buceo en las profundidades de su recuerdo para reactualizar viejos motivos evocadores de su lejana mocedad. Verdadera labor de excavación en el alma popular, tan falseada hoy con imposiciones extranjeras de escaso prestigio artístico y ninguna raíz ancestral.

"Música de negros", se ha dicho despectivamente y en son de censura por haber sido considerada en un concierto de fiestas patrias. Mala memoria tienen tales censores aristocráticos, que tan felices y cómodos se sienten bailando, en las mismas fiestas patrias, con música de negros también, sólo que de negros norteamericanos. Y es que en todo preferimos siempre lo extranjero, hasta en los negros. Que "la música de jarana no debe ser llevada al concierto", dicen otros clasicistas indignados... los mismos que aplauden a rabiar la música de jaranas rusas, o de jaranas españolas o de jaranas mexicanas... ¿Y el tango argentino, baile de compadritos, jarana morbosa de arrabales porteños, no se baila también en todos los salones aristocráticos de Europa y América? ¿No se embriagan nuestras lindas limeñas de cadencioso vaivén al monótono roncar de bandoneones "canyengueros"? Seamos, pues, más justos y equilibrados y tengamos también un sentido más amplio de lo que es patriotismo, que no sólo ha de afirmarse en discursos inflados de retórica barata. Descarguémonos de parciales prejuicios y miremos a distancia, como se mira un cuadro, una pareja en plena marinera. Miremos y comparemos. Recordemos al desaparecido Pepe Ezeta, militar elegante y bailarín insuperado, modelo de finura y gracia quimbosa, justamente llamado el rey de la **marinera**; recordemos a los actuales Graña, Devéscovi, Lama y Ossa y otros magníficos marineristas de la clásica escuela limeña, y tengamos presente, asimismo, al mozo heredero de aquella guaragua tradicional que es hoy Raúl Aramburú. He ahí a los modelos dignos de imitarse. Y, en el terreno femenino, ¡cuántas y cuántas mozas que nos enamoran con su gracia y su lisura recogiendo la herencia rítmica de sus madres y abuelas! Ahí tenemos a Rosita Alarco Larrabure, que se da íntegra en su baile propio, con la misma soltura y la misma convicción con que otras bailan un fox-trot o una rumba y se disponen ya a desgonzarse en un espantoso "swing" de importación yankee. Nadie olvidará esa **resbalosa** que en el teatro Municipal bailó Rosita Alarco en justa pareja con ese negro ja-

ranero y quimboso que es Carlos de la Cuba y con la música incomparable de Rosa Mercedes Ayarza, cantada a coro por lindas limeñas y muchos jóvenes foxtroteros aspirantes a jaranistas... Venga luego la rumba, que tiene gracia rítmica indiscutible; venga luego el tango, si tanto lo quieren; vuelva el irremplazable y eterno vals vienés y universal; vuelva lo que vuelva, pero no desprezcamos lo nuestro, que es precioso en sí, que tiene garra sentimental y vibración rítmica tan propia, que tiene un carácter tan genuino y que tiene ¡lo que no tienen los demás!: tradición, antecedente, genealogía! Por eso hemos aplaudido con entusiasmo sincero a Rosa Mercedes, porque ha tenido valor y decisión para enfrentarse al prejuicio y ha tenido el talento y la gracia natural que se necesitaban para reincuicar en la sensibilidad colectiva el germen de un renacimiento criollista musical, escénico y coreográfico. Su estampa negra "Panalivio" es un principio excelente, logrado con eficacia que fué acentuándose en las sucesivas presentaciones. Exaltación de la potencia rítmica negra, fiesta de color, de alegría, y, en medio de la farsa teatral, ¡cuánta profundidad en ese sentido mágico de invocación, en esa suerte de misterioso himno colectivo en torno a la pira chispeante en que hierve el sabroso "sango"! Todo un rito de multiseccular raigambre. Mucho hay que explotar por ese terreno y también en el de la coreografía, que puede permitir todas las libertades de la fantasía artística.

Párrafo especial merece el acto dedicado a los clásicos Pregones limeños, previamente estrenados y muchas veces elogiados. Originalmente concebidos con un simple acompañamiento pianístico, esta vez creyóse oportuno, intentándose una nivelación con la forma instrumental del programa, presentarlos con acompañamiento de orquesta. El ensayo no dio el resultado que se imaginó. Sin dudas las orquestaciones, realizadas por un técnico tan experimentado como el maestro Fava Ninzi, se ajustaban a las exigencias de transposición de valores y colorido del piano a la orquesta y hasta podría admitirse que en algunos temas consiguieron efectos pictóricos oportunos; pero, no obstante, la actitud fué equivocada. El pregón es, fundamentalmente, expresión oral; en sus palabras está lo decisivo de su destino, su razón de ser. La manera como la señora Ayarza ha sabido ubicarlos en el ambiente sonoro propio de cada época y correspondiente al carácter rítmico de su contenido, acentúa la intención y aumenta su gracia, pero sólo a condición de que lo instrumental no exceda ciertos límites precisos de segundo término, a los que el piano se presta muy bien. En cambio, un tejido orquestal, exige expresa atención auditiva y mayor aún si se trata de buscar efectos de pittoresquismo. Entonces el pregón conviértese en pieza de música, que puede ser muy artística, pero que deja de ser pregón. La prueba del error la evidenció el público mismo, que en las primeras funciones no reaccionó

en forma; en la última, en cambio, se tomó la precaución de reducir la orquesta y simplificar ciertos pasajes instrumentales: el éxito fué superior. Pero lo habría sido máximo si los pregones se presentan en su forma original, tan inspirada, tan justa y llena de equilibrio y gracia, sobre todo si se hubiese acentuado al piano la autora, acompañante de una dinámica inigualable.

Por lo demás, todo fué muy bien: colaboración individual, vestuario, decorado, etc, todo, menos el apasionamiento semipolémico a que dió lugar el espectáculo, desde antes de su realización, entre los entusiastas del criollismo y sus detractores. Aquellos, despreciando la música culta en aras de "lo nacional"; éstos, denigrando lo popular y negándole derecho de supervivencia. Nada más eficaz que tales extremos incontrolados para acabar con todo, con la cultura y con lo criollo. La realidad nos prueba que ambas expresiones pueden convivir perfectamente. Sucede así en todo el mundo. Sólo que es preciso dosificar con cautela, encontrar los momentos oportunos y no equivocar los caminos ni las proporciones. Aquí **necesitamos música culta** por razones obvias, entre otras la muy importante de que la educación del pueblo en tal sentido es deficientísima, para no decir nula...; y aquí **necesitamos música popular nuestra**, sea al natural o "pasteurizada" para evitar que nos devore del todo el extranjerismo de la peor clase, para afirmarnos en nuestra personalidad nacional, lo mismo que en pintura y en literatura, pero sin llegar a esos exagerados aspavientos nacionalistas excluyentes y anticultos. El problema está a la vista de todos, pero falta afrontarlo con el equilibrio ideal, que ha de llevar a toda persona con mínima ilustración a inclinarse en pro de la música culta, porque es la más elevada, la más difícil de inculcar y la que más educa el alma y ennoblece el espíritu, según nos lo enseña la historia, y porque la música popular la tenemos más fácil y a mano, incluyendo el instrumental de guitarras y cajones... En suma, seamos criollos y lo más nacionales que podamos, pero sin dejar de ser siempre cultos. En música como en todo. Lo más fácil en este caso es seguir el ejemplo precioso de la inteligente folklorista que motiva estas líneas, que antes de haber intentado sus pregones y marineras tan sabrosas, tenía el alma llena de Música y de la mejor Música. Rosa Mercedes Ayarza, antes de conquistar a este público que tan cordialmente le entregó su admiración entusiasta, había ocupado sitial preferente en el aprecio de otra generación igualmente fervorosa, a la que supo deleitar con eximias interpretaciones de Beethoven, Schumann, Chopin, Mendelssohn y todo un amplísimo repertorio de la mejor música lírica italiana, francesa, alemana, española y rusa. Es que la señora de Morales, antes que folklorista ha sido y sigue siendo, sobre todas las clasificaciones con que se la quiere distinguir, ¡una verdadera artista música!



LA SEÑORITA ITA BLONDET Y EL SEÑOR RAUL ARAMBURU RAYGADA, AMBOS PERTENECIENTES A DISTINGUIDAS FAMILIAS PERUANAS, INTERPRETAN MAGISTRALMENTE PARA EXPRESION EL BAILE CRIOLLO "LA MARINERA" CON LA MISMA GRACIA Y ELEGANCIA QUE PUEDERAN BAILANDO AL COMPAS DE LA MUSICA DE LA SEÑORA ROSA MERCEDES AYARZA DE MORALES, EN LA MEMORABLE VELADA DEL TEATRO MUNICIPAL DE LIMA.

Conciertos Diversos

Además del espectáculo folklórico que acabamos de comentar, efectuáronse diversos conciertos, entre los que debemos destacar el de música vocal ofrecido el 4 de julio en el Instituto "Bach", sobresaliente realización de obras corales, a 4 y 6 voces mixtas, a capella, compuestas por el profesor Sánchez Málaga sobre base temática de la lira popular anónima. Una marinera a 4 voces impresionó de modo especial por sus difíciles juegos rítmicos y su inconfundible colorido que el conjunto de alumnos supo acentuar con gracia y musicalidad, bajo la dirección del joven maestro. Con aquel programa y sobre todo con la marinera —que el público hizo repetir con apasionado entusiasmo—, Sánchez Málaga reafirmó su posición de intérprete de los más talentosos de la genuina música peruana y su excepcional capacidad como organizador y conductor de masas corales, que fué siempre un título suyo limpiamente ganado. Señalamos también el concierto de profesores de la Academia "Alcedo", en que tuvieron destacada actuación Inés Pauta de Núñez y María Ureta del Solar, dos de nuestras mejor dotadas pianistas; la presentación, en el Municipal, de los cantantes uruguayos Marina Rodríguez Dutra y Augusto de Giuli, que hicieron condiciones vocales estimables, sin lograr arraigo en el público entendido; el habitual concierto de alumnos de la Academia "Alcedo" en homenaje al aniversario patrio, cuya parte de conjunto repitióse en posterior audición de octubre; las dos presentaciones del progresista Orfeón Claret, indudablemente merecedor de los entusiastas aplausos del público y de los elogios que conquistó de la opinión impresa; el concierto con que inauguró su nueva sala la Sociedad Filarmónica, en que tuvieron participación destacada la cantante Jeanne Ricome, la pianista Augusta Palacio Oyaguren, el violinista Virginio Laghi y el profesor Gerdes, actuación a la que prestó especial atractivo la ilustrada palabra de Felipe Sassone, y, finalmente, las funciones sociales de ópera organizadas y realizadas por la señora Natalia G. de Cook y los conocidos elementos profesionales y dilettanti que suelen acompañarla en estas representaciones, conducidas por el maestro Tito Cremagnani.

Dos músicos recientemente llegados hicieron su **debut** en Lima: el director de orquesta ruso Alexander Koseleff, que se estrenó en los estudios de Radio Nacional con notable éxito, pese a las deficiencias naturales del brevísimo conjunto que tuvo a su cargo, y el oboísta polaco Rudolph Holzaann, que se presentó en otras audiciones de la Filarmónica, revelando en ellas una conducta musical bien equilibrada, que no bastó, sin embargo, para disimular la crudeza del contraste de timbres entre el oboe y el piano, como ya hemos apuntado en otras páginas. En el mismo concierto, el maestro Vicente Stea ejecutó, con Virginio Laghi, su **Sonata en Fa-M** para violín y piano, obra de corte clásico bien definido y que fué una nueva confirmación de la capacidad e inspi-

ración que siempre se han reconocido a este maestro, merecidamente festejado. También fué objeto de especiales demostraciones la reaparición de la pianista limeña señora Sara Newton de Degáspari.

A los antedichos conciertos debemos agregar, en rápida revista, otras audiciones de la Filarmónica, en una de las cuales fué objeto de elogiosos comentarios la reaparición de la señora Genny Petersen de Alayza, intérprete de preciosos **Lieder** de Schubert; el recital de música francesa ofrecido en la sala "Entre Nous" por los profesores Lily Rosay y André Sas, acto de severo tono artístico, auspiciado por el Ministro de Francia en Lima; la presentación de alumnas de piano de las profesoras Inés Pauta de Núñez, Victoria Vargas de Sivorichi y María Martínez, efectuada en la misma sala de Belén; y tres conciertos de la Academia "Alcedo": uno de profesores y dos de alumnos, el primero de éstos para justificar la entrega de títulos a los nuevos profesores señora Elena Savarain de Arana y señor Fritz Ibáñez, y el segundo como cierre del año de estudios.

Lucrecia Sarria

Después de larga ausencia en los Estados Unidos y México, Lucrecia Sarria, la diva limeña tan festejada siempre por este público, reapareció en el Municipal, en un concierto en el que fué acompañada por orquesta bajo la dirección del maestro Cremagnani. Lucrecia volvió a deleitar a sus múltiples admiradores con la dulzura y agilidad de su voz y con ese encanto de musicalidad que siempre fué característica suya, hoy enriquecida con los avances de cultura que representa la inclusión en sus programas de piezas de un nivel mucho más alto que el del simple gorgorito espectacular e insubstancial, tan caro, sin embargo, a los amantes del género de **coloratura**, en el que la artista limeña llega a resultados de virtuosidad sorprendentes. El público la aplaudió en forma delirante.

Orquesta Sinfónica Nacional

Merece el más entusiasta comentario un hecho de extraordinario significado: la fundación, por ley, de la Orquesta Sinfónica Nacional, entidad de carácter permanente, de la que debe decirse, con justeza pocas veces tan legítima, que viene a llenar una necesidad largo tiempo reclamada por el prestigio cultural del país. En efecto, desde muchos años atrás, Lima exigía una organización como la que acaba de crearse. Los recordados conciertos de Iturbide, debidos a la gestión municipal del ex-Alcalde Gallo Porras y de su entusiasta Inspector de Espectáculos, doctor Araujo Alvarez Reyna, hicieron más notoria la falta de una orquesta debidamente organizada; más tarde, un nuevo ciclo sinfónico a cargo del notable maestro vienés Theo Buchwald, confirmó tal necesidad, que pudo suplirse, a costa de fuerte sacrificio económico, mediante la contratación de instrumentistas extranjeros. Desde entonces, una lamentable pobreza musical fué la característica de nuestro ambiente artístico, a la que se pone término hoy

con la nueva organización, cuyo futuro está garantizado con el prestigio técnico y titulados antecedentes del encargado de su formación y dirección artística, maestro Theo Buchwald, músico severo, culto y de amplio horizonte artístico e inmaculada ética profesional, y con la seguridad que presta a la organización la presencia de su director general, el doctor Ernesto Araujo Alvarez Reyna, de importante y decisivo rol en la gestión creadora. Hecho tan significativo en el proceso de nuestra educación pública, que en este aspecto fué siempre de una censurable y temeraria indiferencia por parte de las autoridades, la creación de la O. S. N. permite a Lima contar con una de las organizaciones orquestales de mejor calidad en el Continente, integrada como está por seleccionados elementos nacionales y extranjeros residentes y un grupo de reputados profesores internacionales, provenientes de las principales orquestas europeas y muchos de los cuales están en condiciones de exhibir referencias tan honrosas como la de haber actuado bajo la batuta de maestros eminentes, comenzando por el ilustre Toscanini.

Temporada oficial y conciertos al aire libre, serán funciones principales de la nueva orquesta. Con ella Lima podrá darse el lujo de ver pasar por su primer teatro a directores visitantes que ya no tendrán por qué prescindir de Lima como plaza musical; grandes concertistas de violín, chelo, piano, etc., podrán contar con esta orquesta; compañías de ópera podrán realizar sus temporadas con mayores facilidades en el futuro; los compositores nacionales tendrán también un valioso elemento para estimular su creación artística y, finalmente, no será nada raro que a poco de formada esta orquesta, podamos ya contar con algunos directores jóvenes nacionales, que tendrán oportunidad de adquirir su práctica y su educación sin necesidad de salir del Perú. Todas estas ventajas nos ofrece la nueva creación del Estado y, sobre ellas, la más importante de contar con un organismo capaz de crear y desarrollar un ambiente de espiritualidad y de mantener un nivel artístico en el país que sea digno de nuestro progreso en otros órdenes de la cultura y del beneficio material.

La presentación de la O. S. N., en cuatro conciertos dirigidos por el maestro Theo Buchwald, superó la expectativa del público, que acudió con evidente interés a dichos actos, aplaudidos en esa inconfundible forma consagrada que otorga la conciencia colectiva. Buchwald presentó tres programas de música europea de la mejor calidad, en que los nombres de Mozart, Beethoven, Wagner, Borodine, Tschaikowsky, Smetana, Dvorak, Debussy, Ravel, Respighi y De Falla dieron gran nivel artístico a los conciertos, que ofrecieron, además, el atractivo de la presentación del distinguido concertista argentino Héctor Ruiz Díaz, antiguo conocido nuestro, ahora especialmente invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, con motivo de las fiestas de la VIII C. I. A., y de los destaca-

(A la página 50)



SEÑORITA ELVIRA MIRO QUESADA GARLAND, interpretando para EXPRESION el rol de Doña Leonor de Vasconcelos de la Tradición de Don Ricardo Palma, intitulada "Una Aventura del Virrey-Poeta, escenificada en libreto de Clemente Palma y Adán Espinoza Saldaña.



Teresita Quesada Arosemena

dos instrumentistas profesores Bronislaw Mitman y Adolfo Odnóposoff, violín concertino y primer chelo, respectivamente, de la orquesta, cuya acción como solistas afirmó la categoría artística de la organización y mereció el premio de estruendosas ovaciones. El cuarto concierto, tercero en el desarrollo de la breve temporada, estuvo íntegramente dedicado a la música de América, representada por obras de compositores de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, México, Nicaragua, Perú y Uruguay. Fué un concierto que si no se caracterizó por su equilibrio cualitativo, en cuanto a la selección de las obras, sirvió, en cambio, para confirmar la posición de autores tan distinguidos como el chileno Allende, el argentino Gilardi, el brasileño Villa-Lobos, el mexicano Chávez, etc., y sirvió también para sentar un precedente verdaderamente histórico, promotor de un intercambio artístico-musical digno de cultivarse.

Es prematuro un juicio definitivo sobre una organización que apenas cuenta breves semanas de vida; pero, por lo mismo, la acción organizativa y la brillante etapa inicial se hacen acreedoras a un aplauso sin límite, franco y fervoroso, en oposición a los discutibles juicios de los pseudoentendidos de la hora undécima, que consideran de gran tono señalar defectos y oponer reparos con los que pretenden evidenciar exquisitez artística y refinamiento auditivo, y en oposición también a las frustráneas intrigas de la envidia circundante, pronto descubierta por quienes van a estas cosas del arte con el alma limpia, el entendimiento bien dispuesto y libres de apetitos y bajos intereses. La fundación de la O. S. N. y su estreno sólo merecen elogio, al margen de toda sospecha de arribismo palatino; su desenvolvimiento futuro encierra una garantía para el profesionalismo

nacional y un nuevo y excelente modo de hospitalidad a los músicos extranjeros residentes y a los recientemente contratados; la cultura de la ciudad estará dignamente servida y, así, el prestigio nacional cobrará relieves honrosos en este terreno del arte. Por tanto, quienes por servir a móviles inconfesables intenten poner piedras en el camino, sólo merecerán la censura y el desplazamiento, si son de casa, o que se les señale la puerta, si son de fuera.

TEATRO

Cuatro novedades animaron el ambiente teatral entre los meses de julio y octubre: la tonadillera Raquel Meyer, los bailaroes llamados "Chavalillos sevillanos", la revista negra del "Cotton Club" de Nueva York y el justamente famoso espectáculo "I Piccolini" de Podrecca.

A. A. A.

La Asociación de Artistas Aficionados presentó, en su segunda actividad pública, un espectáculo teatral consistente en la transposición escénica de una de las bellas Tradiciones de don Ricardo Palma, "Una aventura del Virrey-poeta", libreto de don Clemente Palma, hijo del tradicionista, y don Adán Espinosa Saldaña, dos figuras de reconocido prestigio intelectual, que se confirmó en el diálogo de esta obra, cuya indudable calidad literaria no pudo superar, sin embargo, las debilidades propiamente teatrales de la pieza, algo pesada en su desarrollo. Y aunque carecemos de una indispensable escuela teatral de la que puedan obtenerse enseñanzas y consecuencias favorables al desarrollo de la afición escénica, ello no impidió que la representación se realizara con

plausible eficacia, salvando cierta falta de carácter en algunos personajes. La figura central femenina queda de hecho descartada de todo reparo, ya que estuvo a cargo de Viruca Miró Quesada, verdadera primera actriz del cuantioso elenco de la A. A. A. Los demás roles de figuración estuvieron desempeñados con acierto, y los femeninos, con la más encantadora y lmeña gracia, incluyendo anónimas y deliciosas "tapadas"; al Virrey faltóle ap'omo escénico digno de su porte representativo, que compensó, sin embargo, con su personal apostura y su bella voz en el número de canto intercalado. La presentación, con mobiliario y vestuario ricos y elegantes como correspondía a la época — salvo algunos deslices anacrónicos —, produjo buen efecto. En la parte musical se lució el Orfeón Claret, que cantó apropiados trozos místicos, conducido por su propio director; no se tuvo el mismo acierto en la música de los intermedios, en los que se escucharon piezas españolas de un sabor actual. El movimiento escénico, digno de encomio, sobre todo si se tiene en cuenta lo que debe de significar el manejo de más de un centenar de aficionados, incluyendo señoritas... El público acogió con franca simpatía el espectáculo, repetido con el mismo éxito. Y el sentir unánime elogia la constancia y el afán constructivo del grupo de muchachas y mozos que dedican sus mejores horas, de sus mejores años, a un ideal de espiritualidad y de cultura.

Una pianista prodigio

En las habituales reuniones de los martes de la A. A. A., se ha venido desarrollando un precioso plan de conferencias, recitales poéticos y musicales, charlas de variadísimo tema y audiciones musicales vivas y mecánicas, todo ello animado por una asistencia siempre superior a la capacidad normal de las brevisimas salas del altillo de Espaderos, que cobraban así un ambiente único.

Larga sería la enumeración de colaboradores, damas y caballeros, que vitalizaron con su espíritu y su cultura los martes de la A. A. A., pero bien vale el espacio para referirse a un acto excepcional: la presentación de una pianista que en los días de su debut no llegaba aún a los cuatro años de edad. Teresita Quesada Arosemena, heredera precisa de las dotes maternas, deleitó y asombró a los habitués de los martes, ejecutando, con increíble soltura, seguridad y sentido rítmico, un repertorio ad-hoc. Caso poco frecuente por el excesivo desarrollo mecánico y mental en relación a la edad, no debe tomarse, sin embargo, con exageración, como suele suceder en los ambientes sociales, en que los entusiasmos están en relación inversa de la conciencia apreciativa desde el punto de vista estrictamente musical. Felizmente en este caso de Teresita, la madre sirve de garantía y puede asegurar un porvenir lleno de sorpresas. En efecto, la señora de Quesada, de soltera familiarmente llamada Queta Arosemena, desempeñó siempre con arrogan-

cia el rol de pianista en los salones limeños y aun sigue demostrando, en el mismo ambiente, que su talento artístico nada perdió con el cambio de vida. Su personal control en la educación de Teresita ha de servir de base para asegurar a la pequeña un futuro artístico proporcionado al desenvolvimiento de su notable realidad actual.

LAS EXPOSICIONES

Salón de Pintura Boliviana

Una nota de fuerte interés ofreció la presencia en Lima del conjunto de pintura boliviana que, de regreso de las fiestas tricenarias de Bogotá, hizo escala en nuestra capital. Trajo la muestra su Comisario oficial, Jorge de la Reza, uno de los pintores más significativo del país amigo. Lo demostró en sus cuadros a la tempera, "Trilogía de Wiracocha" y "Vidas grises", reveladores de su completa posesión técnica, criterio artístico de elevado rango e inquietud expresiva cuya tendencia al subjetivismo conceptual se apoya en un equilibrado sentido autocrítico, que desplaza toda exageración de mal gusto. Buen dibujante y buen acuarelista, hombre sencillo y de clara inteligencia, probó el acierto de las autoridades de su país al designarlo custodio de la muestra pictórica. A lado de las obras de este artista figuraron, en similar nivel cualitativo aunque en diferentes maneras, las producciones de Cecilio Guzmán de Rojas, figura altamente valorada en su país y en el extranjero, y las de Víctor Cuevas Pabón, joven pintor de destacada posición artística, también apreciada extrafronteras. Los cuadros de Guzmán de Rojas nos muestran al artista en pleno dominio de sí mismo, de una arrogancia expresiva libre de trabas y prejuicios escolásticos. Posee un sentido rítmico de composición que confiere a sus cuadros particular atractivo. No vimos de él obras de las llamadas "grandes", pero en aquellas pequeñas manchas, en aquellos breves dibujos había mucho de lo que siempre es "grande" en fundamento y proyección. Sólido en su dibujo, valiente en su decisión personalista, Guzmán de Rojas es sin duda una fuerte personalidad artística. De

Cuevas Pabón no puede decirse que sea vigoroso como los anteriores, pero tiene, en cambio, una capacidad de penetración emocional muy superior. Su tendencia, que alguna vez calificamos de tanatofílica, aludiendo a ese amor por las escenas de muerte, de sombra y de trágico ambiente, que intensifica con una peculiar coloración de tonos pardo, en una gama nocturna, melancólica y misteriosa, le permite destacarse como un caso exclusivo entre sus compatriotas y aun entre los muchos pintores que conocemos de nuestra América. Su obra no parece madura aún, pero su temperamento ha de contribuir mucho a que su nombre figure pronto entre los más notables artistas del Continente. Los otros dos artistas bolivianos, Jenaro Ibáñez y Alfredo Araujo Quesada, ofrecen características que difieren notablemente de aquellas de sus colegas. Ibáñez es un grabador que domina su material; lo propio puede decirse de Araujo, considerando su breve bronce repujado, única muestra de su habilidad, que no basta, naturalmente, para juzgarle. Ibáñez, en cambio, es mucho más pródigo, quizá demasiado, pues su esfuerzo parece perderse por exceso, como hemos observado en otra oportunidad. El conjunto presentado ofrece, empero, uniformidad en la intención representativa. Los pintores bolivianos se afanan por estudiarse y definirse y se hacen presentes como reflejos de una inquietud común y de un ideal colectivo de expansión expresiva. La muestra que comentamos, cuyo representante contribuyó en mucho a darle brillo y la importancia que merecía, nos ha dejado, por unos artistas, un buen sabor de pintura, suscitando así el deseo de ver más, y, por otros, la impresión de que hay todavía algo que hacer para encontrar el camino que se persigue, lo que también estimula el deseo de ver más. Esperamos a conocer directamente a los Crespo Gastelú, Guardia Berdecio, Gil Coimbra, Roque Meruvia y otros artistas de Bolivia; esperemos a verificar lo más hondo de la producción de Guzmán de Rojas para poder formarnos

una idea cabal del arte de nuestros vecinos, de que tan bien nos habla Fernando Diez de Medina, el intérprete, no por generoso menos sagaz y exacto, y vocero autorizado de las inquietudes, posibilidades y derechos de la cultura boliviana, de la que él mismo es representante aventajado, valiente y noble.

Fotografía Artística

La corriente europea y norteamericana, universal, diremos mejor, que tiende a elevar ya definitivamente la fotografía al rango de manifestación artística, limitada como estuvo durante mucho tiempo a experimento técnico y auxiliar utilitario de muchas formas de actividad, ha prendido entre nosotros con vivo entusiasmo y acabamos de comprobar, en dos interesantes exposiciones, que a tal fervor corresponde también un rendimiento de calidad digno de todos los elogios. No deja de mantenerse lo experimental, tan rico en posibilidades y sorprendentes revelaciones; tampoco puede eludirse el rol documental utilitario, que tiene en la prensa ilustrada de todo el mundo una importancia formidable, como lo tiene en el campo científico y en todas las manifestaciones de la vida objetiva; pero lo cierto es que el nivel artístico de la fotografía se eleva hoy a considerables alturas y puede proporcionarnos placeres insospechados. La copiosa muestra presentada por la revista "EXPRESION" en las salas de "Entre Nous", debida a Fabio Camacho, su Director y fundador, nos ha probado, con esa indiscutible elocuencia del documento gráfico, que bien justo es el título del Cuzco como capital del turismo americano. Las dramáticas estructuras de sus fortalezas históricas, la ciudadela elevadísima y rotunda de Macchu-Pijchu, el Templo del Sol y tantos otros monumentales recuerdos de la época gloriosa de los Incas; todas las joyas de la arquitectura de la ciudad española de cuatro siglos y, fuera de ella, la belleza natural del paisaje circundante, las visiones maravillosas del Titicaca, la cónica soberbia del Misti y tanta otras perspectivas únicas, se registran en más de un centenar de fotografías magníficas, que sobre esta inapreciable im-

Trilogía de Wiracocha
Por Jorge de la Reza



portancia documental lucieron una calidad artística que explica el entusiasmo despertado por la exhibición y el aplauso de los técnicos.

Casi simultáneamente, ábrese el II Salón de la Foto, en el Palacio Municipal y bajo los auspicios del Concejo. Doscientas fotografías, seleccionadas de cuatrocientos envíos, revelaron al público el adelanto que se ha logrado en la técnica y la amplitud que se alcanza hoy en materia de visión artística. Salón organizado por inteligentes, experimentados y generosos amateurs, bajo la presidencia del ilustre decano de los aficionados de Lima, doctor Ricardo Flórez, con la valiosa colaboración del pintor José Sabogal, el entusiasmo infatigable del Secretario de aquel salón, doctor Kuroki Riva, y la ayuda de los mejores expertos de la ciudad, el II Salón de la Foto alcanzó un éxito brillantísimo, anotándose la particularidad de haber sido ganador del Gran Prix, Medalla de Oro, el señor Simón Jochánowitz, vencedor de igual categoría en el Salón anterior. Prueba elocuente del éxito fué la necesidad, en que se vió el Jurado, en última instancia, de conceder cuatro Diplomas de Honor, no considerados en las bases, que fueron otorgados a los señores Enrique Dammert Eiguera, Bennet Greig, Juan Lanfranco M. y José I. Castañeda por la excelencia de sus conjuntos fuera, naturalmente, de los premios a las diversas categorías, que fueron discernidos justicieramente.

Las últimas exposiciones

En los dos meses últimos del año, la actividad artística tomó caracteres agitadosísimos. No menos de quince exposiciones se efectuaron y todas viéronse concurridas por nutrido público. La primera fué la realizada en el foyer del Teatro Segura y consistió en la presentación de un centenar de bocetos para trajes y decorados del "Teatro dei Piccoli" de Podrecca, debidos a notables artistas modernos italianos, algunos de ellos de efectiva fama universal. Muestra muy interesante y desusada entre nosotros, conquistó especial atención. Siguió a ella la de paisajes y figuras de Ricardo Flórez, instalada en la Academia "Alcedo". El conocido artista presentó nuevas visiones de su amada tierra de Tomaiquichua, cuadros costumbristas y paisajes diversos, en muchos de los cuales confirmó sus reconocidas cualidades de colorista, tantas veces alabadas. Antonino Espinosa Saldaña reapareció, en la sala "Entre Nous", con un conjunto de paisajes y notas decorativas, demostrando su inquietud evolutiva con brillante éxito. Don José Otero, viajero amateur, reactualizó su rol de propagandista turístico de la región selvática del Centro, exhibiendo una copiosa serie de paisajes en el Pabellón del Touring y Automóvil Club. La artista belga Margot Schmidt expuso, en este mismo local, una interesante co-



Cuero repujado, por Isajara

lección de modelos representativos de la evolución del traje en el Perú, desde los tiempos precolombinos hasta la época actual, en breves siluetas de madera pintadas con deliciosa pulcritud y ajustada propiedad histórica. Isajara, la conocida y espiritual artista, hizo una brillante revelación de su dominio del arte del repujado, presentando una interesante muestra de relieves en cuero cromatizado, ricos en pátinas y de variados motivos y aplicaciones. Don Mario Urteaga volvió a deleitar a los amantes del primitivismo con una nueva serie de paisajes y escenas folklóricas norteñas; exposición de especial atractivo, cayó un tanto en el vacío por efectuarse durante el agitado mes de la Conferencia Panamericana. En el local de la Y. M. C. A., un nutrido grupo de principiantes, aficionados y profesionales, reunió una cuantiosa muestra de pintura, escultura y cerámica; conjunto en que predominó el número sobre la calidad, no pasó de la categoría de una exhibición de indigenismo para turistas mal enterados. Victor Echeagaray, ágil e inteligente dibujante, exhibió un meritorio lote de sus obras recientes, anotándose un buen éxito. Ricardo Peña Barrenechea, poeta y escritor bien conocido en nuestros círculos intelectuales, hizo una exposición de óleos, témperas y acuarelas, en la sala "Bach"; muestra decadente, reveló curiosos aspectos de las tendencias creacionistas, super-realistas y otras modalidades modernas, entre las que hubo algunas estampas de particular atractivo, aciertos interesantes de forma y color y, para que nada faltase, muchas ingenuidades y no pocas cosas desagradables. En la Peña "Pancho Fierro", un grupo de pintores peruanos reunió un atrayente conjunto de óleos, valorizados con las firmas de Julia Codesido, Teresa Carvallo, Alicia Bustamante, José Sabogal, Camilo Blas, Ricardo Flórez, Carlos

Quispez Asin, Mario Urteaga y Enrique Camino Brent. En los salones del High School, el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano presentó una exposición de artistas del Perú, en que se exhibieron obras de Ricardo Grau, Macedonio de la Torre, Carlos Quispez Asin, Federico Reinoso, Ricardo Peña Barrenechea, Mariano Soyer e Isabel de Jaramillo (Isajara). En el mismo local se presentó una muestra de artefacto mantenida por Isajara, Chepa Valencia de Schwab, Mme. Malinowsky y diversos artistas populares anónimos, de los que había mates burilados, platería y cerámica. Las artistas mencionadas expusieron cueros repujados, tapicería, muñecos y juguetes ornamentales.

Julia Codesido

Entre las citadas exposiciones figuró una cuya importancia artística merece párrafo aislado: la de Julia Codesido. La fuerte personalidad de esta artista, ya evidenciada en anteriores exhibiciones, justificó ante el público limeño sus sonados triunfos en México y Estados Unidos. Arte personalísimo y vigoroso, a veces rudo y abusivo en su capricho personalista, pero siempre franco y rotundo, hizo una fuerte impresión. Sus magistrales cabezas de indias y criollas, sus escenas costumbristas y sus más recientes paisajes, de una riqueza de paleta verdaderamente refinada, suscitaron especial interés y dieron lugar, también, a curiosas reacciones, ya que se trata de una forma de expresión plástica cuya naturaleza no considera los gustos clasicistas. Alabada y discutida con pasión, la muestra puso de resalto lo fundamental de su mérito: esa energía de actitud y esa liberación de toda traba escolástica que permiten a la artista decir lo propio con sus propios medios. Fué realmente una exposición sensacional.

Fin de año

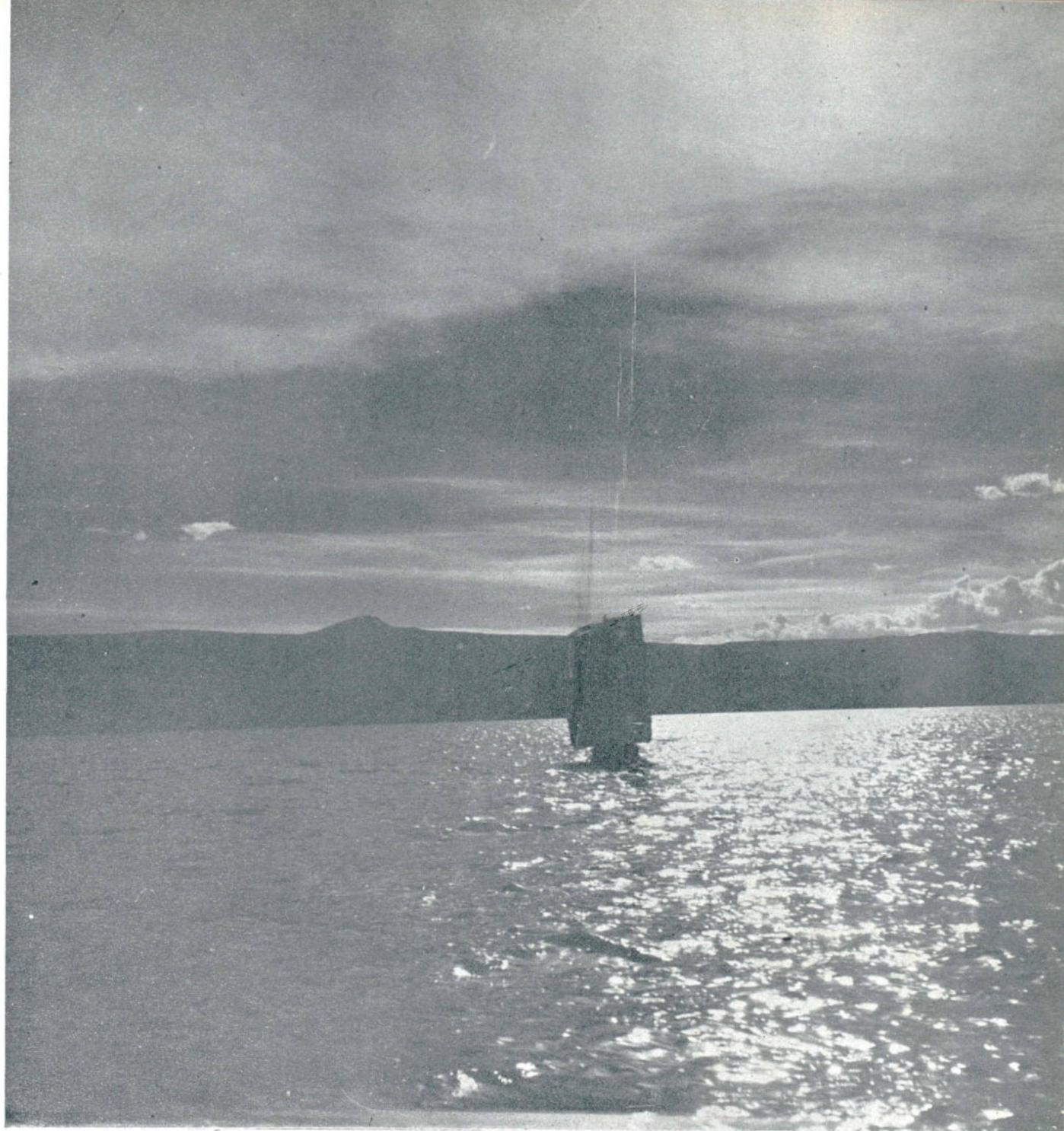
La Escuela Nacional de Bellas Artes abrió la XIX Exposición de trabajos escolares, inaugurando su nuevo salón de actos. Fué una prueba del efectivo progreso de los alumnos, demostrada en un número inmenso de dibujos, naturalezas, retratos y paisajes. La energía en el trazo, la rotundidad de las construcciones, la franqueza en el trato de todo género de modelos, etc., fueron las notas saltantes del conjunto, en el que se destacaron numerosos alumnos, cuya nómina alargaría demasiado ya esta larga crónica. Por primera vez, otorgáronse premios en esta Escuela, gracias a la Donación Manuel Valle, consistente en la suma de quinientos soles oro, distribuida en un primer premio, de S/. 300.00, otorgado a la señorita Nora Kauffmann, y un segundo premio, de S/. 200.00, ganado por la señorita Amparo Gálvez Ayarza. La muestra de Bellas Artes se vió concurridísima y con ella se cerró el año artístico de 1938.

Padre

Mío,

Titi

Kaka



TODAS las flores del campo se han bañado en tus pupilas, Titikaka. Con ellas haremos, en la orilla, nidales de pueblos. Se están bañando, miralas. Sacuden sus corolas llenas de perlas, Titikaka. Envidiosas las estrellas del cielo se han descolgado y han quedado suspendidas con las niñas dilatadas, picoteándolas sobre la arena de las playas. Hasta el Sol ha vertido el abalorio de sus sueños y cojiendo una punta de tu manto parece un alfiler de plata con su libra esterlina.

Y, Tú estás como adormecido, ¡Oh mi Dios Lar!

¡Padre mío, T'itikaka!

Vientre de ayllus, adoratorio, ara donde está Dios. Mama Okllo y Manko Kapak, tantos ídolos de la Mitología Solar caminaron sobre las espumas de tu oleaje, sembrando virtudes, castigando el Mal. ¡Cuántos dioses surgieron de tus ondas! El kati Kati es tu deidad maléfica, hijo de tu vientre le diste la cabellera de tus espumas y los ojos de tu inmensidad. Al puma le diste fosforescencia y a la serpiente tu inmovilidad. ¡Padre mío, Titikaka, padre de tantos seres. Padre Demiurgo! De tus entrañas brotaron cuántas D'nastías; cuántos pueblos nacieron de tu cordón umbilical; Tiawanacu, Cuzco. Hatun Kolla, Chucuito, células humanas. Miles de hombres van hacia tí como a una fontana lustral. Los ayllus se buscan, entrechocan, te ven y hacen paz. Eres ala materna nido de cóndores donde viaja el ensueño como una neblina sobre un lecho de rosas. Ovario, espermatozoide, alma proteiforme, eres. El Sorata, el Illimani, el Tacora, el Misti, el Ausangati,

el Kancharani, tantísimos titanes, se inclinan ante tí. Te hacen reverencias, humean mirra e incienso, dejan una perla como una espuma, una nube como un tocado, una lágrima como un beso y un beso como una tempestad. Ablucionan sus frentes, y serenos y olímpicos, siguen la ruta gigantesca a través de las edades Titikaka, mesón de tribus, cuna de Incas, padre mío, T'itikaka, meciste muchas civilizaciones, en tí se conjugó el Sol, el hombre se hizo verbo y el verbo humanidad,

Cubres como una ala la pampa dilatada, multiplicas como Jesús los peces, rajas la roca como la quilla del barco de Caronte, te elevas hasta el cielo como una ala de gaviota o te returces con el dolor de un parto. Eres bondad, misericordia infinita. Das de beber y alimentas al Kollao, tu raza, tus hijos. Titikaka, agua espumosa, retina azulina donde se columpia Dios, ¡Dios, Tú mismo!

Fuiste mi cuna. Serás mi tumba y el vaivén en mi agonía. No me entregues a la Protervia, ni a los gusanos. Flotaré en tus espumas. Te cantaré una barcarola. Seré una lentejuela prendida a tu manto azul. Conversaré con los astros. Seré una luciérnaga para el caminante. Una gota de agua cristalina para el sediento. Una gasa blanca para tu Venus de Bronce. No me des a los reptiles, ni a los peces. Seré una luz en la cauda procelosa de tus aguas inquietas. Y, ambos seremos, padre mío, Titikaka, Dios tú mismo, una voz de alerta, el murmullo de un beso, la tempestad de un trueno.

Chola ópima

ERES chola María un claro amanecer
que das el alborozo como lo dan los tragos
de ese licor que embriaga con sus largos halagos
cuando se tiene ganas de llorar sin querer.

Eres la chola buena y la sola mujer
que con tus frases hondas y tus dos ojos magos
has echado de mi alma los últimos rezagos
del dolor que dejaron las otras, ¡las de ayer!

Por eso el andinismo de tu blusa impoluta
y el típico lirismo de tu pollera henchida
de flores de sankaye, de olores de Kantuta
y huaiños-quecha-aimáras que van al corazón
son el agua de sol que remozan vida
dándome cada día una nueva emoción.

Locura

PERDIDO en los abismos de mi propia locura
lleguéme hasta la orilla de tu nivea presencia.
Era la aurora misma quien me anunció la esencia
de tu cuerpo, hecho luces, bajo una noche oscura.

Entonces me hice bueno por la loca cordura
de amar, hasta las heces, la divina existencia
de tu voz, alegría de elocuente ternura,
y de tus ojos fuentes de dulce inteligencia.

Pero tú incomprensiva te alejaste orgullosa
de este amor que te adora y que es la única cosa
por la cual mi tristeza es tristeza de llanto.
Yo quisiera, algún día, hallarte en mi sendero,
despedazar tu carne como un vil carnicero
¡y ver qué cosa tienes para que te ame tanto!

Dante Nava (Puno)

Fogata a la Madre

A QUEL día que se enfrió tu arcilla
se me nubló la tarde luminaria
y fué la tempestad en mi mundo abisal.
hasta mi garra que era un arrecife
supo de la lágrima desgarrada.

si fué una columna de sonidos fúnebres
la voz de mi carne
que quería roncarme de dolor invertebrado

ni sé que la tristeza sumidora
haya sido para misericordiarne

madre
lo cierto fué la tempestad y la obscuridad
que me abrió la puerta dura
donde ví la eternidad tan movida
madre

si soy el fuego que tu dejaste
madre de aguas potables
y si mis piras saben perfilarse

madre de cimientos universales
es saberme que soy tu creación

cómo no ibas a sobrevivirte
madre
tú que me trazaste los caminos
lumbrados con tus blandas ternuras
madre
que hasta tu sacrificio es penacho
luz de faros para las noches crudas
madre
de las palabras cargadas de estrellas
para templar
estos nervios que saben llevar diablos
madre con inteligencia del tiempo
que sobre el contento de la tierra derrame
dios
tuviste más alegrías vitales
que bañarme en tu sangre de azul bondad
estas venas calientes de protestas
madre que puliste la piedra áspera

madre que diste cauce a este río tormentoso
madre de esta luz que me gobierna

si cultivabas
con la ciencia y el arte de tu fuerte corazón
cómo no ibas a limpiar
este bosque fragoso
que todos llevamos dentro del pecho
madre de sublimes antojos
cómo no ibas a dejarme tus diamantes

madre
no hay piedra preciosa que te architecture
madre
ni los metales finos sirven para cantarte

madre
ni las voces augurales
de la naturaleza son para agradecerte
madre
que ya eres el concierto sinfónico del espacio.

Aurelio Martínez (Puno)

Marina

Homenaje a la señora
Marina García de Alfaro

QUISO un pintor de inspiración divina,
crear la obra cumbre de su fama
al mirar un precioso panorama,
y pintó una magnífica marina.

Fué aquella obra la de su renombre
pues la vista extasiada en su miraje
descubría en el fondo del paisaje
la obra de Dios que eternizaba un hombre

Tal, cual la inspiración de esa pintura
puso en Lima la luz de su figura,
breve como un celaje, otra Marina

Que se marchó llevándose a Santiago
la sal limeña, más quedose en pago
su sávida lisura santiaguina...

Victor E. Krebs

Aspiración

ALZAR el vuelo y remontarme
a las alturas de la serenidad.
Volar por encima de todas
las humanas miserias
y dejar siempre una estela de piedad.
Extinguir las heridas
de todas las angustias
y todos los dolores
con un poco de olvido
y con un poco de amor.
Vivir. Vivir en las alturas
con mis amores, con mis deseos
y con mis pensamientos,
y aterrizar, un día...
una noche, en la noche,
con la esperanza de seguir.

Fabio Camacho

LOS AGUSTINOS EN EL PERU

Iglesia y Convento
de San Agustín de Lima.

Por

Fray GRACIANO MONTES F.

LLEGADA DE LOS PRIMEROS AGUSTINOS AL PERU

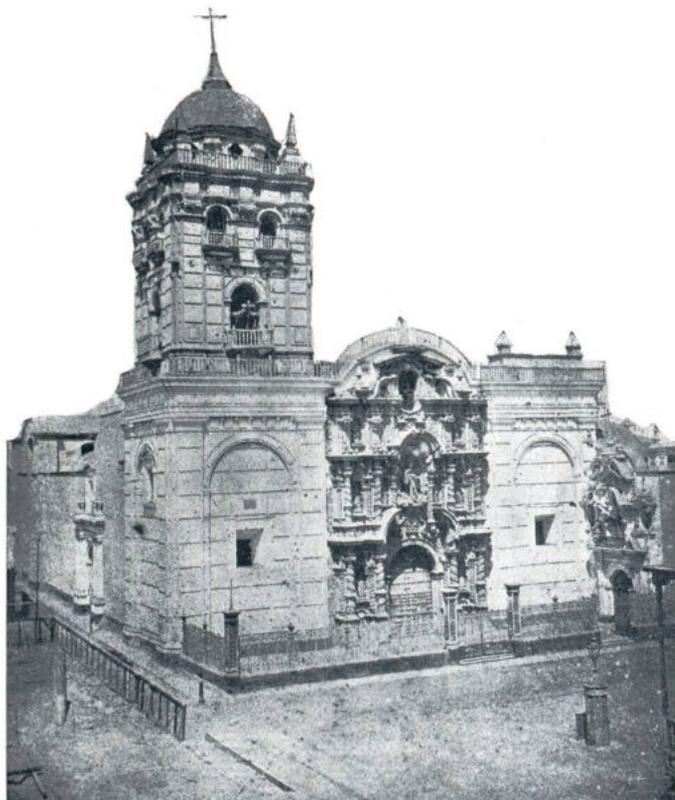
A la Orden de San Agustín le corresponde el cuarto lugar, cronológicamente hablando, entre todas las demás que se han establecido en el Perú desde la Conquista: dicho sea esto con todo el respeto que nos merece nuestro insigne hermano

en la Religión, el P. Fr. Antonio de la Calancha, quien dedico varias páginas de su

monumental "CRONICA MORALIZADA" para probar que los agustinos llevábamos la delantera a los mercedarios por no sé qué razón de Cédulas Reales, cuyo valor demostrativo contradice la realidad de los hechos; pues es evidente que estos religiosos precedieron a los agustinos en más de dieciseis años, como lo comprueban los documentos relativos a la fundación de su primer convento en Lima. Baste decir que cuando Pizarro repartió los solares a los primeros fundadores, dicen las crónicas que respetó el que tenían ya ocupado los padres mercedarios.

Este asunto de la precedencia, que el P. Calancha hace derivar del Real permiso para establecerse en las Indias, podría tener suma importancia en la época que aquel escribió su Crónica, como se deduce del calor y entusiasmo que puso en defensa de su tesis; pero hoy, felizmente, es un problema baladí que a nadie quita el sueño. Lo cierto es que al llegar los primeros agustinos al Perú encontraron ya aquí a los religiosos dominicos, mercedarios y franciscanos, fuera con permiso o sin él del entonces Emperador de España y sus Indias; cosa que admite el mismo P. Calancha. Todo lo demás son tiquismiquis de aquellos tiempos, que no tienen en la actualidad mayor trascendencia ni para unos, ni para otros.

Hasta el año 1895, presentaba la fachada de la Iglesia de San Agustín, de Lima, el hermoso conjunto arquitectónico que enseña esta fotografía. La torre construida el año 1637, fué demolida a cañonazos en los días revolucionarios del 16 al 17 de Marzo de 1895.



Pórtico de estilo churrigüesco de la Iglesia de San Agustín de Lima,



SACRISTIA

Caso muy distinto es el particular empeño que manifestó Carlos V en la venida de los agustinos al Perú, como consta por las comunicaciones cambiadas con el Superior General de la Orden y la recomendación que trajeron para la Real Audiencia. Tenía el Emperador muy grata experiencia de la obra que habían realizado en Méjico, donde se encontraban desde el año 1533, y por lo mismo tomó gran interés por su establecimiento en el Perú. Hombres abnegados en extremo y respetuosos de la autoridad hasta el sacrificio, enemigos de facciones y luchas políticas, y dispuestos siempre a dar la vida por la salvación de las almas, eran ellos, sin duda alguna, los mejores operarios para las recias tareas de la evangelización de los indios en las agrestes serranías peruanas, y los más capacitados, por otra parte, para conciliar voluntades y defender el espíritu de lealtad al Emperador, que había sido perturbado por algunos ambiciosos desde los primeros días de la Conquista. Cómo correspondieron los religiosos agustinos a la confianza en ellos depositada por su soberano, nos lo dice bien claramente la Historia de sus gloriosos hechos, cuya relación detallada traspasaría los límites que se nos han impuesto al escribir estas líneas; pero no queremos pasar adelante sin dejar consignados aquí, aunque sea de paso, unos breves datos comprobatorios de nuestras afirmaciones, y con mayor razón refiriéndose, como se refieren, a los primeros años de su llegada, lo que quiere decir que caen de lleno dentro de nuestra jurisdicción.

El día primero de Junio del año 1551 es la fecha precisa del arribo al puerto del Ca-

llo de la primera Misión formal de los hijos del gran Obispo de Hipona, la que estaba compuesta por 12 religiosos españoles procedentes en su mayor parte del famosísimo Convento de Salamanca, donde a la sazón brillaban por sus virtudes y por su ciencia aquellas lumbreras de la Iglesia que hoy veneramos en los altares, como Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, el Beato Alonso de Orozco y, el más conocido entre los profanos en cuestiones religiosas, el insigne Fr. Luis de León. Aunque este simple detalle sería suficiente para formarse una idea aproximada del espíritu que debía animar a los que se habían formado en compañía de tan ilustres varones, el hecho de que a los pocos días de llegar a Lima tomaron ya a su cargo las difíciles misiones de Huamachuco, es la mejor prueba del celo apostólico que les inflamaba; pues consta por las Actas Capitulares de la primera Asamblea que tuvieron para organizar la nueva Provincia Peruana, el 19 de Septiembre del mismo año en que llegaron, que no pudo asistir a aquella el P. Juan Ramírez por encontrarse en la referida doctrina de Huamachuco. Lo que quiere decir que antes de reponerse de las fatigas de una travesía tan larga y penosa, como era entonces la de España hasta estas costas, ya estaban dedicados aquellos santos varones a la obra de evangelización de los naturales, que constituía el fin primordial de su venida al Perú. ¡Bien puede decirse de ellos con el Real Profeta, que les devoraba el celo por la gloria de Dios! Tampoco olvidaban el fin secundario de su misión en este Virreynato, o sea, el mantenimiento de la fidelidad al

Emperador entre los conquistadores, principalmente. A este respecto pudiéramos decir también mucho si el espacio nos lo permitiera, porque muchos fueron, en realidad, los servicios prestados por los agustinos a la Corona en el transcurso de los años; pero valga por todos el caso que pasamos a referir en seguida, el cual ocurrió muy poco tiempo después de haber llegado ellos a Lima. No es éste, por cierto, un caso extraordinario de lealtad; pero por ser el primero de los conocidos, lo consignamos aquí como muestra, ya que *leo ex ungue*, al león se le conoce por una de sus garras.

Corría el año 1553 y se había levantado en el Perú una de las guerras civiles más terribles, acaudillada por el capitán D. Francisco Hernández de Girón, "el hombre más bien quisto de todos" en opinión del P. Callancha. Con tan triste motivo, varios religiosos nuestros que se hallaban al frente de sus doctrinas, optaron por replegarse al campamento Real, ante el incontenible avance de las fuerzas rebeldes, para ofrecer sus servicios a la causa del orden; y la carta que transcribimos a continuación pone de manifiesto cómo cumplieron los agustinos con su deber en esta coyuntura, pues fué dirigida al P. Baltasar Melgarejo, y decía así: — "Muy magnífico y reverendo señor: Sabido hé que vuestra paternidad me hace más guerra con su lengua, que no los soldados con sus armas, y estoy espantado que no acordándose vuestra paternidad de nuestra amistad, y considerando mi buen intento, y que lo que pretendo es servicio de Dios, vuestra paternidad me sea tan contrario. Merced recibiré que haya enmienda en el negocio, porque de otra manera dándome Dios victoria, forzarme há vuestra paternidad a que no mire nuestra amistad y a quien vuestra paternidad es, cuya magnífica y reverenda persona aguarde. De este mi real Pachacamac, besa las manos de vuestra paternidad su servidor.— Francisco Hernández Girón".

Así, con este laconismo tajante, tan respetuoso como amenazador, reconocía paladinamente el infortunado Jefe de la rebelión la eficacia decisiva de las arengas patrióticas de un Padre agustino en el campamento de las tropas leales. Y si bien es cierto que nada se dice en la carta de los demás religiosos que allí se encontraban, no será aventurado el suponer que también colaborarían con el P. Melgarejo en la patriótica tarea de levantar el ánimo de los soldados, poniendo en peligro su propia vida por servir a su Emperador, como antes la habían expuesto en las misiones por conquistar almas para su Dios. Tal era el temple espiritual de aquellos doce primeros agustinos que vinieron a fundar una nueva Provincia de su Orden en este Virreynato del Perú.

EL PRIMITIVO CONVENTO DE SAN

AGUSTÍN

Al llegar a Lima estos buenos Padres se hospedaron provisionalmente en la casa de los caritativos esposos D. Hernán González de

la Torre y Dña. Juana Cepeda, donde había sido recogido antes el P. Fr. Agustín de la Santísima Trinidad, que vino como precursor de ellos tres años antes, según queda dicho. Pocos días después, el 20 de Junio, les compraba la Audiencia a costa de la Real Hacienda, el terreno que hoy ocupa la Parroquia de San Marcelo para que allí se establecieran. Y se dieron tanta prisa en aderezar una casa que había en el sitio adquirido, para que les sirviera de convento provisional, que antes de cumplirse el mes de su llegada hacían ya en ella vida común. "Después, escribe el P. Calancha, esta casa secular a modo religioso, señalando las oficinas, Iglesia y Convento, según daba lugar lo edificado de la casa y la capacidad del edificio, y pasáronse a ella a treinta de Junio, y comenzaron a gastar a primeros de Julio, porque todos los treinta días corrió por cuenta y hospedaje de los piadosos limosneros Ernán González de la Torre y Doña Juana de Cepeda".

Poco a poco fueron ampliando después la referida casa hasta convertirla en un modesto y humilde convento, haciendo lo mismo con la Iglesia, que al principio no era más que una reducida Capilla, ajustándose en esto a los deseos del Emperador manifestados en su Real cédula a la Audiencia con estas palabras: "Con atención que sean las Iglesias y Conventos hechos con moderación y sin superfluidad". A principios del año siguiente, Enero del 1552, abrieron allí mismo el noviciado, quedando de este modo establecida la nueva Provincia en toda forma. Pero con el transcurso de los años y el constante aumento de la Comunidad, iban dándose cuenta de las incomodidades del edificio y lo malsano del lugar, por cuyo motivo resolvieron el año 1573 trasladarse a otro lugar que reuniese mejores condiciones de salubridad y estuviera al mismo tiempo más próximo al que era entonces el centro de la población. Para este efecto compraron el terreno que ocupan actualmente, donde había ya construidas algunas casitas que podían servirles de albergue mientras levantaban el nuevo Convento.

No fué, sin embargo, cosa tan fácil el cambio de sitio, pues tuvieron que vencer antes la resistencia que les opusieron por una parte los religiosos de Santo Domingo y La Merced, debido a la proximidad de los respectivos conventos, y por otra el clamor de los vecinos de San Marcelo que no se resignaban a perder la compañía de los "santos agustinos", como les llamaban entonces, y acudieron en queja al Cabildo para que éste impidiera el traslado; pero todos los obstáculos se vencieron con la intervención de la Real Audiencia en favor de éstos y la actitud resuelta de su Provincial, el por muchos títulos insigne Fr. Luis López de Solís, "varón derechamente religioso, de gran ejemplo y verdad, y de gran ánimo", al decir de un escritor extraño a la Orden, y por la misma razón nada sospechoso de parcialidad. De este traslado existe en el archivo del Convento el dato siguiente que reproducimos conservando su ortografía: "En ocho días del mes de julio año del Señor de mill



CLAUSTROS

y quinientos y setenta y tres años, siendo Provincial el muy Rdo. Padre Fr. Luys López, y Prior deste convento el Reverendo Padre Fr. Antonio de los Reyes y Suprior el Rdo. Padre Fr. Hernando de la Cruz, y procurador mayor el padre Fr. Miguel de Carmona, se paso este Convento a esta quadra de Antón de Leon fue con gran contento y aplauso de toda la ciudad, (excepto los indicados, añadimos nosotros) y beneplacito de Arzobispo y Audiencia real. no faltó voto de todos los conuentuales, y para ello con licencia del dicho P. provincial compro este convento las posesiones de toda la quadra que como parece por los Libros del deposito deste convento costaron más de sesenta mil ps. y para ello ayudo la provincia y se fueron vendiendo algunas casas y posesiones de las que el Conuento tenia y el sitio del Convento Viejo, como parece en el libro Viajo del Recibo, a fojas noventa y siete año 1573".

Conocidas ya las fechas precisas de la llegada de los Padres agustinos al Perú fundación de su primera residencia y del día que se trasladaron al lugar que ocupan actualmente, hagamos un poco de historia acerca del nuevo Convento, (llamémoslo así, aunque tenga cerca de cuatro siglos de existencia) y a la vez de su Iglesia, dejando para el final el recuento de las pocas obras de arte que aún se conservan a pesar de las calamidades que uno y otra han sufrido.

NUESTRO CONVENTO GRANDE DE LIMA

Con este nombre se le designa en las Crónicas de la Provincia al local que habi-

tan hoy día, en esta Ciudad, los religiosos de San Agustín, (como llaman viejo al primer Convento que fundaron en San Marcelo, siempre que a él hacen referencia), y comenzó a construirse, según queda dicho, el año 1573. Desde entonces hasta nuestros días ha pasado por tantas transformaciones y reconstrucciones, a causa, principalmente, de los terremotos, que bien puede decirse que no queda nada de lo primitivo si se exceptúa la parte baja. El primero de éstos se sintió en Lima el año 1687, y del estrago que causó en el Convento e Iglesia nos da una idea esta relación de uno de nuestros cronistas: "Menos al medio claustre del noviciado y algunas celdas bajas, todo lo restante de la Casa, o se convirtió en montes de funesto riego, o quedó tan demolido que sólo quedó en pie para añadir a los infinitos gastos que se siguieron el costo de derribarlo. El claustro principal y el refectorio, que eran las obras más arrogantes y magníficas del reino, y que tendrían cien mil ducados de costo, quedaron convertidos en embarazo de las plantas. La campana grande arrastró tras sí toda la media naranja y cúpula, atravesó dos techos fuertemente amaderados (sic), rompió la bóveda y se hundió dos varas en la capilla de San Miguel. El claustro alto y sus columnas de labrada piedra, reducido a inmundos fragmentos, descendió al suelo. No hubo oficina alguna digna de aprecio que no quedase destrozada. Destrozadas también quedaron infinitas pinturas todas las más obras de Argelino Medoro, de Alexio y de nuestro Berjarano, de que estaba revestida toda la Iglesia, especialmente el arco toral y el coro bajo. En éste estaba pintada la Gloria,

y en aquel había un lienzo de San Agustín, obra de Medoro, que había costado cinco mil pesos. Fué también grande el estrago en la sillería del coro y órgano, que en primer, artificio y costo eran de lo mejor".

Demás está decir que después de semejante catástrofe hubo que levantar de nuevo Convento e Iglesia en casi su totalidad. Esta había empezado a construirse al año siguiente del traslado desde San Marcelo, según consta en una nota del "Libro de Capellanías", al que antes nos hemos referido, y cuyo tenor es el siguiente: "En lunes diez y nueve días del mes de julio de 1574 años el muy Ilmo. y Rdmo. Fr. Don Jerónimo de Loaysa, primer arzobispo desta Ciudad de los Reyes, puso la primera piedra en el edificio nuevo desta iglesia de Ntro. Padre San Agustín de Lima. Un año y once días después que nos pasamos a este sitio". De cómo era esta primera iglesia nos ha dejado el P. Calancha un valioso testimonio que no resistimos a la tentación de copiarlo aquí, en su parte substancial, porque algo de lo que dice, muy poco, por desgracia, se puede ver todavía a pesar de todos los pesares que han llovido sobre aquella en el transcurso de los tiempos. Dice así el P. Calancha: "Fuese edificando (la Iglesia) con profundos y sólidos cimientos, como pedía obra que tan levantada se había de fabricar, toda de ladrillo y cal, edificio fuerte, costoso y Real. Las portadas son de columnas labradas con excelente arquitectura, muy altas y anchas en debida proporción. La principal debajo del coro es obra corintia, y la otra dórica, siendo las bases y el tercio de la obra de labrada cantería. La Iglesia es de tres naves; la principal y la Capilla mayor es cubierta de lazos de madera, obra sexavada, entreveradas con hermosura, grandes piñas doradas por pinjantes puestas a racimos de oro y azul, siendo la cornisa de la misma obra. Las dos naves colaterales son de recias bóvedas de lacería hermosa. El coro bajo es de bóveda, y el alto de madera tan excelente, que la llama el arte obra de veintidiez, con tal armonía de lazos, que hace con las piñas doradas un hermosísimo objeto. La sillería es obra Real y costó 30,000 pesos". Y por este estilo continúa describiéndonos, con lujo de detalles y fervoroso entusiasmo, todas las bellezas del antiguo Templo que se convirtieron casi todas en escombros durante el terremoto de que veníamos hablando.

No fué menos funesto el ocurrido el año 1746; pues además de haber arrasado la mayor parte de Lima, sepultó bajo las aguas del mar al puerto del Callao, según nos cuenta la Historia. Algo de esto da a entender también una Consulta celebrada en este Convento Grande, a raíz de dicho cataclismo, para tomar acuerdos urgentes dada la triste situación en que había quedado la Comunidad. Las siguientes palabras que tomamos de ella, revelan la magnitud del desastre: "Y estando juntos y congregados en el claustro del Convento, por no haber lugar seguro en que poder asistir a lo que se había de tratar, les propuso (el P. Provincial, que presidía) los

puntos siguientes. Lo primero que hallándose el Convento totalmente arruinado con el formidable temblor, que acaesció el día 28 de Octubre a las diez y media de la noche, y todas las cassas por el suelo, sin haber quedado alguna que pudiese dar renditos para el mantenimiento de los Religiosos, y así mismo haverse maltratado el trapiche y hornos de la Hda. Boca Negra, y roviéndose el mar algunos cañaverales, no había frutos, ni medios con que poder mantener el crecido número de Religiosos, que al presente se hallan conventuales en dicho Convento, proponía a la Consulta si sería conveniente el que sólo quedase en esta Ciudad un número corto de Religiosos, y despachar los demas a los conventos de la Provincia para que así viviesen recogidos en clausura..."

Después de esto, ya puede figurarse el lector cómo quedaría también la Iglesia, y por lo mismo renunciamos a describirla. Pero en medio de tan enormes daños, algunos de ellos irreparables por su valor artístico, no podemos menos de admirar la entereza de ánimo de aquellos buenos religiosos que jamás se amilanaban ante las adversidades: eran hombres de mucha fé, verdaderos espíritus fuertes que a imitación del Santo Job sabían exclamar: **Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.** El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó, sea su nombre siempre bendito; y empezaban de nuevo a levantar, tan pronto como las circunstancias se lo permitían, lo que los cataclismos habían traído por tierra. ¡A costa de cuántos sacrificios y penalidades, eso sólo Dios lo sabe!

Y llegamos a la tercera y última reconstrucción de la Iglesia y de gran parte del Convento, llevada a cabo a principios de este siglo, habiéndose inaugurado la primera, tal como está hoy, en el mes de Setiembre de 1908. Y no fué esta vez, como las anteriores, por causa de los movimientos sísmicos, sino por el efecto destructor del tiempo y por culpa de los hombres. La decadencia del espíritu monástico en los conventos durante el siglo XIX, fruto pernicioso de la nueva ideología que imperaba en el País, y de la funesta intromisión del Poder Civil en la legislación eclesiástica, hizo que cayeran las Comunidades en tal estado de penuria, que se abandonaron casi por completo las reparaciones que exigen constantemente las obras de esta naturaleza; a lo que se añadió el año 95 la lucha entablada desde la torre de nuestra Iglesia por los "coalicionistas" contra el Gobierno del General Cáceres, dando por resultado todas estas cosas la imperiosa necesidad de proceder a la total restauración del Templo en Enero de 1903, por no ofrecer ya garantías su estabilidad.

Lo lamentable es que el arquitecto de la parte nueva no haya sabido conservar el carácter y estilo de la antigua Iglesia, como se ha hecho recientemente con la de San Marcelo. Sabemos, sí, que dándose cuenta más tarde del error cometido pensaba repararlo, en cuanto fuera posible, cuando se continuaran las obras de lo que aún falta por hacer;

pero, desgraciadamente, se murió antes de ver realizados sus deseos, que son también los de la Comunidad agustina.

Con la última restauración han desaparecido, entre otras muchas cosas, la hermosa torre que se ve en el grabado y los lujosos retablos de los altares, que constituía la nota característica de la Iglesia de San Agustín. Aquella está sustituida en el proyecto por una gran torre central, y estos lo fueron de hecho por otros de mampostería que, si son muy prácticos contra los incendios, en cambio poco o nada dicen al espíritu. Había sido construida dicha torre el año 1637, siendo Provincial el célebre pisqueño P. Juan de Rivera, a quien tanto deben Iglesia y Convento; y era tal su solidez que no pudieron derribarla los más terribles terremotos que azotaron la Ciudad, hasta que el año 1895 la convirtieron en blanco de sus cañones y fusiles las fuerzas gobiernistas, por la razón antes indicada, dejándola tal maltracha que fué preciso echarla abajo al emprender las nuevas obras.

RESTOS DE ANTIGUA GRANDEZA

Para que no todo sean calamidades, vamos a hacer en seguida una breve relación de las obras de arte, más o menos valiosas, que aún se conservan para solaz y consuelo de los aficionados a las cosas antiguas.

De la Iglesia se ha respetado, por fortuna, la bellísima fachada churrigueresca, el mejor ejemplar de su estilo que hoy tiene Lima para orgullo de sus habitantes y admiración de los turistas extranjeros. Es de principios del siglo XVIII, y se terminó el año 1720 según se lee en la misma fachada, en la parte superior de las columnas del primer cuerpo. Resistió, por lo tanto, el gran terremoto del 46.

Otra de las joyas artísticas que nos legaron nuestros antepasados y llegó hasta nosotros en perfecto estado de conservación, es la Sacristía: la mejor sin duda alguna de cuantas existen en Lima por su amplitud, por su elegancia y armónico conjunto, y hasta por la riqueza de sus talladuras en maderas escogidas. Es esta una pieza verdaderamente majestuosa y regia, del mejor estilo barroco, donde sólo se echa de menos el lujoso artesonado que ha debido tener en sus primeros años, como se desprende del contrato para su ejecución que copiamos, en parte, más abajo. Tal vez haya sido una de las víctimas del terremoto de 1687, que desapareció definitivamente; pues no hemos hallado dato alguno concreto de tan sensible pérdida.

Aunque de menores proporciones, como es natural, tiene también subido valor artístico la pieza anterior, o ante-sacristía, por su rico artesonado, que recuerda el estilo mudéjar, y sus zócalos de finisimos azulejos que la circundan hasta una altura de un metro y sesenta centímetros, dándole un aspecto muy sugestivo y atrayente. Se comenzó la obra de estos dos locales el año 1643, cuando era Prior del Convento el infatigable P. Rivera, de quien hemos hecho mención en líneas ante-



LA MUERTE

Talla en madera del escultor limeño
Baltazar Gavilán. Siglo XVIII.

riores; y se concluyó hacia el 1651, según consta por el Libro de Gastos correspondiente a esta fecha que hemos visto. También tuvimos la satisfacción de encontrar en el archivo del Convento, el contrato escriturario de las obras en cuestión, del cual reproducimos a continuación parte de la Consulta (o Tratado, como se decía entonces) que celebró la Comunidad a este propósito el 17 de Abril de 1643. Ello nos releva de entrar en mayores detalles, y al mismo tiempo damos al público algunos datos curiosos que hasta el presente permanecían inéditos... "Juntos y congregados todos, dice, como lo han de uso y costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes al pro y utilidad del dicho Convento, llamados a son de campaña tañida, el dicho P. Prior dijo a los demás que estaban presentes cómo ya sabían, y de nuevo les hacía saber, que se ha tratado de hacer en el dicho Convento una Sacristía nueva, por ser poco capaz la que tiene, y que sea mayor y **de una obra insigne y durable**, para lo cual se ha hecho la planta por **Diego Medina**, Maestro carpintero, para lo tocante a la carpintería, **por haber de ir cubierta de madera**, y por **Luis Fernández Lozano**, Maestro albañil, para lo tocante a la albañilería, y habiéndolas visto han parecido a propósito con ciertas condiciones hechas por ambas partes, que se les leyó todas, y conforme a ellas está concertada esta obra: lo tocante a carpintería con el dicho **Diego de Medina en diez mil pesos de a ocho reales**, pagados los tres mil y quinientos de ellos para fin de Mayo de este presente año, y antes si llega la Real Armada de S. M. de la villa de Arica, que se está aguardando con el Real tesoro. Y el resto, la mitad para cuando esté mediada la obra, y la otra mitad para cuando la diese acabada, que ha de ser conforme a la traza y planta, que es **toda de artesones dorados y de colores** y a toda costa, poniendo (él) las maderas y herramientas necesarias. Y la ha de dar acabada para de la fecha de la escritura en un año y ocho meses; y porque no exceda del dicho plazo se le han de pagar quinientos pesos más, y para ello ha ofrecido por fiador a **Asensio Salas**, Maestro ensamblador". Continúa luego especificando minuciosamente el modo cómo se ha de hacer la obra de carpintería, la clase de madera que debía emplearse, grosor de los cuarterones y distancia entre unos y otros, dorados de los florones, ovalillos y pinjantes, etc., y termina haciendo lo mismo con lo respectivo a la albañilería. Ponemos todos estos detalles para el curioso que quisiera comprobar el contrato referido, con lo que existe en la actualidad.

Parece que el compromiso de Medina se refería solamente al artesonado de las dos piezas; pues nada se dice en el contrato de los bellísimos respaldos, ni de las valiosas

cajoneras de la Sacristía. El autor de aquellos fué el fiador de Medina, el ensamblador **Asensio Salas**, y el de éstas un tal **Juan Lozano**, quienes terminaron su trabajo por el año 1651.— En cuanto a los azulejos de la ante-sacristía, trasladamos aquí, por juzgarla también interesante, esta partida del Libro del Gasto de 1661.

"De diez mil y seiscientos y sesenta y un azulejos enteros que se compraron a los Padres de San Francisco, **a cien pesos el millar**, y de ducientos (sic) y cincuenta a Lizares a tres reales... los cuales se pusieron en la ante-sacristía, Sacristía, traspuertas y ventanas de ambas piezas... y muchos que se han acomodado en el adorno del General, y todos hacen mil y ducientos y veinte y nueve pesos y seis reales".

En los llamados respaldos de la Sacristía por el Libro del Gasto, con que rematan las cajoneras en toda su extensión. (fuera del vano de las ventanas), hay treinta y cuatro hornacinas con otras tantas estatuitas de unos ochenta centímetros de altura, que reproducen santos y beatos de la Orden delicadamente estofados y esmaltados de oro. Ignoramos quien haya sido su autor, o autores; pues salta a la vista que fueron dos, por lo menos, los artistas que las ejecutaron, toda vez que la mitad de ellas son de líneas elegantes y rostros idealizados, y las demás burdas y toscas, y de un realismo tan infantil que llega en ciertos casos hasta lo grotesco. Alguna mano profana, por no decir criminal, las había embadurnado a todas de pies a cabeza para igualarlas, sin duda, con el color del tallado que las rodea; pero cubriendo, bárbaramente, bajo esta pintura general, el bello estofado de sus rostros y manos, lo mismo que el rico floreado, en oro finísimo, de sus hábitos. Hoy, merced en gran parte al generoso espíritu del Dr. D. José de la Riva Agüero, se las ha devuelto, en cuanto ha sido posible, a su estado primitivo. Aprovechamos esta oportunidad que se nos presenta, para dejar aquí público testimonio de nuestra gratitud a dicho doctor, por este acto de **mecenismo** bien entendido que tanto le honra a él, y con el cual ha contribuido a embellecer aún más la ya bellísima Sacristía de San Agustín.

Se conserva además en la ante-sacristía la famosa estatua de La Muerte, tallada en madera, "de admirable expresión sardónica, escultura del mestizo limeño **Baltasar Gavilán** en la primera mitad del siglo XVIII, que fué ornamento de la virreynal procesión del **Jueves Santo**". Acerca de ella escribió una interesante leyenda don **Ricardo Palma** en sus tan celebradas "Tradiciones Peruanas".

Entre las pinturas antiguas que han logrado salvarse de los terremotos, o del pillaje, pues de todo ha habido en esta Viña del Señor, sólo hemos podido descubrir un cua-

dror de Medoro, que está colocado actualmente en la presidencia del comedor, y representa a la Santísima Virgen rodeada de sus atributos.

Otras cosas dignas de mencionarse en esta breve reseña, son, en primer lugar, el coro, hermoso ejemplar del estilo plateresco, cuyas figuras de medio relieve, que adornan los respaldos, llaman justamente la atención por lo acabado de su talla, muy especialmente por la delicadeza con que están ejecutados algunos de los vestidos: se nota, sin embargo, como hemos dicho al tratar de la Sacristía, que las hicieron dos manos distintas. Sigue el antiguo General, convertido hoy en Capilla del Colegio, más conocido del público por las bulliciosas elecciones que en él se hacían durante el Virreynato y los primeros años de la República, que por las brillantes actuaciones literarias que allí tuvieron lugar desde su fundación. Sin que pueda compararse con el de Santo Domingo, ni en amplitud, ni menos en grandiosidad, no carece, sin embargo, de cierto valor artístico: la Cátedra, hermosamente tallada, los asientos corridos y adosados a todo lo largo de sus sólidos muros, con los respaldos de sabor plateresco, y el zócalo del presbiterio vestido de azulejos, tienen un mérito indiscutible. Como lo tiene también el bello cuadro al óleo, "obra de pincel romano", que forma arco sobre la Cátedra, y fué traído de Italia por el P. Juan Martín Maldonado el año 1657.

De la antigua portería del Convento, que estuvo situada dentro del atrio de la Iglesia, al lado derecho según se entra en ella, nos queda otro lindo techo artesonado, sino tan lujoso como el de la ante-sacristía, más esbelto y elegante a nuestro humilde parecer. Ambos son de la misma época, con pequeña diferencia.

Citamos por último, para concluir de una vez, los cuadros del claustro principal que reproducen diversos episodios de la Vida de San Agustín, desde su árbol genealógico y nacimiento hasta la traslación de sus sagrados restos. Son por todo veintiocho, y aunque no puedan considerarse como una maravilla del arte pictórico, suponen un trabajo impropio y manifiestan no escasos conocimientos en la combinación de los colores. Fueron hechos por el artista cuzqueño **Basilio Pacheco**, cuya firma y autorretrato aparecen en uno de ellos, junto con sus instrumentos de trabajo. Se colocaron donde están entre los años 1742 y 1746, según puede deducirse con toda certeza por la leyenda que lleva el primero.

Y aquí damos por terminada esta concisa relación del Convento e Iglesia de San Agustín, que pudiéramos ampliar mucho más si el espacio y el tiempo nos lo permitieran. Otra vez será, si Dios lo quiere.



PACUCHA. -- Andahuaylas.

— EL PISTI —



LLIULLITA. -- Cotabambas.

P
A
I
S
A
J
E
S

APURIMEÑOS

Por

JULIO G. GUTIERREZ

— LLIULLITA —

emoción. El hombre se siente infinitamente pequeño frente a lo imponderable; se comprende ahora, la raíz del animismo indígena que personifica las rocas y traspasa las pasiones de los hombres a estos berrocales laberínticos.

Serpen la senda por faldas empinadas que a cada vuelta os muestran abierta la fauce de cualquier abismo. Vértigo de alturas y vértigo de profundidades oscuras. Las punas de Lliullita desenvuelven sus hondonadas y lomazos salpicadas de lagunas de aguas cristalinas a cuyas orillas bandadas de blancas huallatas y pariguanas róseas, bogan en actitudes hieráticas.

— PACUCHA —

Las tierras paniegas de Andahuaylas, guardan una joya preciosa: la laguna de Pacucha. El primer plano, el pueblito arbolado que guía hasta las orillas una romántica avenida de sauces meditativos. La superficie lacustre muestra tonos finísimos de verdes y grises cambiantes, bajo el sol del medio día. Las tierras de los contornos cuyas alquerías y haciendas albean en medio de matices cálidos de ocre, carmines y verdes profundos, cubren el ajedrezado de las faldas. El inmenso espejo líquido, apenas si borda un débil rizo de menudas olitas. En los totales de las orillas, innumera fauna volátil: los yanahuicos, negras zancudas de largos picos, blancas garzas decorativas y alguna tímida pareja de flamencos rosados, las pariguanas.

Solariegas mansiones bordean el lago: la Laguna, con sus arcadas y sus corpulentos eucalitos, en la orilla opuesta Santa Elena y al fondo, los cerros de Argama. En sus orillas las clásicas comparsas carnavaleras danzan la dionisiaca kashua, al son de la huifalas chancas de atiplados finales:

"Santa Elena yana huicucha
Chaquichayquiri acerasccachos..."

Cusco, 1939.

A cinco mil metros sobre el nivel marino, la raquitica vegetación punera reptaba por las rocas con las manchas grises de musgos y líquenes. Enanos cactus laníferos que se confundían con raras matas de paja brava.

Sobre la soledad desolada de la puna, silbaba agorero el viento, bajo un sol brillante que no calienta. En el confin, oculto su vértice supremo y dominador, alza su cono de impolutos cristales, el Pisti.

El Apu, señor de estas tierras arrugadas y hoscas de Antabamba y Aimaraes, guarda ceñudo sus entrañas áureas de prodigiosas vetas. Siempre la tempestad ronda su cabeza de ciclope y cualquier momento puede descargar su cólera; por eso los viajeros deben dejar, en cada apacheta desde donde se le divisa, la ofrenda votiva de su coca,

— EL MALLMANYA —

AGUJAS roqueñas de rojos ferruginosos que pinchan las nubes como espinos de un cacto gigantesco y berroqueño. La roca está crispada en una convulsión de epilepsia cósmica. En los cuévanos oscuros brillan de blancor los fragmentos de nieves desparramadas. Infinita majestad de silencio donde se pierde el eco de las tormentas. A sus pies, pozos de aguas mansas y profundas que sólo huelen manadas de huidizas vicuñas.

Mallmanya levanta su basáltica arquitectura de castillo con sus mil torres almenadas de silencio. Los indios la reverencian y en las lagunas hechizadas que custodian sus picos, van a consultar por San Juan, si el año será propicio. Sacrifican auquénidos y cuyes y echan la sangre de las bestias en el cristal bruñido de sus aguas. Nidal de cóndores, Mallmaya, es el dios tutelar de estos contornos, donde el jinete chucho de Mama-ra señorea las llanuras con su extraña prestancia de bandolero bohemio. Prestos el lazo y la boleadora, atento el ojo y al cinto el charango.



EL PISTI - Antabamba.



EL MALLMANYA -- Colabambas.

Otra de las características de este escritor es que nunca protesta. Lo mismo en la entrevista con un Presidente de la República que cuando alude a un grave conflicto internacional o asiste a una fiesta presidida por la más absoluta frivolidad, su mismo nombre, no de intelectual y catedrático, lo empuja a comprender y tal vez a perdonar sonriente licencias y ligerezas. De ahí que todo en Miró Quesada Sosa resulta amable, sagaz, discreto. Cuando no le agrada algo prefiere escamotear el pronunciarlo sobre ello, puesto que no es obligatorio y hace un mutis humorístico equivalente al de los actores o al de los toreros que, apurados, saltan la barrera... No se deja, pues, seducir por lo snob, aunque lo describe maravillosamente. Por eso en el pueblo más remoto é insignificante cateará la mina de prestigios que lo aviven, en los paisajes más pobres encontrará el prodigio de la luz y en los desier-

tos geográficos o espirituales una fibra, una brizna, un átomo de belleza. Con esta riqueza temperamental, con esa fuerza del conocimiento, con ese don de la agilidad, se perfilan los grandes escritores de todas las épocas. Porque Miró Quesada Sosa posee condiciones máximas para organizar la equilibrada ponderación de su literatura: el caudal que le aporta el pasado, el penetrante aguijón de un pensamiento claro, la imagen inédita, la metáfora airosa y audaz, el párrafo nervioso que salta, cuai un pez cromado, en un océano de sutilezas.

Me place — insisto — pergeñar estas líneas, dictadas por la lectura de su último libro. Mientras realice un estudio de índole distinta, vaya este artículo apresurado para que en él quede alojado algo que deseaba comunicar a los lectores: mi admiración por este joven y auténtico maestro de la nueva generación peruana.

fina espiritualidad y delicados trazos. Como sociólogo, nos presenta un Perú homogéneo, íntegro y nacional, sin los contrastes costeros y serranos que sobre datos geográficos suelen presentarse, con olvido de la unidad del alma peruana, hispano-incaica.

SANATORIO, por
Carlos Parra del Riego

UN libro de dolor, de amor y de justicia magníficamente escrito, es la obra culminante de Carlos Parra del Riego. El Sanatorio de Tuberculosos de Jauja pasa a la inmortalidad con sus figuras melancólicas, amargadas y tristes y también con sus personajes puros y nobles. Con sus médicos indolentes y prosaicos, unos; humanos otros. Con sus monjitas con sus provisiones de agua bendita al rededor de las blancas camas de las salas del Sanatorio. Con sus jilqueros sobre los crisantemos del jardín, con el sol de Jauja y con el cielo azul incomparable de la sierra peruana.

Este gran libro debe ser visto desde varios ángulos. Desde el ángulo literario es una pieza maestra. Sus retratos, como el del Capellán, el Capitán Pantoja, el soldadito, y otros están bellamente trazados. Su última noche de amor es emocionante.

Desde el punto de vista médico, el autor desdeña la documentación, lo cual es una lástima, pero no quita valor a la obra. "La Montaña Mágica" de Tomas Mann es la obra cumbre en este respecto, pero resulta atrazada desde el punto de vista clínico.

Desde el ángulo social "Sanatorio" es un reclamo valiente y angustioso en favor de una mejor organización del Sanatorio de Jauja. Para quien ha leído "La Montaña Mágica" de Mann y ha captado el ambiente social del Berghof, el sanatorio rodeado de nevadas montañas; el contraste con la disciplina absurda y con el estiramiento que reina en Jauja, es realmente desolador. Y es que para organizar la vida de los enfermos de la peste blanca, se necesita haber comprendido lo que significa el bacilo de Koch incrustado en una caverna pulmonar, transformando el espíritu, las ideas y los gustos de los enfermos, como lo había entendido el doctor Behrens en el Dorf.

"Sanatorio" es un jalón más en el avance de la literatura mundial y su aparición prestigia a la producción peruana. Carlos Parra del Riego obtiene con este libro un triunfo muy merecido, después de una larga y fecunda campaña de escritor y "conteur" exquisito.

E. R.

(Pasa a la página 70)

LIBROS DEL PERU Y DE AMERICA

"COSTA, SIERRA Y MONTAÑA"
por Aurelio Miró Quesada Sosa

ESTABAMOS casi acostumbrados a recibir con desconfianza los libros de viajes referentes al Perú, escritos especialmente con mala voluntad. Ingleses, franceses norteamericanos se empeñaban en hacer resaltar nuestro atrazo material o nuestro carácter tremendamente revoltoso. De este mal no escaparon ni siquiera los hombres de ciencia que venían del extranjero a estudiar el Perú. Pero lo grave del caso es que habían además peruanos empeñados en hablar de provincias como si se tratara del África Central. Hay un cierto Diccionario—Geográfico peruano que sin que tenga que ver con la geografía se refiere al atrazo de los pueblos, al apodo que les han puesto despectivamente a los poblanos y a la cara fea de las poblanas.

Miró Quesada Sosa cambia totalmente de sistema. Llega con la buena voluntad a un pueblo. Se ha preparado previamente con respecto a su historia y folk-lore. Estudia, constata y traza con certeros trazos la fisonomía y el alma de la ciudad, con la seguridad del que ha comprendido y ha estudiado. Prescindiendo de los detalles pintorescos que un turista de tercera clase espiritual anotaría, esto es, como están barridas las calles y como sabe el puchero del fondin. En cambio el autor de "Costa, Sierra y Montaña" traza una verdadera guía histórica y espiritual de los pueblos que

visita, en una peregrinación en busca del alma nacional que nadie podrá dejar de aplaudir.

Al describir algunos pueblos, Miró Quesada ha trazado además cuadros de gran valor. Su noche de fiesta en Moyobamba es magistral, sobria y vigorosamente descrita. El ambiente de Ica está espléndidamente entocado. Y en general todo el libro ha sido muy bien planeado, al tratar de realizar una descripción poco objetiva y más bien interpretativa del paisaje y del alma de los pueblos cuya leyenda y cuya historia es lo mejor que pueden captar los viajeros y que antes de Miró Quesada muy raros fueron quienes lo hicieron.

De "Vuelta al Mundo" libro de viajes por lejanas tierras, a "Costa, Sierra y Montaña" hay un gigantesco paso. En el pequeño mundo del Perú, Miró Quesada, ha dado la vuelta a otro gran mundo del espíritu y de la raza. Se advierte que este último libro puede servir de base espiritual para una brillante "meditación peruana", ya que "Costa, Sierra y Montaña", es un diario a la manera de Keyserling. Le falta darnos a conocer su visión del Sur del Perú y también del Centro (Lima-Junín).—para completar su presentación del alma peruana y de su paisaje.

Miró Quesada ha cosechado dos lauros con su libro. Como peruano, ha cumplido un grato deber conociendo y haciendo conocer el Perú verdadero y grande en la historia y el espíritu. Como escritor, ha hecho una obra de

CARACTER, GENIO Y COSTUMBRES

- DE LOS LIMEÑOS -

- EN 1801 -

- POR TADO HAENKE -

(CON REPRODUCCIONES DE DIBUJOS DE
IGNACIO MERINO Y MAX RADIGUET)

PARA delinear con perfección el carácter de un pueblo no son sin duda las mejores circunstancias las que acompañan a un viajero. La rapidez con que éste debe formar sus juicios, la multitud de objetos nuevos que a cada paso distraen su atención, y el doble velo con que se ocultan las interioridades de los hombres, son otros tantos obstáculos que impiden se pueda formar juicio exacto sobre esta parte tan interesante, y que ocupa el primer lugar en la historia de cualquier viajero. Si semejantes impedimentos concurren aún en pequeñas capitales y en pueblos que, por su situación local, no tienen motivos de adquirir y de renovar continuamente con los frutos de otros países sus vicios o sus costumbres. ¿qué diremos de Lima, de la opulenta Lima, adonde, según la expresión de un escritor, vienen a rendir tributo las otras partes del globo que habitamos? ¿Qué diremos también de Lima cuando tantos europeos enamorados y arrebatados por el halagüeño atractivo de sus habitantes, especialmente de las mujeres, han llevado sus encomios hasta llamarla el Paraíso, elogiando el dulce trato de sus habitantes? Sin embargo, obligados a presentar el resultado de nuestras observaciones, y conociendo que el menor desliz en esta senda peligrosa arrastra tras sí el concepto de un pueblo entero, expondremos con la mayor imparcialidad el cuadro fiel de nuestras indagaciones, tal como nos lo ha hecho concebir la atenta observación de aquellas acciones que más repite el hombre, y cuya combinación manifiesta sus íntimos sentimientos y las pasiones que más le dominan.

LA VIVEZA Y LA PRECOCIDAD LIMEÑAS

SE dice comunmente que el hombre es un animal disimulado e hipócrita, y que todos contrahacen su carácter mientras un interés muy grande los violenta. Con todo, admite esta frase cierta restricción. El más diestro y político no puede sostener por mucho tiempo la simulación; es un estado forzado y contrario a la naturaleza, que presto corre el velo en los momentos de su pasión. Si el que acecha aprovecha los instantes de descuido que tienen aún los hombres más grandes y disimulados, que con observar las costumbres y las acciones particulares sacan señas con las cuales, al modo que por la diferencia de facciones se distinguen los rostros, así como por las diversas pasiones e inclinaciones se distinguen las de los ánimos, son los limeños, en general, de buena disposición, y de buena viveza que generalmente los distingue de los habitantes de otras partes de América. Manifiéstase ésta en los movimientos de su mirada, y aún en la pronunciación suelta, sin aquella languidez que se advierte en Buenos Aires y Chile. Tienen una percepción muy pronta, y se nota en sus conversaciones la peculiar facilidad con

que, sin muchas preguntas, se imponen de los asuntos que se tratan. Generalmente tienen feliz memoria; se ven jóvenes de muy corta edad graduados en las ciencias que enseñan en sus Universidades, y se oyen con frecuencia actos de mayor lucimiento; pero lo que se hace más respetable es el desenfado y poca timidez con que se presentan en los actos públicos. Esta desenvoltura, hija sin duda del método de su educación, hará tal vez resplandecer en ellos un mérito que, examinado en el fondo, estribará sólo en su buena memoria.

LA GENEROSIDAD Y LA INDULGENCIA

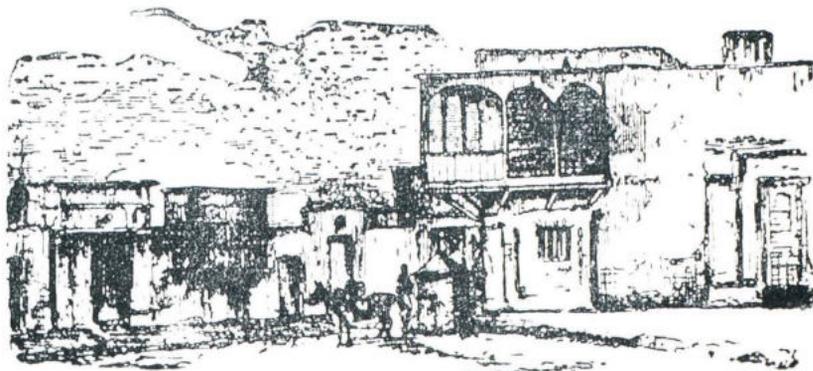
UNO de los caracteres que sobrasele más entre estos habitantes es la generosidad; pues sin embargo de que en las grandes capitales, o la frecuencia de los huéspedes, por una parte, o el lujo que cercena las facultades por otra, hacen gravosa a la hospitalidad, en la capital del Perú se ejerce con mucha facilidad en las casas de los amigos o personas para quienes se lleva recomendación. Se desprenden con facilidad de sus alhajas; son suntuosos en sus banquetes y pródigos del dinero; lo miran y gastan con la mayor indiferencia. Pero este mismo desprendimiento, que contenido dentro de sus justos límites, haría el mejor elogio de los limeños, es por desgracia la causa de la mayor parte de sus ruinas. Llevan al exceso sus gastos, y lo peor es que, apoderándose este furor de derrochar de las clases más pobres, les acarrea incalculables daños, especialmente en los criollos. EL CHAPETON es verdad empieza a viciarse desde que llega a Lima, pero debe confesarse que a él se debe el tal o cual arreglo que se conserva en muchas familias. Acostumbraba decirnos un amigo que había puesto su estudio en conocer a los limeños:—El chapetón, decía, viene regularmente a edificar a este país; pero el criollo su hijo queda para destruir, cuanto su padre edificó.

En efecto, cuando una casa se halla atrasada se busca al chapetón para que la levante. Este se afana, la adelanta, y la pone en tono; pero he aquí que sus hijos acaban con todo, ayudados y aún instigados por la madre.

No se hallan ni se experimentan delitos atroces en estos vastos reinos, donde puede ser tan fácil la impunidad con la fuga a países y pueblos que distan entre sí tanto, y se caminan centenares de leguas sin tener otros enemigos de temer que las estaciones, los malos caminos, la escasez y la lluvia. Son compasivos en extremo, y desde que se hace público un delito, todos conspiran a ocultar al reo, a disculparle, y hasta a empeñarse en su defensa. Pero su humanidad en nada se conoce más que en el trato de sus esclavos; los visten, calzan y alimentan bastante bien, según su condición; y apesar de que en



Esquina de Polvos Azules y Sto. Domingo.



„Pilarcón” de barrio.

estos suele haber demasiado motivo para los castigos, el más riguroso es ponerlos en una panadería, donde los hacen trabajar y les dan algunas correcciones. Raros son los esclavos que se quejan de que sus amos los traten con severidad. Ellos, con el poco castigo, por el contrario, suelen ser consentidos y flojos servidores.

LA CORTESANIA, EL FAUSTO

Y LA RIQUEZA

HAY en Lima toda la política y urbanidad que se adquiere en el trato de una Corte, y los vicios que se le achacan son una especie de veledad. Los limeños se suelen cansar de lo que emprenden, varían de dictamen, y con poca firmeza acostumbran arrepentirse de sus tratos y fatigan su viveza trabajos de mucho tesón y constancia.

Son fastuosos, aman los trenes y los vestidos ricos, y aunque en Lima se anda mucho de capa, la lleva de grana toda especie de personas blancas. Usan unas redecillas de hilo finísimo, y medias de seda de las mejores fábricas. Las capas son bordadas, las casacas de paños finos, y así todo lo que se ponen. Las calesas son las más costosas que caben en este género de carruajes; las que destinan para el paseo público, charoladas, cuestan hasta mil y dos mil pesos. En

suma, el vestido de los hombres es lo más costoso que hay en América.

Son ambiciosos por los empleos, y tratan de adquirirlos por cuantos medios creen oportunos. Aman las riquezas para sus faustos; y por eso muchas casas ilustres, despreciando las perjudiciales preocupaciones que hay en la Península, ejercen abiertamente el comercio. Sujetos principales se emplean en la mercadería por menor, con tienda abierta; y se admiten en el trato y concurrencias de las principales sociedades a los maestros de las embarcaciones, y a otros, que no deben desmerecer, no se les eleva a tanto en otros países.

Saben disimular en el trato con los españoles europeos, a quienes llaman chapetones, y se ve cuán poco transpira el sentimiento que a veces tienen de la riqueza rápida personas que, siendo inferiores en nacimiento y quizá en capacidad y aptitud, se les prefiere; sufren la fortuna de estos, y ahogan prudentemente sus quejas. Bien sea por lealtad o por respeto, en pocas partes se ve más obedientes vasallos. En la corte de Lima, al modo que en las de Europa, predomina el mismo genio de adulación y de intriga.

EL ORGULLO, LA IMAGINACION

Y LA PEREZA

AQUELLA se ejerce, con frecuencia, en muchas y pomposas ceremonias y arengas que se dirigen a los Virreyes. En las que suelen hacerse al tiempo de su entrada no se economizan epítetos, ni se omiten las menores circunstancias que ilustren su familia, por otra parte, una brillante soberbia los aparta de la concurrencia al Palacio de los Virreyes; se niegan a su obsequio hasta aquel punto que no haga reparable si este los distingue o no tiene para con ellos cierto agasajo y popularidad que los encanta sobre manera. Resalta este espíritu de orgullo en la manía que todos muestran por mudar hasta el nombre de las cosas, ampliándolas siempre que conducen a su engrandecimiento. Así llaman CABALLERO a todo hombre blanco, OPERA a cualquier concierto de instrumentos, AYO al maestro de primeras letras, SANTO Y ANGEL a cualquiera que tiene alguna apariencia de devoción; y de este modo siguen el mismo sistema con todas las demás cosas.

Son dados a los placeres, al juego, y a una vida regalada y ociosa. Idólatras de las mujeres, casi siempre estiman poco la suya propia. Se ven sujetos de carácter y personas cuyo estado los aparta de ciertas concurrencias, asistir a ellas sin el disimulo y empacho que en otras partes. Se ve hombres entregados al juego y otras disoluciones. La juventud se corrompe fácilmente.

Es indécible lo que ganaría Lima con la sola providencia de recoger a tanto ocioso y vago como se encuentra a cada paso, aplicando muchos de ellos a grumetes de los navíos en las ocasiones de levás.

EL AMOR A LOS EMPLEOS

NOTASE el genio de la intriga, al que contribuye mucho su astuto y su gran viveza, en las ocasiones que vaca cualquier empleo que proporcione mando u honor. Se mueven entences todos los resortes de la política y el favor, hasta para el nombramiento de elector de la Universidad, en los empleos del Consulado, en las prelacias del convento, y últimamente en todas las elec-



„Frutera”



Un palco en el "Teatro Municipal"

ciones públicas toma parte toda la ciudad, y no queda persona grande ni chica, mujer u hombre, que no se mezcle con un fervor increíble por sus amigos, parientes, etc. Discúrrense las más complicadas e ingeniosas estratagemas, y se oye con este motivo antecedentes tan singulares que, al paso que entretienen por mucho tiempo las conversaciones de las tertulias, dan a conocer de cuanto son capaces, y cuán peligrosos políticos serían si mudasen de objeto; pero en Lima todo se reduce (como ellos dicen) al número uno, esto es, al individuo.

EL CARACTER DE LOS LIMEÑOS

SIN embargo de tales defectos, veo que sus buenas cualidades aventajan en mucho a las malas. Son dulces en su trato, tienen afabilidad y buena explicación, especialmente en materias amorosas en donde despliegan todos sus chistes y gracias, distinguiéndose en esto con

particularidad las mujeres. Diferencianse éstas de los hombres, aventajándolos, no sólo en aquellas cualidades físicas que parecen como inculcadas en el varón, sino en las dotes del ánimo y sus propiedades morales. Al más ligero examen percibe un observador atento la superioridad de la limeña sobre el criollo, formando un contraste admirable y que la distingue de todas las demás de su sexo en otros países. Tienen el cuerpo más fornido (a proporción) que el de los hombres; es su espíritu más sagaz y penetrante; las ideas más sólidas y permanentes; ejercen sobre los hombres un influjo casi general; son hermosísimas, agraciadas y tan halagüeñas que arrebatan y enamoran; muestran en sus palabras y acciones cierto señorío y grandeza que las realza sobre manera; tienen el alma y chiste de las andaluzas, con otros muchos atractivos, y una facilidad en el hablar que las hace muy recomendables. Parece que la fecunda naturaleza ha derramado sobre ellas sus más preciosos dones. Desde muy temprano despliegan todos los resortes de su alma, y aún más que la física perfección de su cuerpo se anticipa la de su espíritu. Se oye a las muchachas discursos, razones y proposiciones que manifiestan lo mucho



"De medio pelo"



"Tapadas" de plática con un caballero

que se les adelanta el uso de la razón. Una limeña de diez años exige, en la conversación de un hombre bien criado, el mismo respeto y atención que una de quince en Europa. Encuéntrase en ellas, por lo común, más formalidad y honradez que en los hombres, y son muy humanas y compasivas. No tiene para con los hombres todo aquel amor y tesón con que estos las aman, hasta parecer que las idolatran. Por Europa, en las ciudades corrompidas, las damas que pierden el respeto al público y a su reputación, hacen gala del saubonito. Pero en las damas americanas no sucede así: disimulan sus desórdenes, y rara vez admiten en sus calesas a quien no sea o su marido o su inmediato pariente. Puede decirse que más reina la hipocresía que el escándalo. Sin embargo, cuando se comparan las limeñas con las europeas, cuando se examina con atención el espíritu de beatismo e hipocresía tan difundido por Italia y Francia antes de su revolución, y aun por la misma España, fácilmente se prefieren las limeñas, y se conoce que llevan a aquellas muchas ventajas. La práctica de los cortejos, que ha estado tan radicada en todos aquellos pueblos, sería en Lima la mayor degradación a que pueden llegar el hombre y la mujer.

LA INDUMENTARIA Y EL

LUJO

A COSTUMBRAN los caballeros visitarse desde muy temprano, y ocupan la mañana en tratar sus negocios. Los más de ellos entienden bien los judiciales, y han estudiado leyes. Andan de capa y gorro los ancianos, los mozos llevan también su capa en una redecilla blanca, y el vestido de género rico o muy buen paño. Echanse algunos políticos hacia la patilla, y gastan sombreros redondos del mejor castor, el paño de la capa es de lo más exquisito, bien de graná o azul de San Fernando, con bordado en la esclavina.

Preséntanse igualmente las mujeres con una ostentación que no se conoce en Europa; y sea por imitación, sea por el mal ejemplo o por natural deseo de brillar o sobresalir, manifiesta la limeña sobre este punto un prurito particular. En efecto, son costosísimos los trajes que usan desde la cuna; quárnécenlos de encajes de los más finos y ricos, usan sortijas, cintillos y brazaletes engastados en piedras preciosas, y nada cede a su magnificencia en el aparato de las camas y de los costosos ajuares de las casas. Pero los exorbitantes gastos a que obliga este lujo, aumentado por el diferente aprecio y poco cuidado con que miran tan costosos adornos; las romerías bastante frecuentes a los varios pueblos de las cercanías; la precisa asistencia al teatro, a los toros y a toda clase de diversiones, en un país donde los placeres se compran a precio demasiado caro, hace que, en Lima, el mantenimiento de una familia principal exponga a la ruina la más opulenta casa.

LAS TAPADAS

LAS TAPADAS, que ya no subsisten en España, y con cuyo disfraz tenían las mujeres un velo para sus intrigas amorosas, como lo atestiguan nuestros cómicos, y con el que bajo de obscura



Calesa en los Barrios del Mercado

nube del manto conciliaban sin pérdida de su buena fama los placeres de la libertad con la opinión de un aparente recato, se hallan todavía en la América meridional. Encubriendo sus ahuecados y el campanudo guardapié, en el día han variado de traje (pues visten a la europea, pero conservan el traje de tapada) con sayas o basquiñas de la misma hechura y tamaños; pliéganlas a lo largo con pliegues longitudinales y transversales, del mismo modo que el manto, con el cual se tapan perfectamente la cara, descubriendo sólo la órbita del ojo, de manera que al más celoso marido y al más vigilante padre es imposible, cuando no muy difícil, el conocerlas. Adquiere con este ahuecado vestido la figura femenina un volumen tal, que no da pie para inferir su arte y venir en conocimiento de la tapada, a menos que la voz, la figura de los brazos u otras semejantes señales den indicios de la persona.

Pero al paso que con cuidadoso esmero procuran taparse aquellas damas desde la cintura arriba, tienen otro no menor por descubrir los bajos, desde la liga hasta la planta de los pies. La más recatada limeña descubre sin escrúpulo de la mitad de la caña de sus piernas. Y por muy escandaloso que parezca a nuestras europeas este traje el uso común de él en todo el país acostumbra insensiblemente la vista, y hace al fin que no cause la menor novedad, por extraño y chocante que parezca al principio.

Cuando van de guardapié, traje que usan las personas blancas de noche, llevan sombreros blancos jerezanos en que su cintillo, sus mantillas y rebozos. Con ellos se disfrazan perfectamente; de este modo concurren a bailes las que no están convidadas, o a cualquiera diversión pública, y a todas aquellas concurrencias en que tienen interés que no las conozcan.

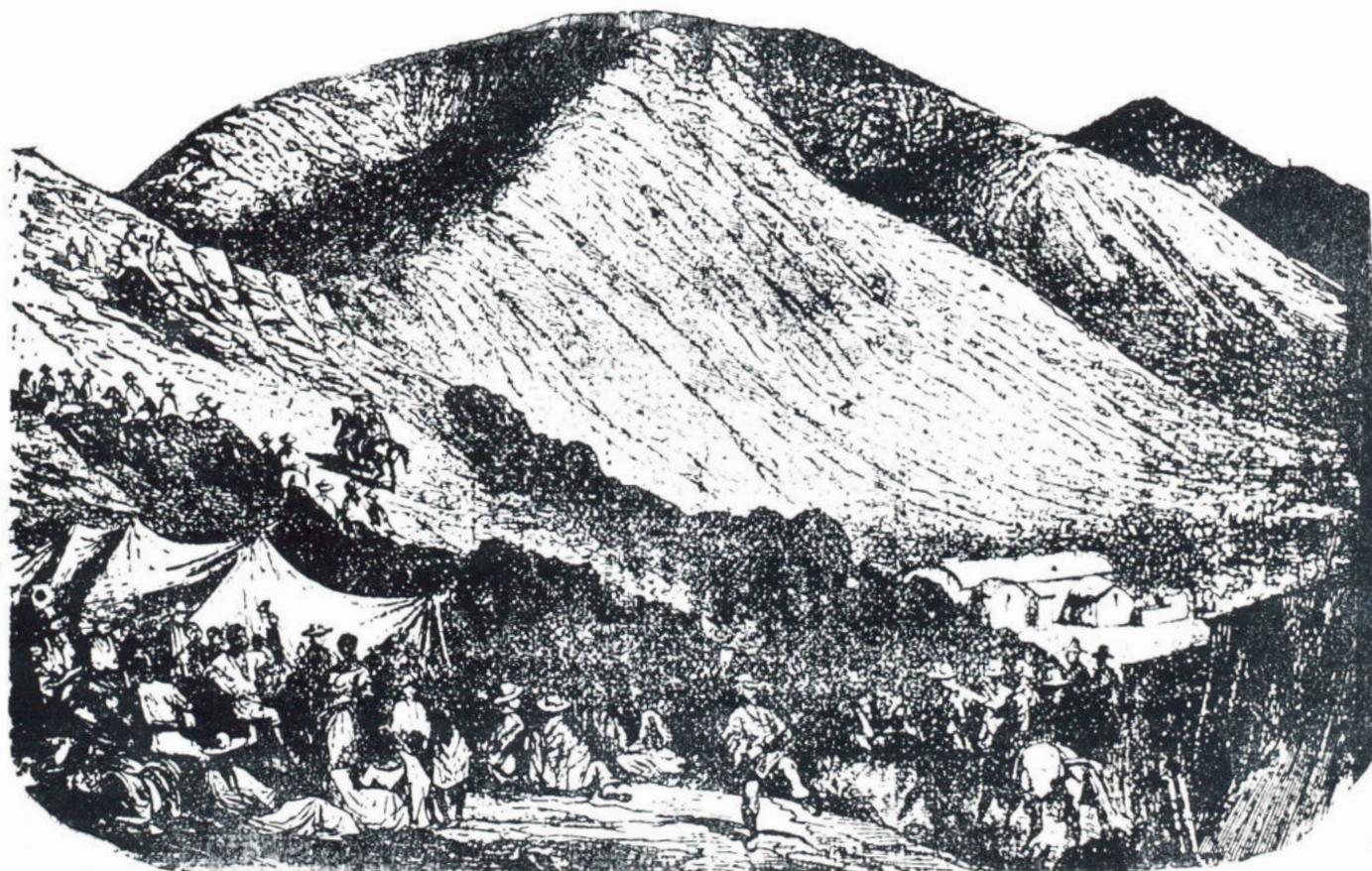
La ocupación ordinaria de las mujeres es, por la mañana, los templos, y luego sus visitas. Atienden también a su familia y, excepto un corto número de señoras, pocas se ocupan en labores de mano, acostumbrando llamar oficiales de sastre que deshacen y remontan los vestidos, y se emplean en todas aquellas obras y reparos que se necesitan en un buen menaje.

LOS PASEOS

PARA que nada falte a la decencia y ostentación con que procuran portarse las familias más distinguidas de aquella capital, usan también de coche a la europea; pero la mayor parte se sirve de calesas que se diferencian de las nuestras en que su caja es cerrada, con asientos en ambos testeros a la manera de berlinas, tiradas por una mula sobre la cual va montado el calesero, y a la zaga un lacayo. Concurren estos carruajes a los paseos públicos, y en ellos se conoce bien el carácter de presunción de todos los limeños. Confúndese frecuentemente el artesano con el poderoso; cada uno procura igualar al de más jerarquía, y como es consiguiente cuando el lujo ha subido a tan alto punto, reina mucho el capricho en esta clase de diversión. Se tiene por indecoroso presentarse a pie en el paseo, y mu-



Un hacendado



Fiesta en las lomas y pampa de los "Amancaes"

chas personas se ven obligadas a mantener calesa por no apartarse de los principios de la opinión. Así es que se consideran en Lima, por un cálculo juicioso, más de dos mil carruajes de esta clase.

Decoran y hermocean aquella gran capital varios paseos públicos compuestos de calles de altos sauces y naranjos, adornados con fuentes de bronce; cada paseo consta de dos calles para coches y dos intermedias para personas. La Alameda que es el más suntuoso de todos los paseos, es también el más concurrido; y en la estación desde San Juan a San Miguel, el de Amancaes. Este es un cerro situado al N. de la población y a corta distancia de ella, en cuyas colinas y faldas nacen y se crían unas flores amarillas que le dan el nombre y le cubren a manera de una extendida alfombra. Concurren allí a divertirse, a almorzar y merendar. Mucha gente va a caballo, y en este variado cuadro se ve pintado con colores bien vivos el corazón del americano. Al son de una guitarra y de unas coplas mal cantadas, bailan, retozan, y parecen como desterradas de su espíritu las taciturnas ideas del meditabundo europeo.

LOS ESPECTACULOS:

TOROS Y GALLOS

EN Lima, a modo que en las ciudades de España, hay su plaza destinada para corrida de toros en los tiempos determinados. Los toreros, más ligeros que osados, tienen la costumbre de desjarretar al toro, si no embiste. Cuéntase entre las diversiones públicas la de la comedia, para cuya representación hay un teatro bastante capaz. Mantiénese en ella el buen orden y aseo, a pesar de que no dejan de fumar los espectadores durante la escena; las decoraciones son medianas, y los actores bastante regulares. Por lo común no se representan otras comedias que las que llamamos de magia y de santos. Apláudelas mucho el público, y es de sentir que parezca todavía remota la época en que se destiernen del teatro aquellas groseras producciones que lejos de ilustrar, vician el entedimiento y arraigan el mal gusto.

Antes del año 1771 no se conocían en Lima los cafés. En el día hay varios, y son bien concurridos por la mañana temprano, y a la hora de la siesta. Encuéntranse en ellos toda clase de bebidas y helados, y cada uno tiene su mesa de trucos o de billar.

Hay también casa pública para el juego de la pelota, en donde se atraviesa mucho dinero; pero entre todas las diversiones, las peleas de gallos es la que más llama la atención de los limeños, y puede mirarse como la diversión favorita de aquellos naturales. Hay edificio construido al intento para la lid, y cada aficionado cría y mantiene en su casa, con el mayor esmero, un crecido número de estos animales. Con ellos acude al coliseo de gallos en los días permitidos para esta función, y sobre la más o menos confianza que cada uno tiene en su regalado animal, se atraviesan apuestas considerables. Asiste a estas funciones un juez; el concurso es inmenso, y de toda clase de gente y el anfiteatro corresponde a la pasión que tienen por esta diversión. Es de figura circular, con asientos y gradas para los espectadores; en el piso principal hay también varios cuartos y galerías, que se ocupan igualmente por los asistentes. Págate a la entrada dos reales de América, uno por el asiento y cuatro por la galería. Corre este coliseo a cargo de un rematista que, en el día paga siete mil pesos anuales. Concluido el tiempo del arriendo se saca nuevamente a pública subasta.

LA VIDA SOCIAL
LOS SARAOS

AUNQUE el aumento del lujo en muebles, mesas, coches, trajes, etc., ha desterrado en muchas partes los dulces y refrescos, sin embargo son estos frecuentes en algunas casas. Sirvense a la europea, a distinción de asistir los criados bien vestidos y calzados al uso del día, y de presentar primero una especie de tohalla larga que sirve al mismo tiempo a varias personas.

En los saraos se bailan minués y bailes de escuela española, y otro que derivan su origen de los negros. Las personas de distin-



"Soldados y "Rabonas"

ción aprenden la escuela francesa, y bailan toleradamente, a pesar de que los maestros no tienen la mayor destreza. Muchas damas hay que sobresalen en el baile español. Los bailes de la gente más común se reduce a movimientos de los pies a compás, introduciéndose muchos pasos de la escuela Inglesa. En algunos se acompañan con movimientos del cuerpo, que suelen ser más o menos indecorosas segun el carácter de la persona que lo baila. La variedad de las damas, sus ricos trajes y la peculiar belleza de que están dotadas, hacen muy interesante y apetecible estas horas de pasatiempo.

LA VIDA RELIGIOSA:

LAS PROCESIONES

LAS procesiones de Lima, parecidas a las de España en la ostentación y solemnidad con que salen las santas imágenes, cuyas andas y blandones son de plata a martillo y de la mayor riqueza, además del numeroso concurso de Comunidades religiosas, Tribunales, Cabildos, etc., con el mismo orden que en España, se diversifican con todo en las gracias grotescas de las lan-

zas que hacen los negros, los que tienen particular afición a ellas, ya por su humor para divertirse, ya por ahorrarse aquellos días de trabajo.

Estamos en Lima a la sazón que se verificaba la procesión de Corpus, y pudimos ser testigos de estas particularidades. Componiase la procesión de las comunidades de San Juan de Dios, de los Mercedarios, de la de Agustinos y la de los Franciscanos. Seguian después el arzobispo y el Cabildo, y llevaba el palio la guardia de los alabarderos y otro de infantería. En las demás funciones salen los sanderos del virrey. Ultimamente, cerraba la procesión un regimiento de santas imágenes, y se reducen a lo mismo con cierta diferencia; pero en ésta sólo salió la magnífica custodia, que en dicha ciudad es de grande riqueza. Asistian los negros, unos con las cabezas adornadas con plumas de gallo, otros con tarjetas en los brazos y palos en las manos, figurando una especie de batalla, pegándose golpes a compás de la música en los escudos unos a otros, quienes repetian lo mismo a su vez. Hacian otros de reyes y reinas, yendo debajo de un quitasol con su compañía de criados y con gra gravedad y mesura que excitaba la risa. No les falta gracia para bufones a estas pobres gentes, que se olvidan así de su esclavitud y presentan varias de las costumbres de su patria.



Pregón de "peleas de gallos"



Aguador



"MARINERA"

Por Max Radiguet



PASOS DE "MARINERA"



AREQUEPAY.

por Alfredo Arispe

Arequipa es una ciudad blanca. Blanca por sus construcciones de lava espumosa, por sus amasijos de sillar, por sus casas cuadradas como cubos árabes en el desierto. Pero sobre todo es blanca por su raza. Hasta sus cholos son blancos, o para emplear una palabra arequipeña son "ccarosos"... Pero Arequipa con todo lo ciudad que es, es campo. Campo fértil, con aromas de maizales y trigales; con rumor de llogllas. Ninguna tierra más fértil que la tierra arequipeña. Humus sobre el horno volcán Misti, capaz de hacer germinar no sólo gérmenes sino ideas y sentimientos superiores.

Por eso en Arequipa lo grande, lo que tiene personalidad vigorosa y fuerte es lo del campo.

Basta decir que del campo arequipeño han salido las decenas de miles de cholos que trabajan en las minas de Hirschfeld en Bolivia; en las salitreras de Tarapacá; en los desiertos de la Joya, en las cimas nevadas de plata de Cailloma... Debe saberse que son cholos arequipeños los trabajadores de los ferrocarriles de todo el Sur peruano y de Bolivia. Son cholos arequipeños y son tenderos de todo el

Sur peruano y en Bolivia en más de 10.000 pequeños negocios.

El cholo arequipeño no sólo requiere un canto y un cuento. Diseminados por todo el Perú, por toda América, es una esperanza y es un problema que acabará cuando nuevos campos regados reciban su esfuerzo en la patria, prodigado hoy lejos.

A ese pueblo cholo, fuerte, peruano hasta la médula le dedica Alfredo Arispe un bello libro del que se puede decir que está escrito con su propia sangre, como quería Nietzsche. Es un libro fuerte y grande como el alma de los seres que desfilan por él. Arispe es un artista de primera línea como pintor y como ideólogo. Ahora se presenta como un escritor regionalista pero no por eso menos universal ni humano. Arispe es blanco, es un "ccala", es decir es de la ciudad. Pertenece al núcleo blanco de lo mepor y es él, el que con sentido de justicia social se va a la chacra como en sus tiempos de mocedad y nos trae una gavilla dorada de su campiña mistiana. Arikepay es un pedazo del alma arequipeña palpitante como un corazón. Arispe ha hecho su primera salida por los campos de la Mancha, con un éxito rotundo y incedido.

LA MONEDA,
por Bruno Moll.

Un tomo de 420 páginas conteniendo lo más avanzado sobre teorías y doctrinas monetarias, sobre sistemas monetarios y billetes de bancos, acaba de publicar el profesor Bruno Moll Catedrático de Economía Monetaria y Bancaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Mayor de San Marcos. No es posible en pocas líneas criticar una obra de tan gran importancia, que merece un estudio sereno y metódico. Pero tampoco se puede postergar la noticia de la aparición de tal obra en nuestro medio tan urgido de estudiar y conocer los problemas económicos de mayor importancia. El profesor Bruno Moll ex-catedrático de la Universidad de Leipzig, vive entre nosotros hace más de un año, sin embargo ha llegado a dominar el castellano muy bien, editando su libro en éste idioma correctamente. Como especialista de primera línea, creemos que su libro será bien recibido en las Universidades Sud-americanas y por los lectores en general. Poseedor de amplia cultura y con un espíritu franco y abierto, su investigación tiene el mérito de la imparcialidad honrada y el tono elevado del investigador de valor, todo lo que aumenta la importancia de la aparición de su obra.

ESTANCIA MATAZANGO

LIMA -- PERU

WENCESLAO ROSELL

Tiene el mejor, el más parejo lote de ganado de raza Holando Argentino, procedente del establecimiento Agrícola Ganadero, Santa Catalina, de Julio F. Genoud y Hnos. (Argentina).

Tres de las vacas de la Estancia Matazango: "Muñeca", "Farolera" y "Chingola", han batido los records nacionales de producción lechera, controladas en sus ordeñes, durante cinco días por la Asociación de Ganaderos del Perú.

CRianza Y ALIMENTACION CIENTIFICA DEL GANADO

HIGIENE ABSOLUTA

LECHE CONTROLADA

ESTANCIA MATAZANGO

Ganado Lechero y Lanar

Ganado lechero de raza holandá argentina, procedente del establecimiento

“ SANTA CATALINA ”

de los señores

JULIO F. GENOUD Hnos.

que cada año obtienen las más altas recompensas en las exposiciones de la República Argentina.



Carneros y ovejas puros de pedigree o de alta mestización de las razas **Corriedale, Romney Marsh, Merino, Caras Negras y Karakul**, procedentes de los más reputados criaderos de Chile, República Argentina, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Inglaterra y Francia.



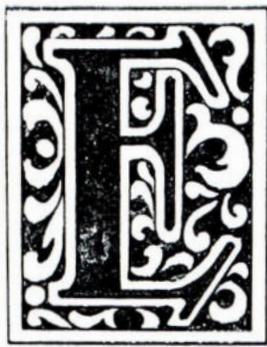
Romney March



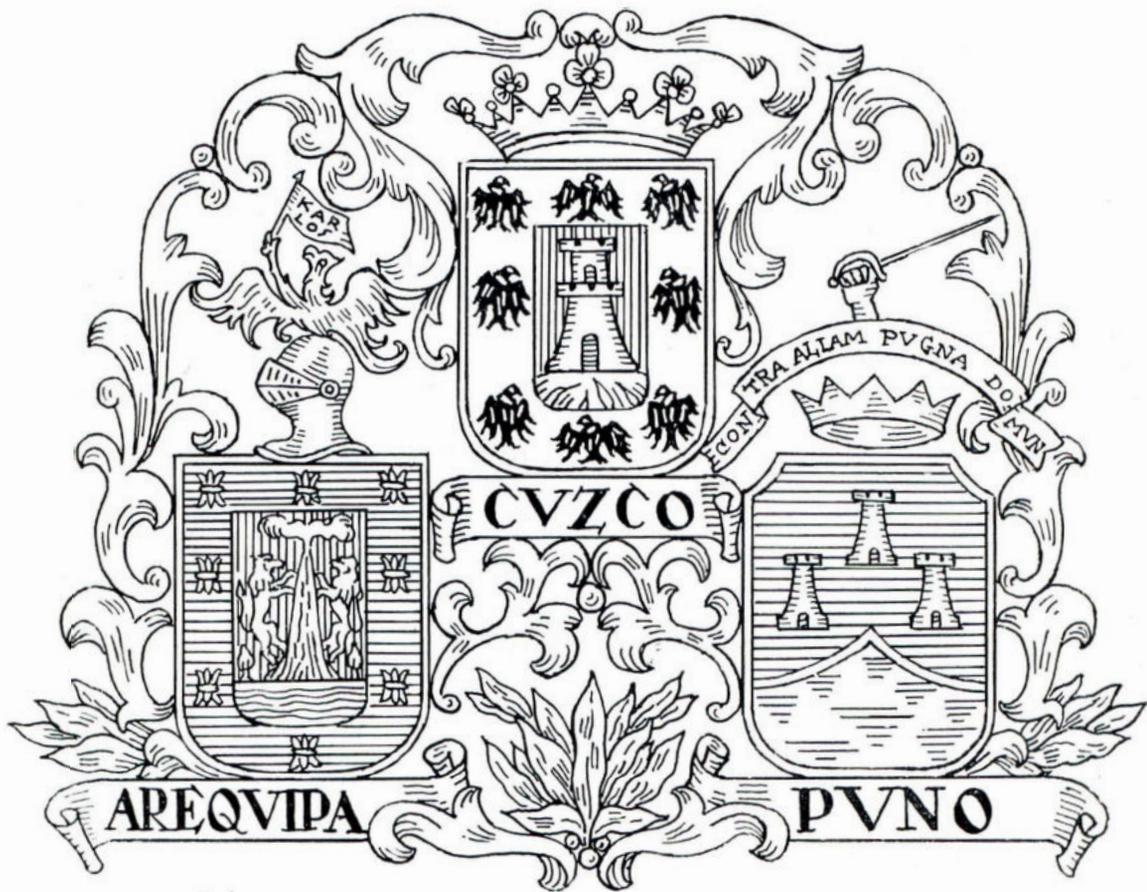
Pida información y cotizaciones a

J O S E A. D E L A V A L L E

SAN PEDRO No. 343 (principal) -- TELEFONO 31432



ESTAMPAS DEL SUR DEL PERU



MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS
Y COLONIALES; PAYSAJES
TIPOS Y ESCENAS VRBANAS

EDITORES
EMPRESA PUBLICITARIA
EXPRESIÓN

AUTOR
FABIO CAMACHO

ADQUIERA UD. UN EJEMPLAR DE ESTA INSTRUCTIVA Y BELLA OBRA

Escriba a Empresa Publicitaria "Expresión" - Belén 1039 - Lima.

Apartado 1760 - Teléfono 37190

UNMSM-CEDOC

• EXPRESION •

PENNZOIL

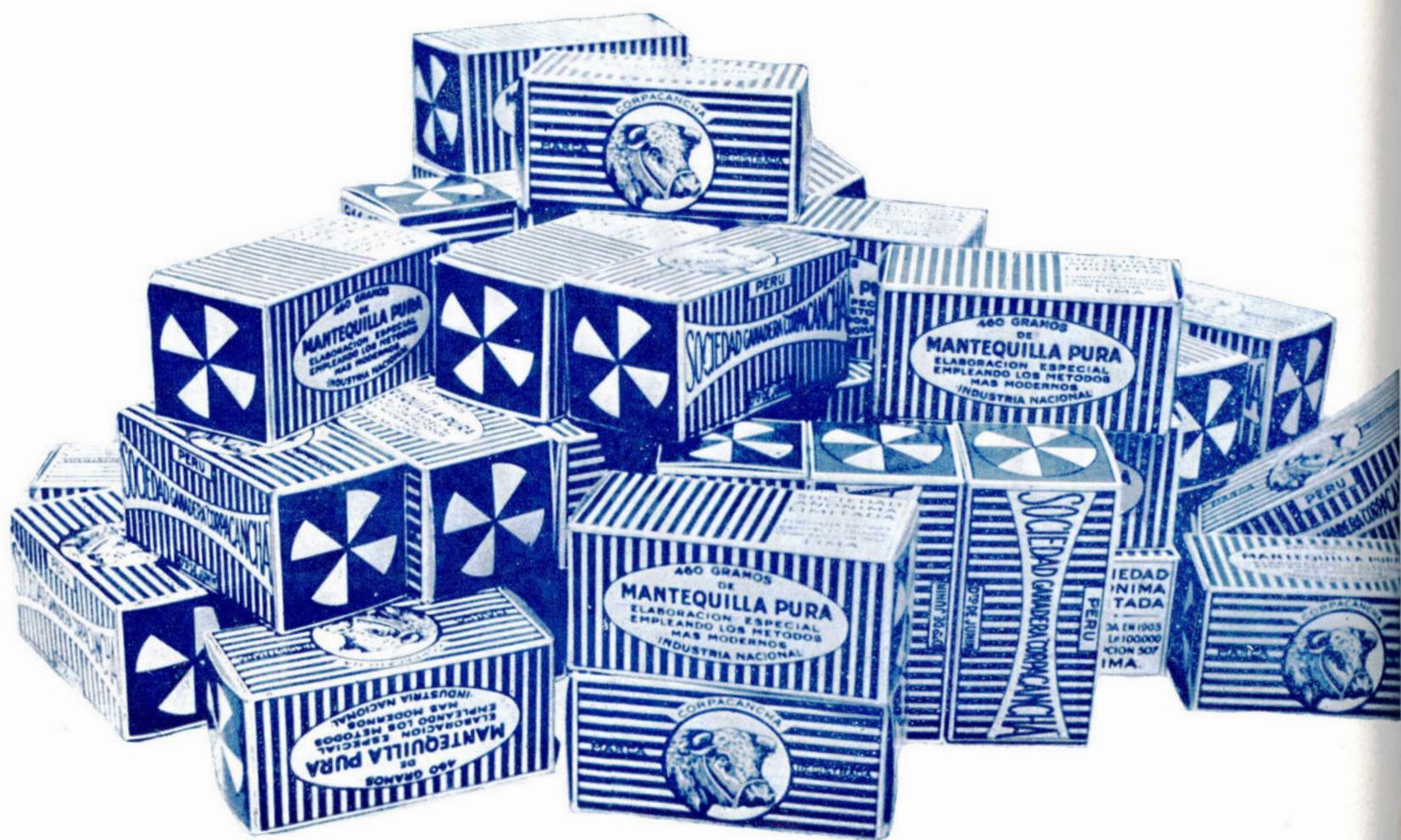
El único lubricante de DOBLE REFINACION

90% de economía en desgaste de anillos y pistones.

50% de economía en consumo de aceite.

15% de economía en consumo de gasolina.

UNMSM-CEDOC



MANTEQUILLA CORPACANCHA DE CREMA DE LECHE

PURA, DE SABOR DELICIOSO Y DE
HIGIÉNICA Y PERFECTA ELABORACION
PREFERIDA EN TODOS LOS HOGARES

SOCIEDAD GANADERA CORPACANCHA
CONCEPCION 507 - LIMA - TELEFONO 31544

UNMSM-CEDOC